
CARAS Y CARETAS
LAS PRIMERAS HOSTILIDADES
Gómez. — ¿Toco a la carga?
Hipólito. — No te precipités; por ahora basta un toque de atención.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
Una "Bols", tomada con goma y soda,
en verano, es una bebida deliciosa.
TÉ
LIPTON
EL MEJOR QUE LA TIERRA PRODUCE
MUY RECOMENDADA:
CALIDAD N.° 1 (lata amarilla)
Peso exacto, garantizado
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Un Robinsón verdadero

La isla Macquarie se halla situada al sur de Nueva Zelandia. Fuertes huracanes barren su estéril superficie; las turbulentas olas de un mar siempre agitado roen las peladas rocas de su costa y los fenómenos volcánicos sacuden casi constantemente su montañosa superficie. La niebla esfuma sus contornos con gran frecuencia; pingüinos, focas, lobos marinos y gatos monteses, constituyen su fauna; unos pocos arbustos, hierbajos, líquenes y musgos, su pobre flora. Y sin embargo un hombre ha elegido como vivienda, como segunda patria, tan poco apetecible lugar del mundo.

El buque de Sir Ernesto Shackleton, en su segunda expedición, tocó en la apartada isla al objeto de recoger ejemplares zoológicos y geológicos que allí abundan.

«Habíamos anclado en la Bahía de Lusitania — refiere uno de los expedicionarios — y llevávamos ya dos días en la isla que creíamos deshabitada, cuando con gran extrañeza nuestra vimos en lontananza elevarse una columna de humo; nuestro asombro aumentó al acercarnos y descubrir dos chozas de bastante buen aspecto.

Un Robinson apareció a nuestra vista; nos acercamos curiosos por conocer aquel hombre y saber su historia, y cortésmente invitados por él le seguimos sin vacilar.

Nada más limpio y agradable que la pequeña habitación en que entramos. Alegre fuego ardía en el hogar; dos perros dormitaban al calor. Las toscas paredes desaparecían bajo un empapelado de estampas, grabados y fotografías. Sobre una rústica mesita el tic-tac de un despertador animaba la aseada estancia, que iluminaba suficientemente una lámpara de aceite.

Maravillados contemplábamos el cuadro, en tanto el dueño se iba a la otra choza que lacónicamente dijo ser el almacén, tornando a poco con una enorme empanada y bollos. «No son muy buenos, porque no tengo azúcar; con ella los hago sabrosísimos»; le prometimos un barril de azúcar, cosa que le satisfizo en gran modo. La empanada, compuesta de lenguas de lobo marino e hígado de pingüino, nos pareció excelente.

Concluído el sencillo ágape invitamos al anfitrión con unos cigarros y a que nos contase su historia; ambas cosas fueron aceptadas.

— Me llamo Guillermo Maskibbon, natural de Carrick del Shannon, marino desde niño. Tengo ahora cincuenta y un años. Llegué aquí hace ya bastante tiempo, abordo del ballenero «Jessie Nicoll», y me dió la idea de quedarme, a pesar de cuanto me dijeron los compañeros, y no me pesa, soy feliz, nadie me molesta.

Aquí estoy siempre ocupado, y aunque a ustedes les parezca raro, se puede hacer plata; hay focas, pingüinos; eso es, aceite, y el aceite es oro. Tengo ya almacenado gran cantidad, y cuando con su producto pueda comprar un barco de pesca, regresaré a mi país en alguno de los balleneros que de vez en cuando hacen aquí escala.

Mientras nos refería detalles interesantes de su vida, me fijé en un calendario colgado al lado de la cama.

— Está atrasado dos días — le dije.

— Debe ser cuando me atacaron unas fiebres; perdí el conocimiento y no sé el tiempo que así pasé.

Ahora tengo una magnífica receta contra todo mal; el aceite que extraigo de las gallinas maories. Todas las noches tomo una dosis antes de acostarme, y marcho mejor que un cronómetro.

Dimos una vuelta con nuestro Robinson por la isla, y nos llamó la atención una cruz de madera.

— Mi pequeño cementerio. ¿Ven ustedes ese bote hecho añicos en la costa? Una tempestad le arrojó allí; uno de los náufragos logró salvarse, pero falleció pocos días después. Lean ustedes el epitafio.

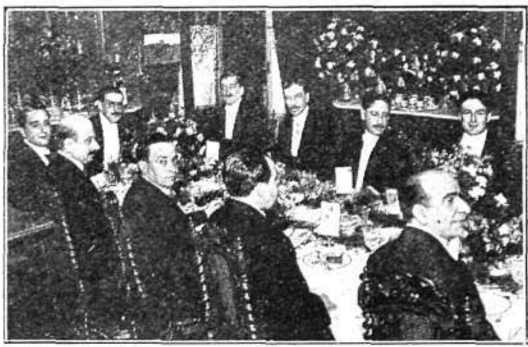
«Dedicado a la memoria de Carlos Anderson, que falleció el 6 de abril de 1906. Desaparecido, pero no olvidado.»

Llegó el momento de marcharnos; le rogamos se viniese con nosotros.

— ¿Para qué he de ir? No tengo prisa, soy feliz aquí. Dentro de un año, el barco que me trajo volverá, y si tengo ya bastante aceite y marfil de elefante marino, veré si tengo deseos de volver al mundo o si me quedo. La visita de ustedes me ha proporcionado un buen rato. Adiós.

Embarcamos en nuestro bote, que nos condujo a bordo; antes de zarpar remitimos el azúcar prometido.

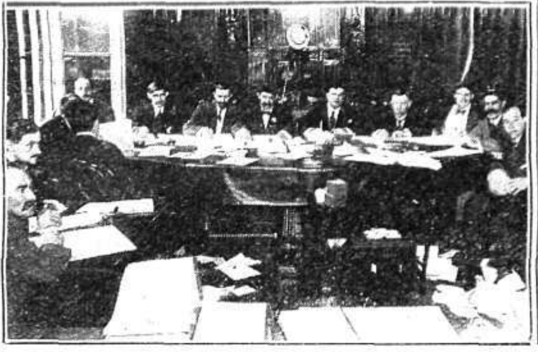
La obscura silueta del moderno Robinson, que se destacaba sobre el acantilado, fué esfumándose entre la niebla, a medida que el buque se alejaba de la costa.



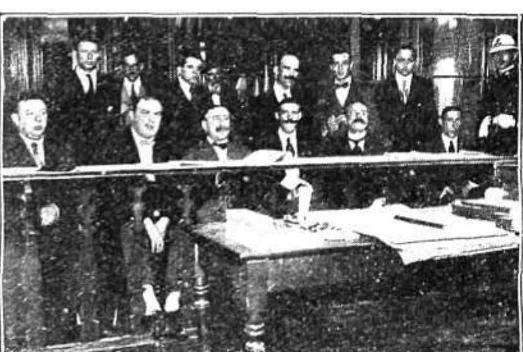
Comida ofrecida por el doctor José María Solano, representante de Cuba, al Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Baltasar Brun



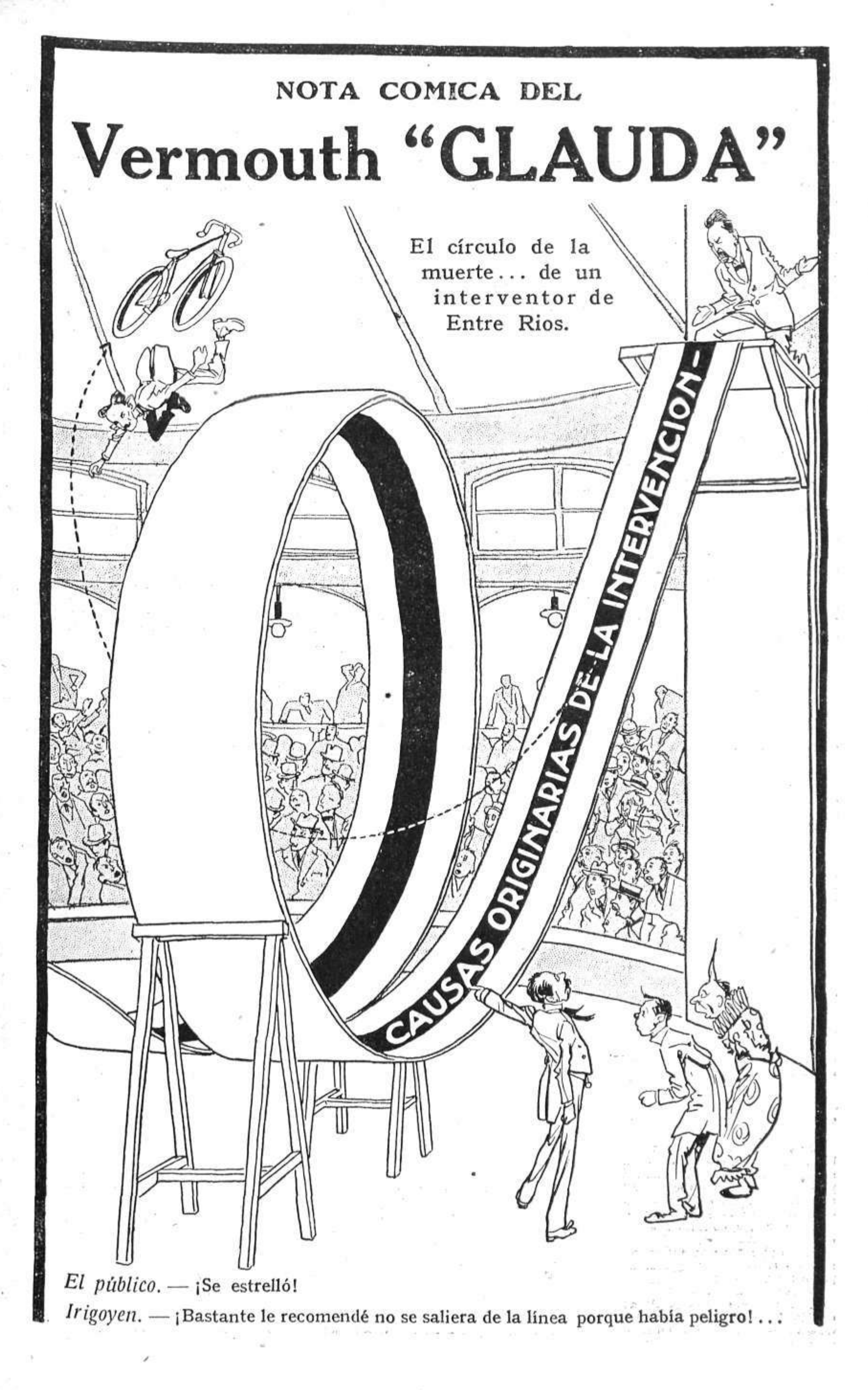
El coronel Telémaco Braida, pronunciando el discurso de clausura, después de los exámenes en la Escuela Militar.



La junta electoral haciendo los escrutinios de las elecciones, que han revestido excepcional interés.



Los delegados de todos los partidos, haciendo acto de presencia durante el escrutinio.



El público. — ¡Se estrelló!

Irigoyen. — ¡Bastante le recomendé no se saliera de la línea porque había peligro!...

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1017. — **¿Qué hay de cierto, o mejor dicho de científico, en el hecho de tener un carnero o bien un macho cabrío en las caballerizas, preserva efectivamente de las enfermedades o infecciones a los caballos o vacas?**

CHACARERO.

Era de sospechar que la ceremonia hebrea en que tan gran papel representaba el macho cabrío llevándose los pecados del pueblo, tendría por origen un hecho observado en la naturaleza.

En las yeguadas de Chamaut, unas de las más célebres de Francia, crían juntamente con los caballos unos cuantos machos cabríos y se ha observado que no hay allí casi ningún potro, yegua, ni caballo padre enfermo. Los machos cabríos absorben y se llevan para sí todos los males. Hace algunos años, los potros de una de las cuadras empezaron a sufrir una fuerte destilación por narices y ojos; encerraron con ellos un macho cabrío, y a los ocho días los enfermos estaban sanos y el infeliz macho no podía levantarse del suelo, tan grave estaba.

Estas observaciones, al ser hechas públicas, han dado por resultado el venirse en conocimiento de que la práctica de mantener machos cabríos junto a los caballos y la superstición de que cargan con todas las infecciones, data en Francia de larga fecha, y antiguamente no había maestro de postas que no tuviese uno en su cuadra.

¿Puede imaginarse animal más servicial que el macho cabrío?

—o—

N.º 1018. — **¿Por qué los aceros fabricados en Toledo tienen un temple imposible de igualar?**

ESPAÑOL — Villa del Parque.

El mérito de las hojas toledanas, flexibles como la hoja de una palma, que se doblan y no se quiebran, consiste en el temple del acero.

Según parece, los maestros toledanos escogían para la operación de templar, la noche cerrada y la obscuridad completa; no porque fuesen misteriosas — como decía y creía el vulgo, — sino porque los espaderos necesitaban aquella obscuridad para distinguir con firmeza los puntos fijos de calor marcados en el hierro, sujeto a la acción directa del fuego, y para conocer bien los colores cereza madura, cereza rojo claro y rosa, antes de la inmersión de la hoja en el agua de templar.

Aun cuando los artífices de Toledo no emplearon procedimiento misterioso alguno en la operación del temple, se aprovecharon sin embargo del misterio para sacar partido de él, haciéndole base de su crédito, por lo cual ellos mismos esforzaban las habililas del vulgo. Para medir el tiempo del sumergido, a falta de relojes, cantaban o rezaban los antiguos cuchilleros, oraciones, fórmulas y a veces invocaciones extravagantes y sin sentido.

—o—

N.º 1019. — **¿Habrá algún medio para hacerse amar o conseguir lo que se desea?**

RAQUEL — Concepción.

Llevamos todos los seres, en lo indefinible de la mirada, o en la idiosincrasia insustituíble, ese dejo de simpatía o de antipatía que hace que unos seamos amados y otros repudiados. Medios, ajenos al modo de ser de cada cual, como los «filtros» de la alquimia antigua, no existen con influencia sobre las almas.

Es una pregunta muy vulgar en los enamorados rechazados, preguntar a su imposible:

— ¿Por qué no me quiere?

Pregunta hueca, desproporcionada y sin sentido. El amor no es consecuencia de los tejemanejes humanos, sino un simple derivado de la vida. Por lo tanto, nada ajeno a la naturaleza puede producirlo.

N.º 1020. — **Quiero a un joven, con todo el amor de que es capaz una mujer, y tengo la certeza de que él me corresponde en igual forma, pero mis padres se oponen a nuestro matrimonio; ¿qué debo hacer?**

DESESPERADA — Caballito.

Problema vulgar el suyo. Muchas, las más, tienen en la intransigencia paterna un obstáculo insalvable que se opone a la felicidad soñada; pero, sin embargo, es menester reconocer que, algunas veces, la advertencia del padre es conveniente.

Cuando la mujer ama, en toda la extensión del término, su cariño es de una abnegación ilimitada, que le hace borrar toda desconfianza, todo sentimiento adverso al amado, para entregarse a él con una fe enceguecida. Y los hombres, doloroso es reconocerlo, muchas, muchísimas veces, abusan de esa abnegación, con fines subalternos.

¿Es su padre el experto hombre que, por amor a la hija, quiere evitarle un desencanto? ¿Es el soez calculador que quería para ella un hombre «doctor», por aquello del título deslumbrador? ¿Es el avaro que busca en la fortuna del yerno su fortuna personal? ¿Es el padre práctico, que sabe que sólo a los veinte años tiene algo de ensueño aquello de «contigo pan y cebolla»? ¿O es la hija la rica heredera que el padre no quiere entregar al primero que se presenta?

Cuando sepa usted contestar a todas estas preguntas, con un si o un no categórico, algo le diremos; pidiéndole desde ya perdón, por no poder tan pronto como usted lo desea, llevar consuelo a su alma atribulada...

—o—

N.º 1021. — **He leído que la riqueza de un pueblo es causa o autora de la despoblación. ¿Es exacta esta teoría?**

MALTHUS. — Capital.

Copio lo escrito por un escritor español a quien se hizo igual pregunta:

Obsérvase frecuentemente que, cuanto mejor se alimentan las personas, menos hijos tienen. De lo que parece deducirse que si se desea que en un país aumenten las cifras de natalidad, bastará condenarla al hambre perpetua. Esto no es tan paradójico como parece, pues si se consultan las estadísticas se verá que la natalidad decrece por grados en aquellos pueblos que, por haber llegado a un estado de prosperidad material indiscutible, se alimentan bien.

La verdadera ley de población no es, pues, la de Malthus, que nos enseñaron en las cátedras de Economía política, sino la de Doubleday, quien afirma que la fecundidad de la especie humana y de todos los seres vivientes se halla en proporción inversa a la cantidad de alimento: que las clases sociales alimentadas deficientemente se multiplican con rapidez, mientras que, por el contrario, las que disfrutan de todas las abundancias son, por una ley fisiológica, tan poco prolíficas, que si se mantiene su número es debido a que muchos de sus individuos proceden de la clase pobre. Esta ley de Doubleday puede ser así sintetizada: en los países civilizados, cuanto más dura es la lucha por la existencia mayor es la natalidad, tanto en la especie animal como en la vegetal, y cuanto mayor es la protección ejercida sobre ambas especies, en dicha lucha, menor es la fecundidad.

Por virtud de semejante ley, van siendo eliminados los que están arriba, haciendo así hueco para los de abajo. De ahí que nuestra descendencia no podrá nunca desaparecer por falta de alimento.

—o—

N.º 1022. — **¿Cuándo se inventaron las máquinas segadoras, y quiénes las usaron primero?**

J. GÓMEZ. — Mar del Plata.

Desde remotos tiempos existen las máquinas segadoras, si creemos el testimonio de Plinio, que habla de una empleada en aquel entonces en los campos de la Galia, que tenía por motor un buey y la dirigía un operario sentado encima de ella.

Mas el verdadero perfeccionamiento de estas máquinas data del año 1808, en que Sungtle y Smyth comenzaron a construir algunas, bastante imperfectas; otro sistema de segadoras hizo construir el escocés Bell, el año 1818, y el 1831 Mr. Mac-Cormick presentó un modelo de segadora suficientemente práctica para que sirviera de fundamento a todas las que se han construído con posterioridad a esta fecha.

—o—

N.º 1023. — **¿Cómo hacer para parecer más alto o más bajo, pues soy aficionado teatral y tengo que hacer diferentes roles o papeles?**

AFICIONADO. — Catamarca.

Un actor que tiene la habilidad de parecer alto o bajo en escena, según las necesidades del papel que representa, ha revelado el secreto de cómo se las arregla para sus transformaciones.

«Sin recurrir a los tacones exageradamente altos, que ponen en ridículo, los hombres de poca estatura pueden parecer altos con sólo gastar americana o levita corta, pantalones todo lo ajustados que permita la moda, pelo corto y sombreros altos con ala estrecha.

Así me lo demuestra mi experiencia.

El hombre pequeño no debe gastar nunca sombrero de ala ancha, porque es una de las cosas que contribuyen más a reducir en apariencia la estatura. Debe huir de que el sastre le ponga rellenos en los hombros. No debe gastar chalecos de doble pecho ni cerrados muy altos. No le conviene el uso de corbatas grandes y de colores vivos. Los cuellos altos quitan estatura, así es que debe gastarlos bajos y escotados. Los pantalones anchos o sueltos contribuyen tanto como los sombreros a que el hombre parezca más pequeño. Por último, hay que renunciar a los faldones largos, a las americanas largas y a los abrigos largos.»

A sus compañeros de profesión, e indirectamente a los que necesitan disfrazarse, el mismo actor les aconseja que si son altos y quieren parecer bajos, hagan precisamente lo contrario de lo que recomienda para los hombres de pequeña estatura; es decir, que gasten sombreros de alas anchas, levitas de faldones largos, etc. Una de las cosas que aconseja a los actores pequeños es que para hacer aparecer más largas las piernas gasten, en los papeles que se lo permitan, botas de montar que les lleguen bastante por debajo de la rodilla.

—o—

N.º 1024. — **¿Qué significa la palabra Betlehém?**

J. GIMÉNEZ. — Azul.

Betlehém, Belém o Belén, pequeña aldea inmediata a Jerusalén, se llama en las Escrituras Beth-Lehém de Judá, para distinguirla de la ciudad natal de David, en la tribu de Zabulón, que llevaba el mismo nombre. El nombre de Belén significa «Casa del Pan», y es célebre, no solamente por haber nacido allí Jesucristo, sino también por estar enterrada cerca de ella Raquél, la esposa de Jacob; por haber acabado allí sus días en la contemplación de los divinos misterios San Jerónimo, por haber sido Sede episcopal en tiempo de las Cruzadas, etcétera, etc.

En tiempo de Santa Elena empezó a construirse la iglesia de Santa María o de la Natividad sobre la gruta en que, según la tradición, nació Jesús. Al pie del altar mayor de esta iglesia hay una estrella de mármol que corresponde al punto del cielo en que se detuvo la que guió a los Reyes Magos. También hay numerosas galerías subterráneas abiertas en la roca, y en ellas se colocaron los sepulcros de Santa Paula, San Jerónimo, San Eusebio de Cretonia y los niños que Herodes mandó degollar.

REAL DE SAN CARLOS

El Casino al uso de Monte Carlo



Vista parcial de uno de los salones de la ruleta y el personal del mismo antes de abrirse.

Las excursiones diarias a las 6.30 p. m. y las dominicales.

El gran Casino que funciona en el pintoresco paraje del Real de San Carlos de La Colonia, queriendo ponerse a la altura de los más afamados Casinos europeos y americanos, ha resuelto, desde la fecha, abrir diariamente sus salones al público de Buenos Aires.

El vapor "Helios".

A partir desde el domingo 27 del corriente, este vapor, uno de los más rápidos y lujosos de la compañía Mihanovich, hará excursiones diarias a las 6.30 p. m., para regresar a la 1 de la noche del mismo día. Los domingos, para comodidad del público carrerista, el "Helios" saldrá a las 7, en lugar de las 6.30 p. m. Este vapor ha sido fletado exclusivamente para excursionistas del Real y su Casino, y en manera alguna para otro público. Se ha instalado un excelente servicio de bar, restaurant, etc.

El precio de las excursiones del "Helios".

Prevenimos a nuestros lectores que la empresa del Real, para evitar que viajen a bordo del "Helios" otra gente que no sea la que va al Real, ha fijado el precio del pasaje de ida y vuelta, incluso una comida especial a bordo, entrada a los salones de juegos, etc., en $ 12 m|n. argentina; pero a las personas que vuelvan en el mismo día a Buenos Aires, se les devolverá a bordo $ 5.—, m|n., con lo que quedará el precio pagado en pesos 7 m|n. Las personas que lo deseen, pueden dormir en el "Helios", hasta las 10 de la mañana, o bien retirarse a las 3.30 a. m., hora que llegará todos los días.

Las excursiones dominicales.

Estas hermosas excursiones, dedicadas a las familias, tienen siempre lugar los domingos a las 10 de la mañana, hora en que sale de la Dársena Sud el lujoso vapor "París".

El precio de la excursión es de $ 7 m|n. y pesos 3.50 m|n. para niños, incluso cena a bordo, espectáculo teatral, viaje, etc.

ZABALA

Bartolomé MITRE, 799

LIQUIDAMOS

y somos los que más trajes vendemos, debido a nuestra norma, bien conocida por cierto, de vender a precios mínimos calidades superiores.

EQUIPO:

Un traje de saco,
Un sombrero canotier,
Un par de botines.

Todo por $ **37**

A $ 25.—

TRAJES de saco, en casimires de pura lana.

Sastrería:

TRAJES de saco, sobre medida, en casimires de pura lana, desde

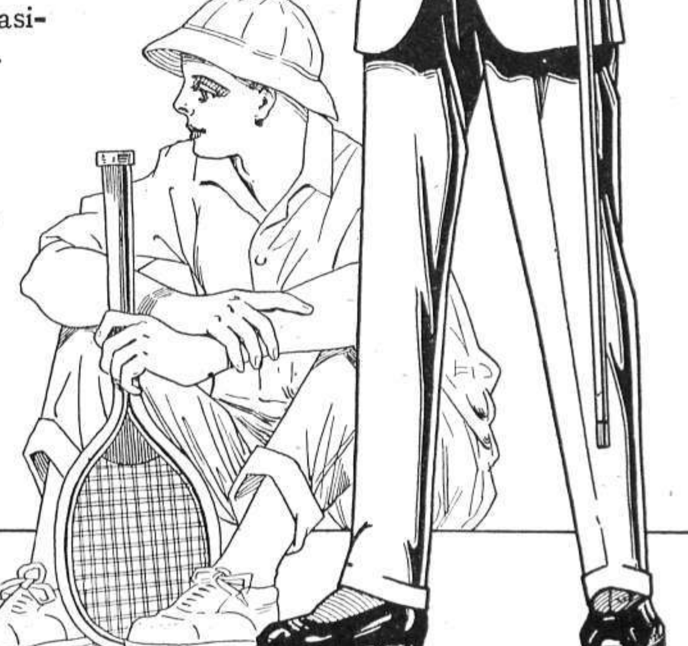
$ 39.—

CAMISAS, a. . . . . $ **2.50**

MEDIAS, el par, a . $ **0.45**

SOMBREROS: Canotier de paja rustic, a... $ **2.90**

BOTINES de box-caif, el par, a pesos. . . . . . **9.—**



CREDITOS, PAGADEROS EN 10 MENSUALIDADES,

son acordados con liberalidad, sin cobrar comisión ni interés. Soliciten informes.

M. ZABALA.

Las grandes fechas del hogar



CAPITAL FEDERAL. — Los esposos Pablo Romani y Judit Gafuri, rodeados de su numerosa descendencia, en la celebración de sus bodas de oro.



CAPITAL FEDERAL. — Las bodas de plata, celebradas por los esposos Juan J. Ferrini y Josefa G. de Ferrini, en compañía de sus hijos.



9 DE JULIO (Provincia de Buenos Aires). — El señor Juan Crossa y su esposa, rodeados de sus hijos, festejando las bodas de plata.



AVELLANEDA (Provincia de Buenos Aires). — Los esposos Manuel Pérez y Carmen A. de Pérez, en unión de sus descendientes y amigos, celebrando las bodas de plata.

La Argentina

A. De Micheli y Cía

Avda. de Mayo 1001
esq. B. de Irigoyen



TRAJES SOBRE MEDIDA, en casimires importados, calidad especial, colores lisos y a rayas, de última moda, desde $ 100, a............ $ **60.00**

TRAJES CONFECCIONADOS con casimires de pura lana, colores lisos, negros y azules y dibujos de alta novedad, corte elegante, de última moda, desde $ 65, a........ $ **33.50**

CRÉDITOS

Acordamos créditos en mercaderías, pagables en diez meses, sin cobrar intereses y sin recargar los precios.

SOLICITEN CONDICIONES

SACO CRUZADO, en casimir de lana pura, color azul marino, modelo tan práctico como elegante, especial para playa, a.............. $ **32.50**

PANTALON de franela blanca, estilo americano, indispensable en las playas, a....... $ **19.50**

PANTALON de brin lavado, blanco, de puro hilo, a......... $ **12.50**

PANTALON blanco, en brin de algodón, calidad muy buena, a.... $ **6.50**

AMBOS DE FRANELA (saco y pantalón), en colores lisos y rayados, gris y habano, sin forro, a.............. $ **24.50**

Catálogos: Pidan nuestro Catálogo ilustrado, gratis.


Plus Ultra

Sumario del N.° 9 de

PLVS VLTRA

que aparecerá el 27 del corriente

PLVS VLTRA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPUBLICA

Trimestre (3 ejemplores)	$	3.00 m/n.
Semestre (6 ,,)	,,	6.00 ,,
Año (12 ,,)	,,	11.00 ,,
Número suelto........	,,	1.00 ,,

EXTERIOR

Año..................	$ oro	5.00
Número suelto..........	,, ,,	0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la administración, Chacabuco, 151/155. Buenos Aires.

En todas las oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares.

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un ....de subscripción a

PLVS VLTRA.

Nombre................................

Domicilio..............................

Ciudad................................

Provincia..............................

Vida metropolitana. — Las hijas de la sombra.

Háy en la capital porteña, y al decir una sola, nómbranse desde ya, todas las grandes capitales, vidas miserables, azotadas, que cumplen el sino porque no pueden separarse de la senda obligada.



Nacidas algunas en el ambiente de pobreza, del que nunca han podido salir a pesar de sus esfuerzos, tienen su lucha como la forma normal de vivir; otras, en cambio, venidas a menos por la inconstancia de la suerte, padecen más con el recuerdo de mejores años, y viven siempre frente al fanal de la esperanza.

Entre todas, una hay que tiene para el vulgo, características que encierran simpatías: la empleada de tienda. Pobres almas de ingenuas las más, que no tienen en el débil escudo de su inocencia de niñas, más amparo que el irreal de una sociedad indiferente, luchan como pocas contra la inclemencia de las realidades desprovistas de ensueño, en las que se sintetizan el techo y el sustento.

Las hijas de la sombra las llamamos, porque, apenas en los pocos momentos de libertad gozan del alborozo de la luz. Tras del mostrador, las unas, en las tiendas lujosas, como tras de un tablado en que se cumpliese penitencia, teniendo entre las manos anhelantes y frente a la mirada que a fuerza de costumbre se hace indiferente, el lujo ambicionado, no tienen para expansión de su alegría de juventud, más amplitud que la estrechez de aquél.

A la luz escasa de la lámpara, las otras, pasando y repasando con la aguja la tela que es todo para el vivir inseguro, en las noches interminables en que el apremio obliga, llevan en su carita la tristeza indefinible de sus colores marchitos

Sólo a veces, cuando las fiestas las libran de la ocupación avara, suelen sentir en sus labios el beso reparador del sol, amigo efímero de unos días contados.

Se deslizan entonces, ávidas de luz y de aire, por los paseos en que vibra la vida sana, la intensidad de sus sones, y su risa semeja el inseguro gorjeo de un pájaro que ha olvidado su canto, separado de sus bosques aborígenes.

Y perdidas en la incógnita de la multitud, continúan su vida, decepcionadas o quiméricas, mientras el turbión de la urbe sigue arrastrando pasiones y desengaños...

HÉCTOR A. BIGNONE.

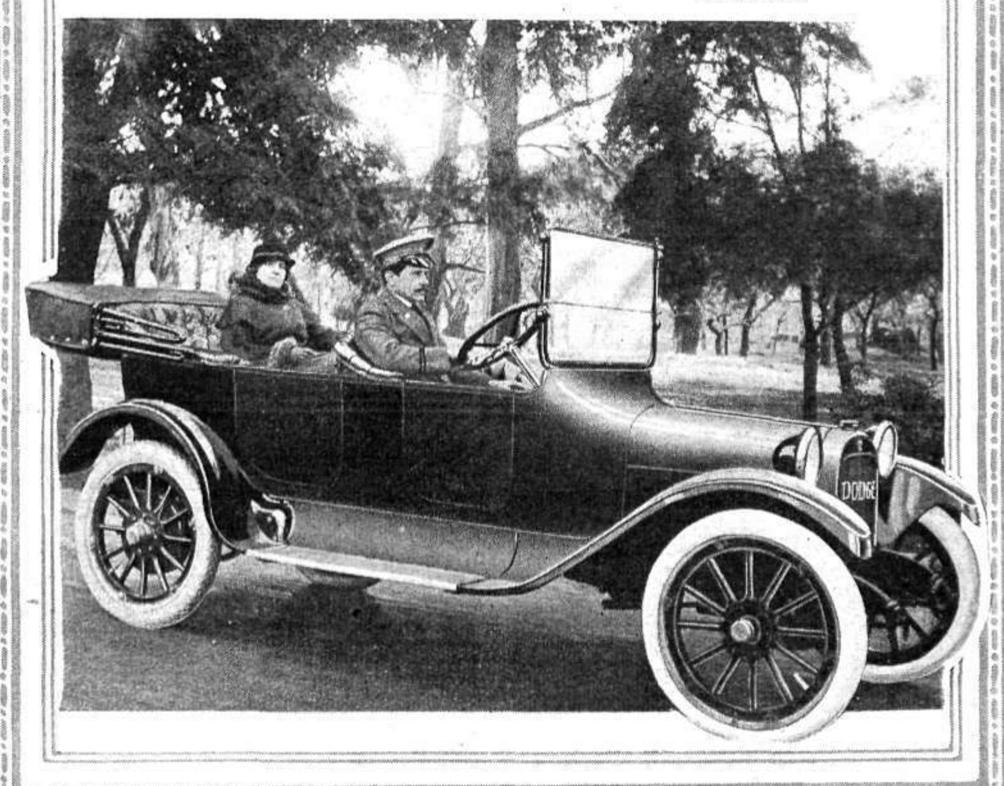
AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

Sus méritos son ahora tan universalmente admitidos, que son rara vez un tema de discusión.

Que el coche es todo lo que representa, se admite. Que vale lo que cuesta, se concede. Las ventas se hacen con suma ligereza.

El motor es de 30-35 HP.
El precio de la voiturette o del doble faetón completo es de $ m/n. 3.200 (sobre vagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE (hijo) & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires.





En la Biblioteca Argentina. — El señor Natan Gesang (×), después de la conferencia hebrea, en la que exaltó el próximo triunfo del Sionismo.



Ateneo Popular. — El doctor Ricardo Calatroni (×), al terminar la notable disertación que dió en la biblioteca Argentina, sobre «Ameghino y sus precursores».



Bajo la presidencia del señor Vega, se reunió la nueva comisión del «Centro Unión Protección Chauffeurs».



Asistentes al concierto y baile social, que se celebró en los salones del «Centro Cosmopolita», de Roldán.

LOS DISCOS

"ODEON"

HACEN BAILAR

AL

MUNDO



R. FIRPO



Nuevos discos

ODEON

Grandes novedades por la orquesta de

ROBERTO FIRPO

Discos Dobles ODEON, de 25 c/m., a $ m/n. 2.50 c/u.

N.º de pedido		
544	**El Estagiario,** Tango	(Lasala)
	Sueño florido, Vals lento	(R. Firpo)
470	**Trés Moutarde,** One. Step	(Maklin)
	Sueño de Virgen, Vals	(P. de Gullo)
471	**Jamais-trop.,** One. Step	(O. Frey)
	Some Boy, Fox. trot	(Stamper)
473	**Club Español,** Two. Step.	(Iriarte)
	Y que hay..., Tango	(I. Maglio)
474	**Hasta luego,** One. Step	(R. Firpo)
	Rawson, Tango	(E. Arolas)
487	**El Jai-Leife,** Tango	(Aroztegui)
	De mi majada, Tango	(V. Pacheco)

UNICO CONCESIONARIO:

"Casa Lepage" de Max Glücksmann

CALLAO esq. B. MITRE, 1800

SUCURSALES:

MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966

BUENOS AIRES: Avenida de Mayo, 638

ROSARIO DE SANTA FE: Córdoba, 1048/52

Obra de amor

¡Una limosna por amor de Dios!... Un niño andrajoso y descalzo, con los ojos tristes y los labios suplicantes, alarga su manita delgada y pálida a todas las personas que pasan a su lado. El pequeñuelo se halla junto al portal de una casa de señorial aspecto, situada en una de las principales calles de esta ciudad. Sentada en el umbral, una niñita que parece ser su hermana, llama la atención de los que no son indiferentes a las desdichas humanas, por su fisonomía enfermiza. Un vestidito de percal de un color que ha hecho indefinido el uso continuo y un pañuelito atado a la cabecita a manera de gorrita, constituyen sus humildes atavíos. Y la vocecita débil y lastimera prosigue: ¡Una limosna por amor de Dios!... Pocos, muy pocos son los que vuelven la cabeza al ruego del niño.

Pasa de pronto próximo al grupo que forman esas pobrecitas criaturas una joven mamá, que sonríe amorosamente a un nene, que envuelto en sedas y encajes lleva en sus brazos una niñera que camina a corta distancia de ella. El niñito tiene en una de sus manos un muñeco al que le falta la cabeza. Gritos y gestitos de fastidio del nene, que golpea de continuo la espalda de su niñera con el muñeco descabezado. Aquella intenta aquietarlo, lo mismo que su mamá, pero es en vano. El niñito parece tener sueño. Al llegar a pocos pasos de los niños pobres, en el colmo del fastidio tira al suelo el muñeco. El chico se apresura a levantar el juguete y se lo ofrece a su minúsculo dueño, que lo rechaza. Entonces se dirige a la madre para entregárselo. Pero, la señora no lo acepta y le pide que se lo guarde para él: dándole al mismo tiempo una moneda. El niño da las gracias y vuelve contento a su sitio. Coloca el muñeco en las faldas de su hermanita para que juegue con él. La niña lo estrecha muy fuerte y le da un beso.



En la acera de enfrente un anciano de luenga barba se ha detenido a contemplar la escena. Cruza luego la calzada y se acerca a los niños mendicantes. Después de hacerles varias preguntas en un tono bondadoso, los toma de la mano y se dirige con ellos a un negocio de juguetes a pocas cuadras del lugar en que se hallaban.

—No es justo, —decíales a sus amiguitos, —que esos benditos Reyes de Oriente que desde que encontraron al Niño Jesús van todos los años adorando a los niños de la tierra, los olvide a ustedes. Vamos a elegir juguetes, que ellos pagarán por mi intermedio. Saben los Reyes Magos que los niños muy pobrecitos no tienen botines que colocar en la puerta o en la ventana de sus viviendas. También he sido encargado de proveer a esa necesidad. Llegaron por fin a la suspirada juguetería, sitio que hace latir de gozo a tantos corazoncitos infantiles! Allí, los pequeñuelos experimentaron un verdadero deslumbramiento a la vista de innumerables juguetes que a los niños pobres no les es dado adquirir.

Trompos de música, cajitas de soldados, clowns, casitas de cartón y otros juguetes fueron comprados por el noble anciano y colocados en dos cestas, a las que agregó luego en otro negocio, toda clase de golosinas.

Se trasladaron después a la zapatería, donde los niños fueron provistos de calzado. El anciano terminó su «obra de amor» llevando en coche a sus protegidos hasta la miserable vivienda que aquellos habitaban en compañía de su madre, enferma desde hacía largo tiempo. Antes de despedirse los niños rebosantes de gratitud besaron la mano de su bienhechor y le bendijeron.

....

Aquella noche esos pequeñuelos a quienes la caridad había hecho felices, soñaron con los Reyes Magos que les llevaban hermosos presentes. Uno de ellos tenía la cara de su bienhechor...

ADELIA DI CARLO.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: **Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.**

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 17.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¡CHANCHO LINDO! TE RETRATO!
¿A ESO?...


¡SALÍ DE AHÍ!! PORQUERÍA!


¡TE LA LIGUÉ!!




¡MUY BIEN! ¡¡BASTA!!...


¡ME GUSTÓ LA PRUEBITA!!.
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
S.

NI EN CUBA MISMO



NI en Cuba mismo es posible igualar los cigarrillos REINA VICTORIA, porque solamente los tabacos más finos y costosos de La Habana entran en su elaboración y porque el secreto de la liga de los mismos es del dominio exclusivo de sus fabricantes.

Y no es solamente el magnífico habano—ligado tan sutilmente—que hace a los cigarrillos REINA VICTORIA en extremo deleitables, es también la manera con que el tabaco está puesto en el cigarrillo; compacto, llano, sin polvo ni palo; tabaco perfecto y perfectamente elaborado.

ES por estos motivos que, dondequiera que usted compre sus cigarrillos, cualquiera que sea el precio que Vd. esté dispuesto a pagar—aún en Cuba mismo—no se pueden conseguir cigarrillos semejantes a

Reina Victoria



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



21 — A bañarse.
JORGE RESIO.

22 — Viruta estudioso.
A. BASSETS.



23 — Pisando maíz.
ALBERTO CORTÉS.




24 — Mi hermanito.
J. IRIGOYEN.




25 — Cantando décimas a su china.
ANDRÉS PACE.

26 — Encienda el farol.
M. ARENA.



27 — La niñera.
C. GALLINO.

Como GATH & CHAVES sólo anuncia la verdad, sus ofertas obtienen siempre amplio suceso.

Continúa con éxito extraordinario la venta especial de artículos de verano, a PRECIOS REBAJADOS



CONFECCIONES PARA CABALLEROS

1.—***Traje*** confeccionado en casimir inglés, de calidad extra, variedad en gustos de alta fantasía, modelo de última moda, a $ 46.50, 42.50, 39.— y....... $ **32.50**

Ambos confeccionados en franela de la mejor calidad, gustos fantasía y de moda, modelos elegantes, a pesos 27.50, 23 y........................ $ **19.50**

Ambos, modelo de saco cruzado, en franela de calidad superior, variedad de gustos en fantasías de moda, confección esmerada, a $ 25.50 y $ **23.00**

Ambos en brin de hilo, color fantasía, artículo de mucha duración, especial para playas y campo, $ **19.50**

Ambos en brin de algodón, fantasía, a $ 14.50 y.............. $ **8.50**

Sacos confeccionados en lustrina de la mejor calidad, colores varios, de mucha aceptación, a $ 14.50, 12.50, 9.50, 8.50 y $ **6.90**

Pantalones confeccionados en casimir inglés, calidad especial, gustos de moda, corte de gran chic, a $ 13.50 y.............. $ **9.50**

Guardapolvos en brin de algodón crudo, confección especial, modelo muy práctico, a $ **5.90**

Saco y pantalón, modelo especial para «turistas», confeccionados en casimir Garbicord, color unido, varios tonos, a................... $ **42.50**

Los mismos, en brin kaki, artículo lavable y de mucha duración, $ 17.75 y $ **13.75**

Trajes en grano de oro negro, calidad extra, confección esmerada, a... $ **25.00**

Los mismos, modelo de saco cruzado, a.................. $ **26.50**

1

CASA CENTRAL:

Florida y Cangallo

THE SOUTH AMERICAN STORES...

GATH & CHAVES L^TD



Antes de que el gran tónico aperitivo español **XEREZ-QUINA-RUIZ** imprima en el paladar el sello de su finura exquisita, se abarca y adivina su delicioso sabor, al ver su aspecto de límpida pureza y sentir los perfumes de su delicada fragancia.

Fíjese bien en esta botella y pida a su proveedor

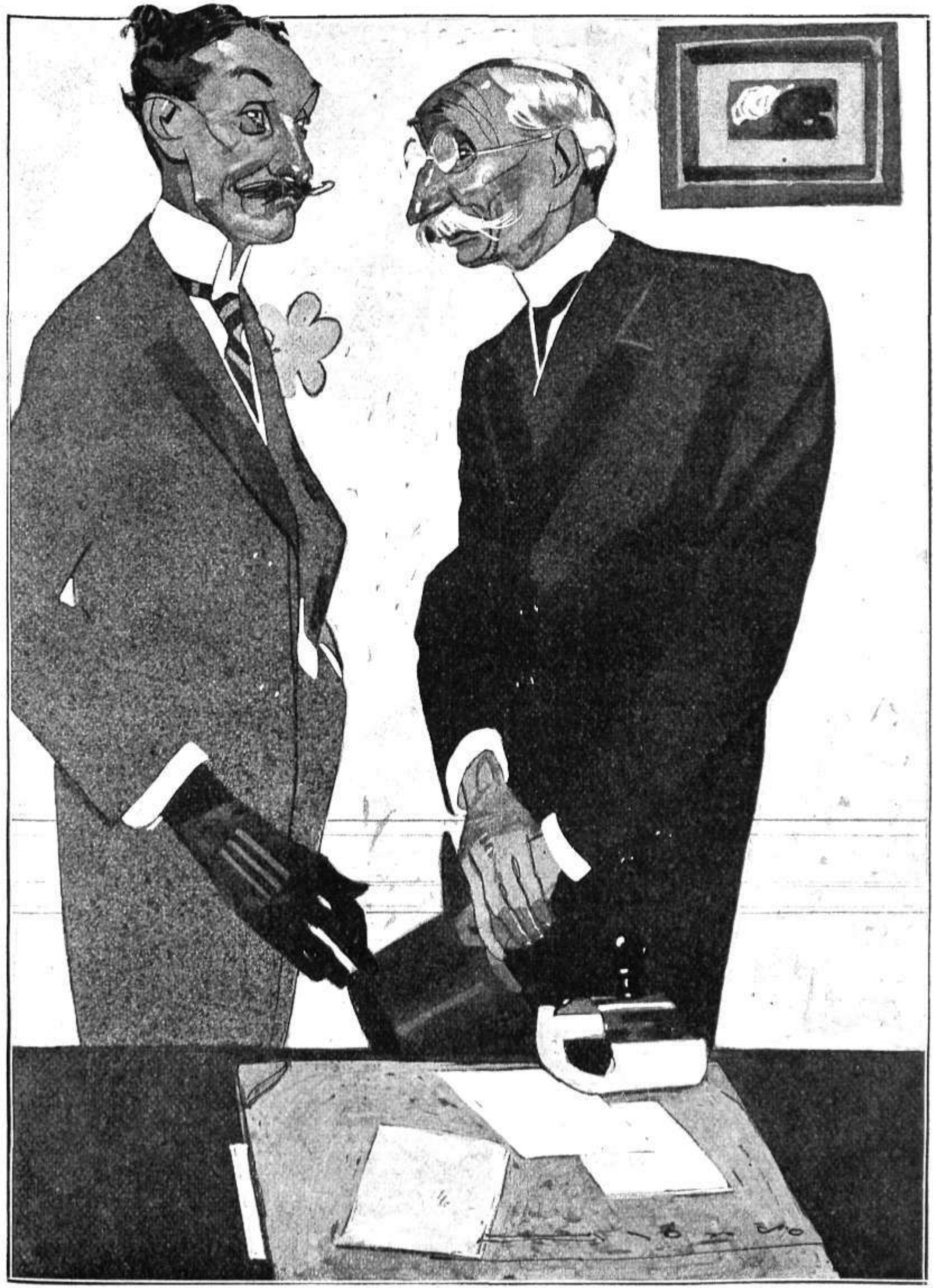
XEREZ-QUINA-RUIZ

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 27 DE ENERO DE 1917 — N.º 956

El prólogo de una renuncia



Anchorena. — Como interventor, yo no puedo salirme del camino trazado.
Laurencena. — ¡Qué desengaño! ¡Y se le nombró a usted, teniendo en cuenta que era el "creador de las diagonales!..."

Dib. de Alonso





UN DOCUMENTO HUMANO.

Cuando la toma de Gorizia, cayó prisionero, y con la razón conturbada, un Oficial del Regimiento 87, 4.º Batallón, del ejército austriaco. Este oficial llevaba en el bolsillo un cuaderno de memorias, un «diario psicológico», donde había anotado sus impresiones de la vida de campamentos y trincheras, durante el mes anterior a aquel memorable hecho de armas. Del teatro de la guerra pasó ese cuaderno, — hasta hoy desconocido para el público, — a ciertos círculos intelectuales de Turín.

Debo a la buena amistad del señor Camilo Ferrúa, el conocimiento de ese curioso manuscrito, que con su autorización ofrezco, brevemente comentado, a los lectores de CARAS Y CARETAS. Es, según se decía en tiempos del naturalismo, un admirable «documento humano», una confesión enteramente libre de artificios, donde un hombre sin notoriedad, ni extraordinaria condición alguna; tal vez sin gran iniciación literaria, pero, sobre toda duda, dotado de eficaz instinto de expresión, descubre el fondo de su pensamiento, con la ingenuidad y el abandono de quien habla para sí mismo, y deja así poderosamente reflejada la imagen de su personalidad, que interesa como todo lo que tiene el sabor de la verdad humana; acertando no pocas veces con la frase penetrante, segura, insustituíble, como estampada por el agua fuerte sobre lámina de acero.

En el taller de Leopoldo Bistolfi, rodeados de formas estatuarias que hablan «del dolor y la muerte», leíamos estas páginas, también de muerte y de dolor, y el grande artista señalaba atinadamente, en el transcurso de ellas, relámpagos del *humour* heiniano.—Explicables respetos me obligan, y es lástima, a suprimir o atenuar, en la traducción, palabras de brutal crudeza, toques de realismo feroz, que contribuyen a la cruel energía del original.

Comienza el despreocupado psicólogo repartiendo sus dardos entre ambos campos enemigos:

«15 *de julio.* — Los italianos cantan mientras huelgan. ¿Cantan para darse coraje o porque se sienten coristas de opereta hasta en presencia de la muerte?»

A renglón seguido de esta ironía para la parte de acá, vuelve su arco del lado de Germania, y dispara irreverentemente sobre el olímpico Júpiter de Weimar:

«18 *de julio.* — Se dice que el pobre Oin se ha suicidado. Tal vez se ha suicidado de miedo. «Será enterrado en la bocacalle aquel que se dé la muerte por su mano», dice Heine. ¡Ah, los alemanes tienen un solo gran poeta, que es Heine, pero no lo quieren reconocer por suyo! ¿Quién me objeta con Goethe? Ciertamente, Goethe era tudesco, ¿pero acaso era Goethe poeta?... Suele decirse que también era filósofo. ¡Muchas gracias! Porque puso en rima las más sublimes tonterías, era poeta; porque no hay diablo que le entienda, era filósofo... ¡Cuánta más poesía no encierran las estancias de nuestro pobre Wilssen (?) que todas las páginas del «Fausto»!»

La apuntación que sigue es interesante para comprender el estado de alma de este infortunado dentro de la guerra que le arrebata sin llegar a mover su voluntad:

«20 *de julio.* — Hoy se ha conmemorado el aniversario de Lissa. *¡Je m'en fiche!* (Traduzco por esa frase francesa la expresión, mucho más ruda, del original). Ocasión para misas campales y discursos patrióticos... El capellán ha dicho hoy tantas misas que ha de haberse embriagado de la sangre de Cristo... Banquetes, brindis, vino espumante, triples vivas... No hay duda: ¡una estupenda cosa el patriotismo! ¿Se me reprobará que yo no lo sienta? Perdón: yo nací eslavo, pasé la infancia en Viena, la adolescencia en Budapest, tres años en Suiza, seis en París... Dígaseme en conciencia si un pobre diablo como yo, que ni siquiera sabe lo que es, puede sentir sinceramente el patriotismo austriaco!»

Vienen después dos notas humorísticas que parecen de Heine, y tras ellas una pincelada de *realidad* guerrera, de esas que mueven en la imaginación el asco del heroísmo y de la gloria:

«21 *de julio.* — Hoy el mayor me ha presentado sus felicitaciones. Parece que me he portado como un héroe frente al enemigo; que recibiré una medalla por mi valor, etc. (¡Y qué mal le olía la boca mientras me decía todo esto!) Cuando afirma que yo tengo valor prueba ser un asno. Una cosa es tener valor y otra no tener miedo. Yo no poseo más que la cualidad negativa. Pero sería pretender demasiado, exigir que un mayor sea al mismo tiempo un psicólogo. Basta con que sea un etnólogo.

«22 *de julio.* — ¡Hora trágica! Y, sin embargo, es necesario que ría. Un casco de granada ha mutilado de la peor manera a mi asistente. ¡Desventurado inválido que, a diferencia de los otros, no podrá enseñar sus gloriosas heridas a las muchachas de su aldea!

«25 *de julio.* — ¡Hora trágica! El cansancio me había rendido al sueño. Me desperté de súbito, y no por el estampido del cañón. Es que sentía resbalar por las mejillas una substancia blanda, caliente, que me rozaba los labios... ¡Oh, Dios mío! Eran los sesos de un pobre cabo que yacía a corto trecho de mí, con la cabeza hecha pedazos... ¡Nunca más me libraré en la vida de esta horrible impresión!»

No es menos crudo y enérgico el color de las notas siguientes:

«28 *de julio.* — He dormido tres días; me siento mejor. Por la noche, salimos a las trincheras. No hay nada que pueda dar idea del hedor de los montones de cadáveres. Se abre la boca para llevar a ella un bocado, y se paladea el aliento hediondo de la muerte. Cerca de mí veo un cuerpo humano destrozado, cuyo negro hígado hierve de gusanos. Voraces moscas vuelan del hígado a la cara. ¡Qué repugnante, que asqueroso es esto!

«30 *de julio.* — No es ciertamente una diversión estar en las trincheras bajo el fuego terrible de los italianos. ¡Pródigos como grandes señores estos bellos tipos! De-

arrochan insensatamente sus municiones, y les pasará al fin como a los franceses y a los rusos. Lo cual me tiene sin cuidado. En cambio, me importa mucho el espectáculo que se desenvuelve a mi alrededor. Cabezas, mochilas, piernas, brazos, pelotones de tierra, palos de las carpas, descuajadas vísceras: todo volando en confusión por el aire. Es una batahola como si el mundo volviera nuevamente al caos. ¡No se puede negar que vale la pena de llegar a estos extremos por la posesión de unas cuantas rocas del Carso!»

Aprécíese la intención vengadora de esta apelación a la piedad maternal:

31 *de julio.* — *Noche terrible. Quisiera estar ya muerto.* Creo que es mejor conclusión morir que perder el juicio. Pienso en los pintores de batallas, y pregunto cuál sería el poeta capaz de poner en bellas rimas estos vientres destripados, estos pingajos de carne, estos torsos semideshechos, estos lodazales de sangre, estos sesos fuera de su cráneo... ¡Cuánto daría por traer aquí una madre que tenga un hijo en la guerra!... ¡Ah, si las madres vieran esto, yo digo que al cabo de una semana no quedarían en ninguna parte del mundo reyes, emperadores ni generales! Pero las infelices se imaginan, allá en su casa, que los heridos son cuidadosamente puestos en cura, y que a los muertos se les entierra con un crucifijo entre las manos...

«¡Vivir en este horror y en esta podredumbre! ¡Y luego, aquel sabor de los sesos del cabo, en los labios!... ¡Dios mío, cuando recuerdo esto me parece enloquecer!»

Líneas más abajo:

«31 *de julio.* — Si un Dios de lo alto viese los torrentes de sangre que corren en las trincheras, diría que la madre Naturaleza paga su tributo periódico.»

Los primeros asomos del trastorno mental alternan con curiosos rasgos de observación y de ironía en lo que ahora va a leerse:

«2 *de agosto.* — El médico opina que no es cosa de descuidar esto que tengo. Yo estoy mal, muy mal, sin duda. Dicen que deliro de noche. El alimento me da náuseas. ¡Siento en todo lo que como el sabor de los sesos del cabo!

«3 *de agosto.* — Se me concederá licencia por cuatro semanas. Esto es preferible a todas las medallas del mundo. Hoy, acompañado de Mollner, fuí al pueblo, a visitar una muchacha. Difícil es hallar una armonía de formas como la de esta Gilda. Ni una línea de más, ni una de menos. La Venus yacente de Velázquez no es más bella. Yo prefiero lo macizo y rotundo, a la manera de la Margarita de Gorizia.

«6 *de agosto.* — ¡Hoy he visto a los soldados de la Londsturn con fusiles Mendel, y no podría expresar la cómica impresión que me ha causado el aspecto de la bayoneta aplicada a ese fusil! Es verdad que los italianos usan todavía la lanza, pero lo antiguo no es ridículo; lo «fuera de moda», sí. A nadie se le ocurrirá reirse delante de un caballero con plena armadura de la Edad Media; pero todos se reirían de un ciudadano particular que se pusiera frac... y pantalón a cuadros.

«7 *de agosto.* — Lloraría de este horrible dolor de cabeza. Para quien ha danzado en las trincheras la danza de la muerte, sólo queda abierto un camino: el del hospital de locos.

«— ¿El general X... en Tarvis? Si queda mucho tiempo fuera de su casa, corre peligro de ser padre otra vez.

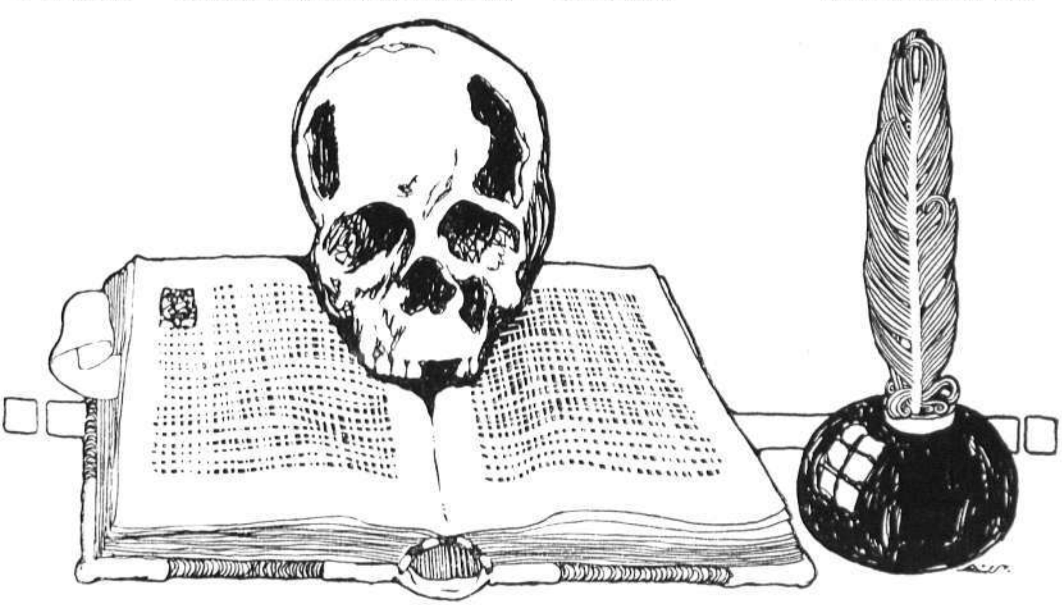
«11 *de agosto.* — Ayer he tenido fiebre. Me siento muy sin fuerzas. Estoy solo, contemplando la puesta del sol. Los cipreses del huerto se tiñen de púrpura y de oro. Parece que una cosa dura como el acero hubiera chocado con mi alma y la hubiera roto en pedazos... Veo desde aquí la hortelana que baja a recoger el agua y luego la vierte en la pileta para que la beban los bueyes. Hace como la guerra, que saca a los hombres de su casa y los vuelca en las trincheras para que la muerte se los trague... No concibo cosa más estúpida que esta guerra de medio mundo contra el otro medio, tanto más cuanto que creo que después de ella las cosas quedarán, poco más o menos, como antes. ¡Ah, el cuerpo muerto de Luis XVI está esperando a sus colegas, y si tuviera la cabeza pegada al tronco se reiría!»

Quedan algunas páginas de lectura difícil, por lo apagado y borroso de la letra.

¿No hay un vivo interés humano, un caluroso aliento de verdad y de expresión en el soliloquio escrito de esa infortunada alma anónima, de ese pobre forzado de la guerra, a quien el huracán de odios que le arrastra lleva, de la ironía de su indiferencia antipatriótica, al horror y el espanto de la locura? ¿No percibís frecuentemente, al través de su divagar desaliñado y febril, algo como la repercusión de ecos dispersos y flotantes que vienen de lo hondo del sentimiento colectivo, de la conciencia profunda de la humanidad, y que, acaso un día cercano, han de reunirse y rebosar en un inmenso clamor?... La parte más interesante, — si bien rara vez lograda, — de la historia, no es la que se escribe con el pensamiento puesto en el juicio de los otros, aunque estos «otros» sean la posteridad. Es, o sería, la de las confesiones personales que actores y espectadores escribiesen con la absoluta sinceridad del testimonio íntimo y sin pensar que existen en el mundo imprenta y literatura. ¡Cuántas «impresiones» como esas que la casualidad ha puesto en mis manos podrían recogerse en cartas que se perderán para siempre ignoradas, en «diarios íntimos» que se rasgarán cuando haya pasado la situación de ánimo a que sirvieron de expansión y consuelo! ¡Cuántas más quedarán sin signo escrito y sólo sobrevivirán precariamente a favor de la tradición doméstica! ¡Y qué preciosa luz derramaría un archivo de esos humildes e ingenuos «documentos humanos», para el hombre del porvenir que se proponga desentrañar la realidad oculta en el fondo de este momento extraordinario de la historia del mundo!

José Enrique Rodó

Dib. de Sirio. Turín, diciembre de 1916.



La Estación Experimental de 25 de Mayo

La Dirección General de Enseñanza e Investigaciones Agrícolas, dependencia del Ministerio de Agricultura, tiene diseminados por todo el territorio de la república. Escuelas Agrícolas y Estaciones Experimentales, cuyos fines son la propagación de los conocimientos necesarios para una eficaz explotación de la industria agropecuaria, principal riqueza de nuestro país.

Todas esas Escuelas y Estaciones cumplen su cometido, ya educando a la juventud de las localidades en las prácticas agrícolas, ya dándoles la enseñanza teórica que es complemento indispensable a la mejor realización de una empresa. Se efectúan en ellas cultivos de los principales productos propios de la región en que están instaladas, y proceden a la clasificación de los obtenidos según el método de la eliminación por calidades.



Pabellones de la administración y dependencias.

El ombráculo.

De esta manera, gracias a la constante y paciente obra de sus directores y ayudantes, las Escuelas y Estaciones Experimentales han llegado a obtener clases de cereales de calidad superior, y como sus enseñanzas cunden entre infinidad de alumnos, fácil es imaginar el beneficio que ellas reportan para la agricultura de la Nación.

Las escuelas propiamente dichas, aparte las fundadas directamente, cuando las necesidades las reclaman, pasan casi siempre por un período de formación y progreso. Primero se constituye lo que se llama *Estación Experimental*, en la que se llevan a cabo cultivos de todas clases, aún cuando todavía la enseñanza no esté generalizada. A esta clase pertenece la situada en 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires, que, por su extensión y por el adelanto que ha alcanzado en estos últimos años, será declarada Escuela Nacional de Agricultura; es decir, será promovida al grado superior, que al dejarla constituída en escuela, ampliará sus beneficios en forma considerable.

Una avenida.

Para que este adelanto se lleve a cabo, falta la terminación de los edificios destinados al alojamiento de los alumnos, que, a no dudar, serán numerosos dada la riqueza de la zona que abarcará la futura escuela.

Actualmente la parte arquitectónica de la Estación Experimental no deja nada que desear en lo referente a comodidad y amplitud, entendido que las construcciones fueron llevadas a cabo sólo para responder a las necesidades del establecimiento, en su carácter menos complejo de Estación Experimental.

Cuenta además la futura escuela con extensos prados bien cultivados, transformados en su mayoría en inmensos trigales. Asimismo el cultivo del centeno ha alcanzado proporciones en extremo halagüeñas.

Es digno de mención también el vivero forestal, de una extensión poco común, en el que se desarrollan vigorosos los árboles destinados a la enseñanza y a las necesidades del establecimiento.

En resumen, puede decirse que dado el adelanto de la Escuela Experimental de 25 de Mayo, su promoción a Escuela Nacional de Agricultura no tardará en producirse con beneficio para toda esa rica región, a la que aportará, además de la intensidad de los cultivos que hoy la favorecen, la enseñanza necesaria a todo agricultor que quiera tener en los productos de sus campos el exponente de su trabajo inteligente.



Una pequeña sección del vivero forestal.

DESDE ROMA

El palacio de Venecia



El Palacio de Venecia, antigua sede de la embajada austriaca ante el Vaticano, que dió lugar a reclamaciones diplomáticas.

Obreros sacando el escudo austriaco de una de las esquinas del palacio.

El Austria abandonó definitivamente el Palacio de Venecia el 26 de octubre, a las once y media. La partida del 164.º y último carro de transporte con muebles, mapas, libros y objetos diversos, fué presenciada por el público con cierta curiosidad, y, confesémoslo, con manifiesta satisfacción.

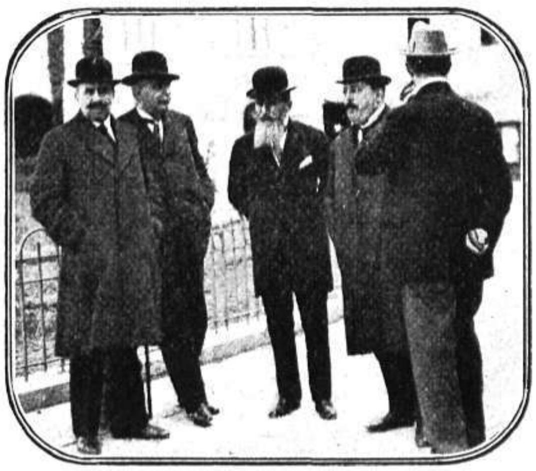
El Palacio de Venecia fué, durante años y años, un peligro para el orden público. Se alza en el centro de Roma, y era la sede de la embajada de Austria ante el Vaticano. Casi todas las demostraciones populares concluían bajo las ventanas de la embajada, y casi siempre se producían choques entre la policía y los manifestantes.

En el itinerario de los cortejos, era necesario hacer un rodeo por calles secundarias, para evitar que algún silbido turbase la quietud del embajador, y diese pretexto a reclamaciones de parte de Austria. Carabineros y vigilantes cerraban a menudo la calle del «Gesú», para que nadie desembocase en la plaza de Venecia. No se ha olvidado el luctuoso incidente ocurrido hace algunos años.

Un cortejo fúnebre debía desfilar por la calle «Ara Cieli», que está cerca de la calle del «Gesú»; pero al llegar a la plaza en donde entonces se encontraba la legación argentina ante la Santa Sede, intentó pasar a despecho de la policía. Los caballos del carro fueron puestos adelante, porque la multitud quería pasar a toda costa.

Los vigilantes se opusieron; hubo lucha; dos muertos y muchos heridos. Todo eso, porque el público no acepta un itinerario forzado.

El Palacio de Venecia, rico en obras de arte italianas, debía volver a Italia. Al declararse la guerra, se pensó transformarlo en hospital; pero después la idea fué abandonada. Un buen día, un decreto real lo restituyó a Italia.



El ministro de Hacienda, honorable Meda, diputado católico, toma posesión del palacio en nombre del gobierno italiano.

Se concedió el plazo necesario, a fin de que el embajador de España, que tenía encargo de cuidar los intereses de Austria, procediera a la traslación de los muebles.

Entretanto, el Papa lanzaba su enérgica protesta, a la cual contestó el gobierno italiano en los términos que la prensa hizo conocer.

El 1.º de noviembre, el Ministro de Hacienda, Meda, —¡lo que son las ironías de la historia!, — el primer católico que ha llegado a Ministro en Italia, tomó solemnemente posesión del palacio en nombre del gobierno del rey.

El representante de los intereses austriacos, acompañado del contratista de mudanzas, Balliger, y de un secretario, quiso, al abandonar definitivamente el palacio dejar constancia del estado en que quedaba, y encargó a un fotógrafo que tomara el interior de las salas.

De las bodegas, fueron sacados varios millares de botellas de vinos escogidos, especialmente Tokay viejo, vinos del Rhin y de Champaña, por valor de cuarenta mil liras.

El Palacio de Venecia será transformado en Museo. En el piso se organizará una gran exposición de objetos de arte de la Edad Media y del Renacimiento; en el piso principal se exhibirá una colección de cuadros, entre los cuales figuran muchas obras maestras. En el tercero, se podrá ver una colección histórico-topográfica que ofrecerá los más variados aspectos de la urbe, las investigaciones de toda naturaleza, en una orgánica visión enciclopédica.

El último en abandonar el gran edificio, fué el mayordomo austriaco, adicto a la cancillería de la embajada austriaca ante la Santa Sede. Se fué con todos los archivos a la embajada de España.

HÉCTOR MANFREDI

Roma, 1916

La calle Córdoba

La antigua carretera a Córdoba, convertida en la más aristocrática vía del Rosario, y la que refleja la vida de la ciudad.

Las ciudades, pueblos o villorrios, tienen una calle que representa su fisonomía. Viene a ser el espejo de sus acciones, o el pulso de su vida.

La calle Córdoba, para los rosarinos, es como la capital del municipio. Semeja un espinazo que tuviese una vértebra en cada esquina. Nada ocurre en su radio que no repercuta en ella. Es como el nervio motor de su gran cuerpo. Cuando la paz reina en todos los órdenes de su vida, la calle Córdoba transparenta quietud, refleja bienestar, habla de sosiego.

Cuando una noticia, hecho o intranquilidad conmueve los hogares, inquieta los espíritus, la calle Córdoba comunica nerviosidad, habla de destemplanza, pone en todos los rostros un tinte de extrañeza. Y cuando una protesta bulle en el alma de los habitantes; cuando, por más oculto que se quiera tener, se acumulan en los espíritus la indignación, la alegría o la tristeza, también la calle Córdoba protesta con el alma de cuantos la pasean.

No hay detalle de la vida local, que no llegue a esta arteria y le comunique su sensación.

El momento político, el estado económico de la plaza, la novedad del día, todo habla a través de las diez cuadras céntricas de la calle Córdoba.

Y es que todo el Rosario, pobre, rico, alegre, meditabundo, cualesquiera que sea su condición o estado, por la calle Córdoba desfila, y cuenta, a los ojos del observador, lo que ocurre en la ciudad.



A casa, previo paseo por la obligada calle principal.

Ningún vecino de 1854 hubiera supuesto que la calle elegida por las mensajerías para sus viajes a Córdoba, ancho callejón demarcado por una de las aceras de la plaza principal y algunas viviendas que se extendían al oeste, llegaría a convertirse en la aristocrática vía de hoy. Hubiese sido para ellos un sueño las altas casas que la ensombrecen, el lujo que la distingue, y, sobre todo, los miles de personas que a diario le dan vida con su presencia.

El nacimiento de la calle Córdoba fué tan humilde como el de la misma ciudad. Las calesas de las mensajerías le dieron nombre con el destino que llevaban, Córdoba, como los primeros pobladores de la región al apeadero de los Arroyos, donde luego se alzaría la capilla para tranquilidad de los viajantes, y, alrededor de la capilla un nutrido rancherío, que ya en 1725 recibiera su primera autoridad civil.

La capilla del Rosario de los Arroyos, dejó el nombre de Ciudad del Rosario, a esta gran urbe de actividades; y la carretera a Córdoba dejó el nombre de Córdoba a la principal calle de la urbe.



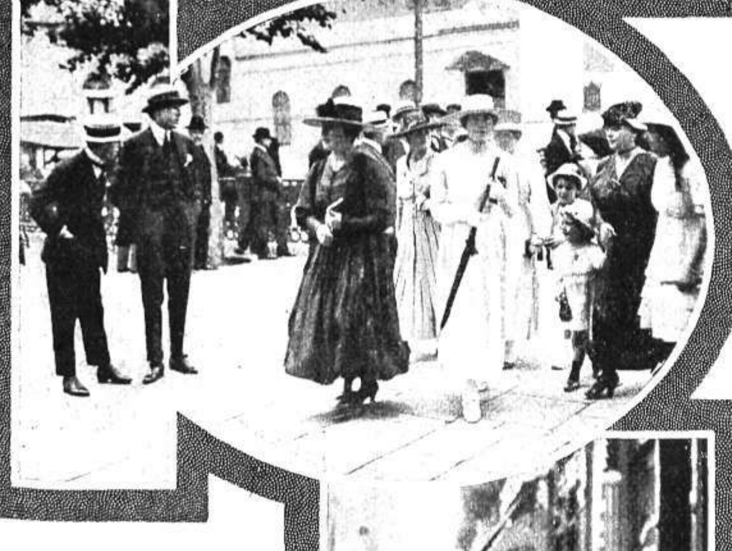
La hora de las compras.

Pocos años después del 54, apenas si unas cuantas manzanas comprendía el centro urbano. Luego se extendió hacia el oeste, llegando su confín poblado hasta el bulevar Oroño. Hoy, la calle Córdoba llega hasta el vecino pueblo de Fisherton, y todo su trayecto está adoquinado y poblado.

Pero lo más característico continúan siendo las diez cuadras de su aristocrática apostura. De mañana, por ella corre el empleado, el obrero, la modista, el hombre de negocio, el forastero, el desocupado... Por la tarde la sociedad elegante que distrae sus ocios, y sale a matar el rato en el cine o en el teatro. Y, por la noche, desde el rentista ufano de sus millones hasta el que no tiene donde dormir.



Público elegante, a la salida de los cines.



La mañana del domingo.— De misa a calle Córdoba.

El paseo por Córdoba es obligatorio en los rosarinos, especialmente los días de fiesta, en que la gente que puede, no deja de exhibir su satisfacción desde un coche o un automóvil, en una caravana inexplicable de vehículos que recorren veinte veces el mismo trecho, en un ir y venir que no tiene otro atractivo que las miradas o los saludos de los peatones, formados en densas filas, en las dos veredas, como presentando armas.

Hemos recorrido esta nuestra calle en horas distintas, y siempre encontramos novedad; pero al estudio que a través de los pocos metros «céntricos» pudiera hacerse del Rosario, preferimos la impresión ligera e inofensiva.

Dos paseantes distinguidas.

Aquí un grupo de pueblo que discute sobre la guerra delante de los pizarrones de las agencias periodísticas. Allí un tumulto provocado por una interrupción del tráfico. Allá un idilio sorprendido por los espejos de las vidrieras. Por este otro lado coches con llamativas mujeres intranquilizadoras. Pobres mendigando, vendedores, canillitas, policía; gente que camina sin fijarse en nadie, y personas que se desviven porque los contemplen.

A los grupos de paseantes empedernidos, señoritas «fúfú», ancianos rentistas y melancólicos cesantes, se unen los empleados que dejan los escritorios, las niñas que salen a ver muestrarios y curiosear vidrieras; las mamás que cumplen con la obligación de pasear sus niñas, las muchachas modistas, las pizpiretas cigarreras, las cuidadosas dependientes que no quieren ganar sus hogares sin echar un vistazo por el «centro», y los reposados señores del comercio, que también gustan se les contemple.

Y, por sobre todo, el murmullo de la vida apresurada.

Esa es hoy la calle Córdoba.

Cuando llega la noche, temprano no más, la calle cobra una fatigosa intranquilidad, a que no estaba acostumbrada cuando el Rosario comercial o industrial gozaba de absoluta tranquilidad. Entontonces las noches de la calle Córdoba eran tan interesantes como sus tardes. En eso se advierte la diferencia de la época. Y... también, en lo sombrío de muchos rostros, que, no obstante la necesidad social de reir, no lo pueden hacer... Porque el Rosario es una ciudad comercial, y, su calle Córdoba, reflejo de su vida.

Ella representa para el Rosario, lo que Florida para la capital federal, no solo social, sino comercialmente.

F. Defilippis Novoa.



Un cronista social en funciones, con su estado mayor informativo.



Casi en la falda de la majestuosa cordillera, al pie de los primeros contrafuertes andinos y rodeado de pequeñas cadenas de cerros, se encuentra uno de aquellos valles, que a no haber dispuesto la madre naturaleza se encontrara en este pedazo de América, sino allende los mares... donde nuestro afán de exhibicionismo nos lleva a derrochar sendas fortunas, sería para el tourista uno de aquellos lugares privilegiados, más aún que la encantadora Suiza.

Pero, esos valles a los cuales la naturaleza ha brindado sus mejores galas, ¡duele decirlo!... con sus manantiales que brotan a centenares, con ríos y arroyos de agua cristalina y purísima, que fecundizan una tierra que sólo pide brazos que le abran las entrañas, con paisajes que a ninguno del mundo deben envidiar, permanecen, tras sus murallas de granito, ocultos y desconocidos para unos, olvidados para otros.

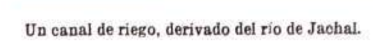
Jachal y su zona tributaria constituye una de las más ricas y de mayor porvenir de la región andina; tiene terrenos notables por su feracidad y abundancia de agua y fortunas incalculables en sus montañas.

Actualmente el departamento posee más de 30.000 hectáreas, entregadas a la agricultura y engorde de hacienda, exportándose buen número a la vecina República de Chile, donde encuentra excelente mercado.

«El Portezuelo», entrada a Jachal.



Plaza 9 de Julio.



Un canal de riego, derivado del río de Jachal.

Aunque fácilmente podrían quintuplicarse sus cultivos, nadie hasta hoy se había preocupado de ello, puesto que sin una línea ferroviaria que permitiera la exportación de los productos, lo ya existente y en explotación cubre con creces las necesidades locales.

Este año el Congreso, por tercera vez, ha sancionado la construcción de la línea que lo unirá con San Juan y Norte de la República, línea de 200 kilómetros, presupuestada en nueve o diez millones de pesos y que incorporará a la riqueza nacional, puede decirse sin temor de exagerar, quizá centenares de millones.

Prueba de ello es que Jachal podrá entonces cultivar más de 100.000 hectáreas, obteniendo de su suelo una producción y variedad de cultivos que por su calidad y cantidad, lo convertirán en un verdadero emporio y en uno de los centros agrícolas más importantes del interior.

Esto sin contar que podrá también sacar provecho de sus innumerables yacimientos minerales, muchos de los cuales son de valor incalculable; que vería sus pintorescas montañas invadidas por los viajeros durante todo el año y sus vertientes y balnearios concurridos por todos aquellos del país y fuera de él que vendrían en busca de salud. Ya no se duda de que la construcción del ferrocarril es un hecho y que ello será una obra que la justicia y el sentido práctico exigen.

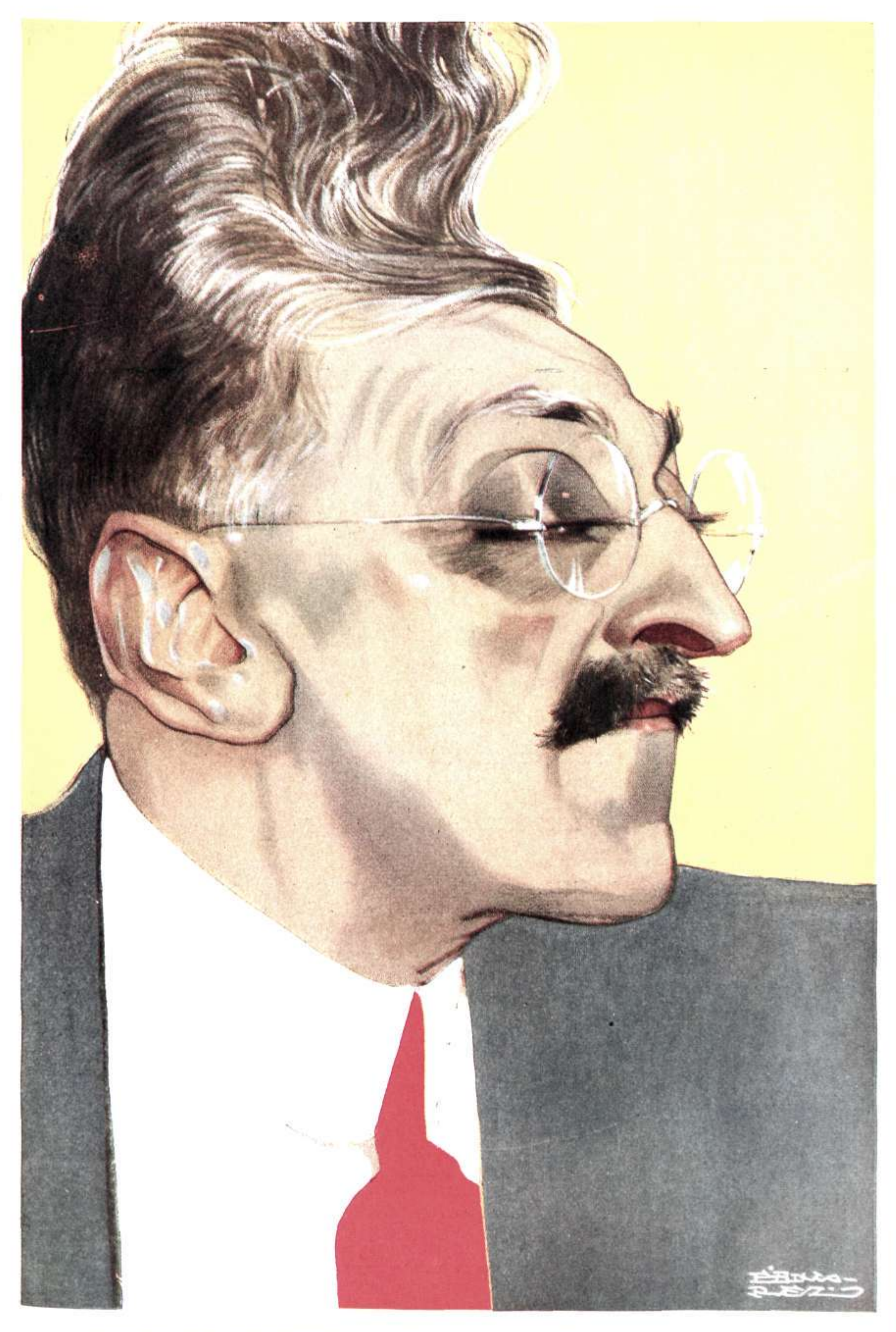
La Capital del Departamento, o sea la villa del mismo nombre, representa uno de los esfuerzos más dignos de mencionarse entre los tantos realizados por sus pujantes hijos.

Perfectamente trazada, con sus calles empedradas y buena edificación, produce en el viajero una impresión agradable.



Policía y Tribunales.

C. M. F.



FIGURAS DE ACTUALIDAD, por Alvarez

Sr. Juan Bautista Bascary

GOBERNADOR DE TUCUMAN

Flamante gobernador
que no tiene más antojo
que ver a su alrededor
en todo y por todo: el rojo;
su favorito color.



En la caja negra duermes sin recelo,
entre dos hachones
que lloran tu duelo
y que se dirían dos admiraciones...

Duermes sin recelo, como dormirías
de niño: la muerte es madre también:
sentiste un descanso que no conocías,
y en un pecho helado, dejaste tu sién.

Duermes para siempre en la eterna cuna;
tan blanca, tan blanca, la rígida cara,
como si tu alma que ha ido a la luna,
la luz de ese mundo en ti reflejara.

¡Qué humilde tu muerte! Algunas vecinas
te rezan; no tienes ni llantos ni galas;
sólo hay en la puerta dos leves cortinas
que son como alas...

¿Dónde está tu madre que no está a tu lado?
¿No tuviste hermanos? ¿No hallaste amigo?
Nadie te quería, nadie te ha llorado:
has muerto lo mismo que un viejo mendigo.

¡Tus manos te adornan!, caídas cual rosas
encima del pecho;
y duele la idea de todas las cosas
sencillas y buenas, que ayer habrán hecho.

No sé tu pasado, no sé lo que has sido.
¿Buscaste la dicha, la gloria o el oro?...
Es igual...: lo grande es haber sufrido,
y eso sí, tu inmensa soledad no ignoro.

No ignoro que viendo la muerte cercana,
dijistes un nombre, buscastes un brazo;
llamabas, ¿no es cierto?, a un alma lejana
para que te diera la fe de su abrazo.

Y no vino nadie; y al dejar el suelo
cuando un ángel vino para preguntarte
con qué ser querías estar en el cielo,
no halló tu recuerdo quien pudiera amarte!...

Hermano: quisiera poner en tu mano,
lo mejor que tengo, que es mi corazón,
para que supieras de algún ser humano
que ha dejado triste tu separación.

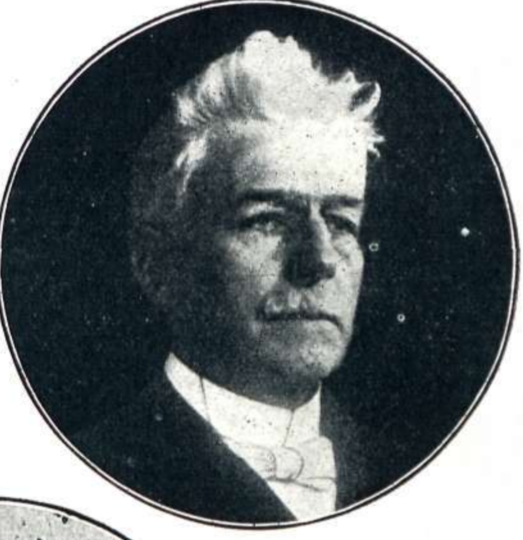
Hermano: si puedes, sé bueno, y espera
mi última hora, y llora por mí:
tal vez yo no encuentre nadie que me quiera
y tal vez me muera, como tú, así...

Cómo se explican algunos fenómenos vitales

Para Caras y Caretas.



El profesor Alfonso L. Herrera, jefe de la Dirección de Estudios Biológicos de la República Mejicana, fundador de la Plasmogenia. El profesor Herrera ha producido, con sus teorías, una revolución tan grande en el mundo científico como la que Lamarck, Geoffroy de Saint-Hilaire y Darwin provocaron al establecer sobre bases inconmovibles la teoría de la evolución.



El profesor Stéphane Leduc, de Nantes, autor de notables trabajos de síntesis biológica, resumidos en sus célebres libros: «Théorie physico-chimique de la vie et générations spontanées», 1910, y «La Biologie synthétique», París, 1912.



Segmentación de esfero-cristales de carbonato de cal en albúmina de huevo (silícica). Núcleos complicados. Los descendientes casi iguales a los antecesores. (Según Herrera.)

El gran fisiólogo alemán Pflüger, inspirándose en datos científicos y hechos experimentales, trató de explicar los orígenes de la vida, partiendo de hechos de orden químico y fisiológico. La materia viva habría derivado, para Pflüger, de la materia bruta, la cual transformándose le habría dado origen, habiendo nacido de este modo, por generación espontánea, en las remotas épocas geológicas, los seres vivos.

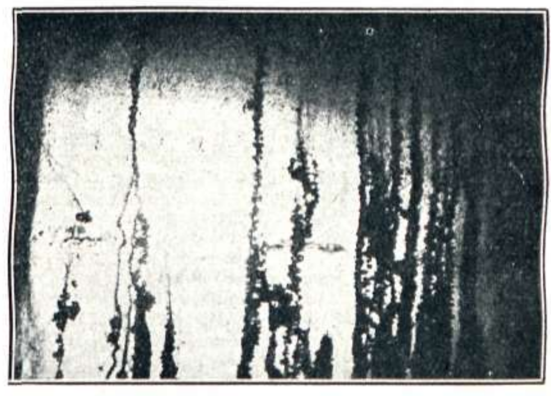
Partiendo del principio que la principal diferencia entre la albúmina viva y la albúmina muerta estriba en los radicales azoados, que contienen todos el radical cianógeno (CN) 2, es decir, carbono y ázoe, Pflüger llegó a considerar el ácido ciánico como una *molécula semiviviente*, uno de los productos iniciales de la vida. Esta concepción atrevida en su tiempo, ha ido modificándose paulatinamente, a raíz de los notables trabajos de una pléyade de fisiólogos y naturalistas, entre los cuales merecen citarse especialmente H. Charlton-Bastián, Renaudet, Dubois, Félix, los hermanos Mary y el célebre Herrera, de Méjico, cuyos son los principios sobre que se basa la fecundísima ciencia del plasma universal, que él ha llamado *Plasmogenia*.

La Plasmogenia se ha puesto entre sus problemas, no sólo la averiguación de los orígenes de la vida, sino también su síntesis y la explicación del maravilloso mecanismo que mueve los resortes vivos, que hace que se expanda en el mundo, como una flor eterna, anhelante de infinito, la vida inmortal.

La reproducción de los fenómenos generales de la vegetación ha ocupado un lugar preferente en la atención del ilustre sabio mejicano.

Todos saben que las plantas exigen para su desarrollo sales diversas, cuya cristalización imperfecta en presencia de la sílice coloidal y de otros coloides, es la causa de la estructura íntima de la célula.

La sílice, considerada hasta hace poco como un alimento secundario de las plantas, ha pasado a ocupar el primer plano, habiéndose comprobado que existe en mayor o menor cantidad, sola o combinada con otros coloides y sales, en todos los órganos del vegetal. Este es un hecho importante, puesto que, sin excluir al carbono del protoplasma vegetal, demuestra que coopera a sus funciones en el movimiento vital, como un factor de primer orden.

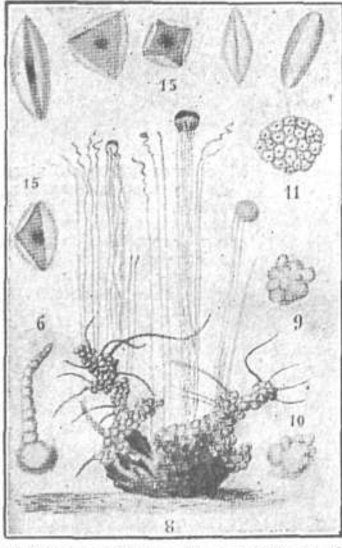


Cloruro de manganeso, silicato de soda y agua oxigenada. Crecimiento y fermentación. Se ven numerosas burbujas de oxígeno sobre las plantas metálicas. (De un cliché enviado al doctor Wilson, por el profesor Herrera).

Estudiando la asimilación en las celdillas artificiales, formadas atomizando cloruro de calcio sobre silicato, ha visto Herrera y nosotros mismos, que absorben toda clase de materias disueltas. Aunque todavía no se haya podido estudiar en todos sus detalles las propiedades íntimas de estos *verdaderos organismos artificiales*, los fenómenos elementales de anabolismo que presentan, por una parte, y el descubrimiento de los fermentos metálicos por Bredig,

por otra, ponen en sus verdaderos términos a la asimilación, a la cual se le ha concedido una importancia excepcional, definiéndola como la vida misma. Pero resulta, a la postre, que la definición es más obscura que lo definido, pareciendo ser esta obscuridad el desiderátum de algunos sabios que utilizan los nuevos métodos de investigación para acumular dificultades y dogmatismos sobre el problema de la vida, al paso que los investigadores honrados, libres de esa tendencia teleológica, les persiguen hasta sus últimos reductos, demostrando que nada hay en el organismo que no exista en el mundo inorgánico.

Otros fenómenos vitales, resultan fácilmente interpretados y explicados a la luz de las doctrinas plasmogénicas; así, por ejemplo, la absorción del agua por las raíces, que es un resultado de la difusión, de la ósmosis y puede compararse con la que presentan los organóides silícicos en general; la transpiración y la respiración no estudiadas en los organóides minerales, pero sí en los hidrogeles silícicos por el lamentado Van Bemmelen, y, por último, la respiración clorofílica, imitada por Daniel Berthelot, que ha sintetizado aldehída fórmica, por medio de la lámpara de mercurio y agua cargada de anhidrido carbónico.



Diatomeas artificiales. Reproducción de Algas. (Según Alberto y Alejandro Mary).

Imitación de la ascensión de la savia. El gránulo de sulfato de cobre se desarrolla en un medio que contiene 5 gramos de ferrocianuro de potasio, 2.50 gramos de cloruro de sodio y 4 gramos de gelatina. Se ve formarse un tallo moniliforme, que llega a la superficie de la gelatina donde brota una gota de solución verdosa de sulfato de cobre. Esta gota aumenta progresivamente y se extendería en la superficie de la gelatina, si no la captase un tubo de vidrio, que transforma en osmómetro la arborescencia primitiva. Se ve, entonces, que el líquido se eleva en el tubo. (Según M. D'Hallouin).

Por último, la noción de especie, dogma inconmovible en las ciencias naturales y que ha originado más de una controversia, prolongándose todavía las discusiones, aparece a la luz de la Plasmogenia, más arbitraria y convencional que antes. El conflicto de las condiciones internas y externas, se sabe perfectamente, es el que determina la morfogenia y la fisiología del ser. En cuanto al carácter o condición de que los individuos de una misma especie sean fecundos entre sí, es inaplicable a los que carecen de sexo (bacterias y otros organismos) y a los organóides (células artificiales), que nacen espontáneamente, sin necesidad de fecundación. Los esfero-cristales de carbonato de cal o de bario, formados en sílice coloide, llegan a dividirse como las Desmidiáceas o los Protococos! Nuestro ilustre amigo, el sabio ruso Kuckuck, *ha observado la separación completa de un esfero-cristal* y *los productos de esta segmentación eran semejantes al cristal primitivo*, de la misma especie, porque se habían producido en las mismas condiciones. La cuestión de la especie, la herencia, la variación, se nos presentan, pues, como un resultado de las condiciones de desarrollo y pierden a nuestros ojos su tradicional encanto seudomístico. Y tenemos aquí, que la Ciencia viene con nuevos hechos a marchitar con su aliento, cierzo helado de la desilusión, las pocas flores de esperanza que habíamos recogido en el camino...


Imitación de bacterias. Sílice y carbonatos alcalinos. Evaporación entre porta-objetos. (Según Herrera).

DOCTOR F. WILSON.

LECTURA VARIADA

Comparación de las velocidades

James Jackson, un sabio inglés, ha tenido la ingeniosa idea de calcular la velocidad por segundo de los movimientos más diversos y da estos resultados:

La cifra menor es la relativa al crecimiento de las uñas, cuya rapidez de crecimiento es de 0.000000002 por segundo, es decir dos millonésimas de milímetro.

El caracol se desplaza de 0.0015 de segundo.

En un segundo se puede leer un número de letras que ocupan un largo de 38 milímetros.

Un peatón sube una cuesta montañosa con una velocidad de ascensión de 8 a 11 centímetros por segundo y el mismo sube una escalera con velocidad de 15, y en marcha franca, en terreno llano, camina 1 metro 11 centímetros por segundo.

La velocidad de un puñetazo es 8 metros 50 centímetros por segundo.

El buitre recorre en un segundo 15 m. 65; la paloma mensajera, 27 metros; el águila, 31; la mosca, 53; la golondrina, 67, y la perdiz martineta, 89, casi como una flecha.

La velocidad de un shrapnel con melinita es de 3.309 metros por segundo, y la de la dinamita en cartuchos, 6.300 metros.

Pero nada es más veloz que la electricidad que se propaga en un hilo telegráfico submarino, con velocidad de 4.000 kilómetros al segundo, y en un circuito telegráfico la corriente va con la velocidad de 11.690 kilómetros en igual tiempo, y en el hilo telegráfico aéreo hace 36.000 kilómetros.

La luz se propaga en el agua a razón de 225.000 kilómetros en un segundo, y en el aire con velocidad de 300.000 kilómetros.

La máquina humana

No hay máquina más maravillosa que la máquina humana.

El cuerpo contiene 150 huesos y 500 músculos. El peso de la sangre de un adulto es de 5 kilogramos y el diámetro del corazón que la impulsa es de 15 centímetros y se contrae, por término medio, 70 veces por minuto, o 4.200 veces por hora y 36.792.000 veces en el espacio de un año; en cada latido impele a las arterias 44 gramos de sangre o sea 4.435 kilogramos por día. En 3 minutos, la totalidad de la sangre pasa por el corazón.

En estado de salud, los pulmones contienen 5 litros de aire y se respira 1.200 veces por hora, desplazando 6.000 litros de aire. La piel tiene 3 capas, cuyo espesor es de 3 a 6 milímetros y tiene 12.000 poros por centímetro cuadrado.

El Camaleón: Un cazador silencioso

El camaleón, en el instante de cazar una mosca. — El camaleón cambia de color según el medio en que habita; es un pequeño lagarto, que se mueve con *lentitud y que, silenciosamente, tomando el color de las hojas, caza insectos con su lengua, que tiene 15 centímetros* de longitud. Sus ojos son microscópicos, pero los mueve en cualquier sentido.

El camaleón, alrededor de quien tantas leyendas se han bordado, es tal vez el animal más inofensivo de la naturaleza, y sólo tiene como defensa la facultad de cambiar de color de acuerdo con el medio en que vive.

Es el más lento de la familia de los lagartos, entre los cuales está clasificado por los naturalistas, y se pasea sobre las ramas de los árboles sin que parezca moverse y cambiando de color a cada instante.

Su tinte habitual parece ser un gris obscuro; pero bajo la piel tiene dos capas de células: la una, de un amarillo brillante, y la otra más obscura, y aún no se ha podido determinar como el movimiento combinado de estas células produce todos los cambios de coloración que le convienen al camaleón para disimular su presencia.

A veces se ve al camaleón rayado como una zebra, en otras con manchas amarillas como hojas secas, y en otras todo pardo obscuro como un tronco del árbol en que camina, — cuando el animal quiere cambiar de color hace una larga inspiración de aire y se hincha hasta alcanzar al doble de su talla ordinaria e inmediatamente cambia de color, tomando el que más le conviene.

Las patas del camaleón tienen una forma especial, adaptadas al solo objeto de caminar por las ramas de los árboles; pero su originalidad orgánica más curiosa es la colocación de los ojos, — éstos son pequeños y muy prominentes, y de tal modo cubiertos por los párpados que al exterior no aparecen sino como dos puntos; pero los puede mover de tal manera en cualquer sentido, que con uno puede mirar hacia arriba y con el otro hacia abajo, o puede mirar con uno de los ojos hacia adelante y con el otro hacia atrás.

Pero la gran arma del camaleón, su instrumento perfeccionado de cazador silencioso, es la lengua, — ésta tiene una gran movilidad y 15 centímetros de largo, la mitad del largo total del animal, comprendida la cola, órgano que le sirve para avanzar en las ramas.

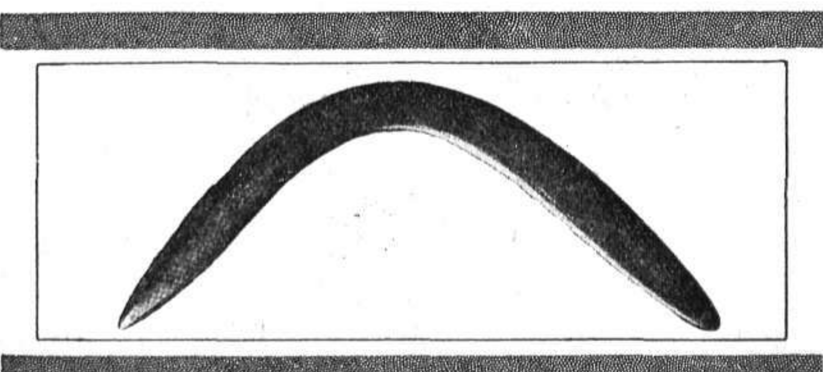
Cuando una mosca u otro insecto se posa delante del camaleón, éste lanza la lengua que se distiende como un resorte y lo atrapa, pues el insecto queda pegado a una especie de barniz que cubre a aquel órgano.

Cuando el camaleón vive en regiones en que los insectos son raros, no se preocupa tampoco gran cosa, pues es un ayunador que puede pasarse meses sin alimento, y esta sobriedad es lo que indujo a algunos naturalistas antiguos a sostener que el camaleón se alimentaba solamente del aire.

El boomerang australiano

Esta arma singular se compone de una lámina encurvada de eucaliptus, o de acacia, de 40 a 90 centímetros de largo por 5 a 7 centímetros de espesor.

Para lanzar el boomerang se le toma por una de las extremidades, se le coloca detrás de la cabeza y se arroja.



El aparato, con la fuerza impulsora, describe una curva cerrada que pasa por el punto visado, y en seguida vuelve al punto de partida, lo que es una propiedad de los proyectiles achatados y animados de gran velocidad de rotación sobre su plano.

Los indígenas de Australia, emplean el boomerang para cazar pájaros, y también como arma defensiva, y adquieren gran habilidad en su manejo.

Adelina Patti

Una gloria del arte lírico



La Patti, cuando tenía 8 años.

Pensadlo: ¡setenta y cuatro años de vida, — siempre florida y todavía distante del fatal descenso y de la suprema caída, — y sesenta y seis de fama universal!

Jamás, — ¿quién se atrevería a desmentirlo?, — ¡voz y canto de mujer, fuera de las de Adelina Patti, lograron triunfar del tiempo y del espacio, suscitaron tantas maravillas y tan fantásticos delirios, conmovieron tantos corazones! ¿Don especial de la naturaleza? ¿Milagro único de estudio y de titánica voluntad? ¿Privilegio del arte? ¿Delicioso capricho de la suerte?...

La noche del 13 de febrero de 1843, en el escenario de la Opera de Madrid, en el tercer acto de *Norma*, la prima donna Barrilli, romana, mientras su marido, Salvador Patti, catanense, tocaba el violín en la orquesta, fué atacada por los dolores del parto. A poco nacía, en un modesto hotel, una nena de ojos negros, a quien pusieron por nombre Adelina.

Tenía apenas cinco años cuando sus padres, arruinados en empresas teatrales, la llevaron a Nueva York, en donde el célebre pianista Maurizio Strakosch, yerno de los Patti, dirigía el teatro italiano. Strakosch, notando la extraordinaria precocidad de la chiquilla por la música y por el canto, artes en que su primer maestra había sido su cariñosa madre, se puso a enseñarla, desarrollando sus prometedoras aptitudes.

Pero la cuñadita, que era voluntariosa, se prevalía del parentesco para no estudiar bastante, por lo cual sus padres la castigaban no dándole postre en las comidas. Por fin, la pequeña cantante pudo presentarse al público neoyorkino. Tenía solamente ocho años, y era tan chiquita que tuvo que cantar parada encima de una mesa. El éxito fué indescriptible. En vista de él, Strakosch resolvió hacer una jira con ella por las principales ciudades norteamericanas: Boston, Filadelfia, Baltimore, Nueva Orleans, Charleston. En todas partes la pequeña y ya gran cantante, obtuvo triunfos espléndidos en sus conciertos.

Sin embargo, los estudios continuaban, de modo que en noviembre de 1859 cantó en el teatro italiano de Nueva York, *Lucia de Lamermoor*. La fortuna quedó desde entonces atada a su carro. Poco después, en 1861, Londres la decretó reina del canto, después de oirla en la *Sonámbula*, en Covent Garden. Después, fué a Madrid, su ciudad natal. Por fin, París, confirmó la opinión de Londres y de Madrid, y la hizo su ídolo.

Tenía ya diez y nueve años; su voz, de un timbre que nadie ha tenido igual, cristalina, aterciopelada, rotunda, dominaba los coros y la orquesta: una perfección por la calidad, por la virtuosidad de vocalización, por la *fioritura*, por el método. Y era una belleza sugestiva, a pesar de ser pequeña y de aspecto delicado, con la frente alta y un poco convexa, los ojos grandes y brillantes, la nariz fina, diminuta la boca. Se dijo que parecía una diosa impúber.

París conquistado, triunfó después en todos los grandes teatros de Europa. Los empresarios le pagaban sumas que entonces parecían fantásticas: hasta seiscientos mil francos al año.

En 1868 se enamoró de ella y le ofreció su nombre, Roger de Cahuzac, marqués de Caux, escudero de Napoleón III, que, casado con ella, la acompañó en sus jiras triunfales por Europa y Estados Unidos. Pero el



La famosa artista lírica, cuando casó con el Marqués De Caux.

matrimonio no fué feliz. En 1877 la Patti se divorció y asoció su vida a la de un tenor de origen francés, conocido con el nombre de Nicolini, con quien se casó poco después.

Pasaban los años; pero el milagro de la voz de la Patti no cesaba. Un crítico español escribía de ella, cuando tenía cerca de cuarenta años: «Su voz de soprano, de extensión excepcional, de timbre argentino y puro, y de la que alguien ha dicho que es un verdadero cristal de roca, de sin igual frescura, suave, dulcísimo al par que brillante, ha ganado, y no poco en los últimos tiempos en volumen y claridad, sobre todo esto último en las notas del centro y aún en las bajas. Posee la misma maravillosa facilidad que antes tenía para acometer sin esfuerzo alguno y sin que dé lugar a tener una entonación dudosa, las vocalizaciones más arriesgadas, los intervalos más peligrosos, las notas picadas que, como un admirador suyo ha dicho, se destacan como rubíes sobre fondo de terciopelo, y los temas más brillantes que cantante alguna, al menos de estos tiempos, puede ejecutar; y al lado de tantas cualidades, en que la naturaleza y el arte se aunan en felicísimo consorcio, ya no es la Patti la niña indiferente, de prodigiosa garganta, que antes se admiraba, es la artista que siente lo que dice, que subraya, si se me permite la palabra, las frases con verdadera pasión y sentimiento, y que como actriz tiene momentos verdaderamente inspirados.»

Poco antes de 1890, la Patti, que el público de Buenos Aires también había tenido ocasión de admirar, se retiró con su esposo, Nicolini, a su castillo de Craig-y-Nos, en el país de Gales; pero no tardó en volver a presentarse al público, siendo en todas partes ovacionada como de costumbre.

Su retiro definitivo del escenario no data sino de fines del siglo pasado. En su castillo se hizo construir un teatro en el cual ha dado conciertos de beneficencia, ante auditorios distinguidísimos. Ya poco se habla de ella; pero su recuerdo perdurará como el de la más maravillosa de las cantantes de los modernos tiempos.

De todo un poco

Hay que esperar el amor...

Sí, niñas, sí; hay que esperar al amor, porque el amor es la flor de la vida. Pero no hay que confundir el amor con el noviazgo; es más: el noviazgo es el enemigo del amor, porque estraga el corazón en juegos vagos, en disposiciones malsanas, y le imposibilita para la verdadera bendición de la suerte.

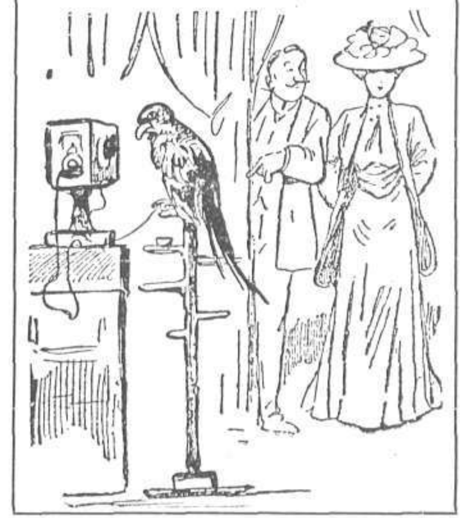
Dice San Francisco de Sales: «Vírgenes, guardad vuestro primer amor para vuestro primer marido.»

Yo me permito cambiar la fórmula, y os digo: — «No tengáis novio nunca hasta que estéis seguras de estar verdaderamente enamoradas, y en cuanto estéis seguras de vuestro amor, casáos con él.»

Pero «hay que estar seguras» y, sobre todo, no hay que dar nombre de amor a juegos de amor propio o pasajeras emociones producidas por el malsano ambiente de un baile, una charla, una rivalidad entre chiquillas.

En el verdadero amor hay y debe haber dos elementos: atracción física y alta estimación moral; sin uno o sin otra, comprometerse en una aventura amorosa es locura y predestinación de segura infidelidad. El matrimonio, es todo perfecto, cumbre de la humana felicidad cuando es un matrimonio verdadero, es infierno en vida cuando se desacierta en él.—¡Guardad vuestro amor para vuestra felicidad y esperad con paciencia y reverencia, no malgastando el tesoro en aventuras vanas! Buscad un hombre y encontraréis un hombre, pero que encuentre él en vosotras una mujer, porque la vida que habéis de andar juntos no es juego de muñecas ni fiesta de salón, sino camino largo que hay que recorrer, huerto que hay que labrar, casa que edificar, tierra que dominar y cielo que alcanzar. Todo eso pueden lograrlo juntos un hombre, una mujer y mucho amor; pero si falta uno de los tres elementos, la casa se hunde, el huerto no florece y el cielo se pierde.

G. Martínez Sierra.



Recurso supremo. — *¿Ve usted? He instalado al loro delante del teléfono, y le he enseñado a oprimir el botón y a estarse gritando todo el día: «¡Central! ¡Central!...» Así, alguna que otra vez, consigo que me contesten.* — Dibujo de *Henriot*.

Un rasgo de Bolívar

Simón Bolívar, el célebre libertador de Colombia, al ir a la guerra jamás olvidó su espada; pero en Bomboná peleó sin ella. Vamos a saber porqué.

Examinando el terreno y decidido a librar combate, dispuso que el comandante de la primera división ocupara una eminencia visible a lo lejos, sin que almorzase la tropa.

Desgraciadamente el jefe subalterno no entendió bien la orden, e hizo vivaquear los batallones.

Indignado el héroe ante lo que juzgaba desobediencia, llegóse a la cabeza de la línea a todo correr de su bridón.

General Torres, dijo con acento imperioso: entregue usted el mando al general Barreto, que cumplirá mejor mis órdenes.

Palideció aquel a quien se dirigía y rompiendo la espada cogió un fusil.

— Libertador, repuso conmovido; si no soy digno al servir a la patria como general, le serviré mejor como un simple soldado. Nadie podrá impedírmelo.

Bolívar, arrepentido de su arrebato, abrazó al pundonoroso militar y para reparar su ligereza se desprendió la espada y la entregó conmovido a su subalterno.

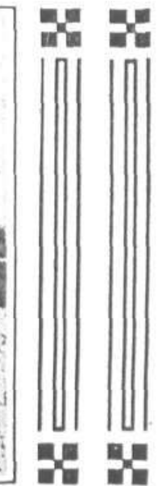
El Libertador volvió bridas, y empeñada la batalla de Bomboná asistió a ella sin su espada.

EPIGRAMA

— ¡Estoy muy mal, Nicanor!
— ¡Pues yo no estoy bien, Severo!
— ¡A mí me embarga el dolor!
— ¡Y a mí me embarga el casero,
Que es muchísimo peor!

Vital Aza.

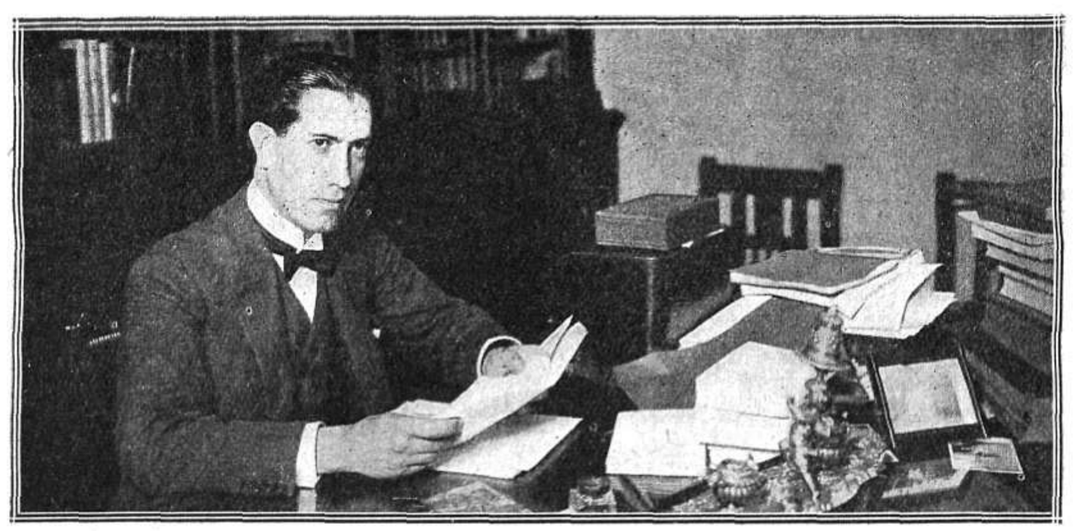




La virgen de Montauban. — *La fotografía que publicamos muestra el estado en que quedó una imagen de la virgen de Montauban después del bombardeo y total destrucción de esa aldea por los alemanes. Todo fué completamente destruído por las bombas, menos el altar de la virgen, que se mantuvo erguido en medio de tantas ruinas.*

En la fotografía puede verse una gran bala de cañón que cayó a pocos metros del altar; pero que no estalló. Algunos soldados franceses sacan los escombros acumulados debajo del altar.

El autor de "El Solar de la Raza"



El doctor Manuel Gálvez, leyendo el libro de Ricardo León, «Los caballeros de la cruz», en cuyas páginas este insigne escritor español dedica elogiosísimas palabras a su obra «El Solar de la Raza», diciendo entre otras cosas, que: «Un libro así es un Kempis de doctrina patriótica...»

Este joven novelista que, con su libro «El Solar de la Raza», acaba de obtener los 10.000 pesos con que el gobierno nacional premia anualmente la mejor obra literaria del año, nació en Paraná, el 18 de julio de 1882, cursando sus primeros estudios en el Colegio de los padres jesuítas de Santa Fe.

Manuel Gálvez, tal es el nombre de este laborioso escritor, pertenece al grupo selecto de intelectuales que hoy predominan en las letras y en el periodismo, y del que forman parte: Rojas, Echagüe, Chiappori, Gerchunoff, Levillier, Barreda, Bravo, Velloso, Barrenechea, Becher, Martínez Zuviría, Jordán, etc., etc., y es, sin duda, uno de los que van a su cabeza.

A los diez y ocho años, se despertaron en Gálvez las aficiones literarias, iniciándose en el periodismo con un artículo sobre Ibsen, nada menos, que vió la luz en «Nueva Epoca», de Santa Fe.

Desde entonces su labor literaria ha sido intensa: versos, cuentos, artículos, novelas, críticas, ensayos, páginas de viajes, y hasta un libro de sociología y economía política sobre el paro forzoso han salido de su pluma. De toda esta fecunda labor, Gálvez guarda su mejor cariño paterno, por la novela «La Maestra Normal», obra que ha sido muy leída y comentada, muy discutida y criticada y que ha dado lugar a la fundación de un periódico en Catamarca, que con igual título se dedicó a combatirla; a diversas y acaloradas polémicas periodísticas, que han contribuído, naturalmente, a la mayor difusión del libro; a conferencias en pro y en contra; a una manifestación pública en Paraná, en la que se decía a gritos por las calles y plazas: ¡Qué lo maten! ¡Muera Manuel Gálvez!; a otra novela aparecida en Jujuy para refutarla, y, por último, a un tango.

Todas sus obras inspiraron interesantes juicios críticos que, en periódicos y revistas de Buenos Aires y Europa, aparecieron con las firmas de escritores del prestigio y autoridad de Unamuno, Gabriel Alomar, García Calderón, Diez Canedo, Ortega y Munilla, González Blanco, José Corner, Vicente Gay, Julio Cejador.

Entre las felicitaciones que por esta obra ha recibido Gálvez de personalidades de la madre patria, se destacan como interesantes, naturalmente, la de S. M. el rey, y las de políticos como Dato, Romanones y Maura, y las de escritores y artistas como Zuloaga, Altamira, Argente, Amado Nervo, etc. También ha recibido entusiastas elogios a raíz de la aparición de «El Mal Metafísico», su libro más humano y verdadero.

Gálvez, que tiene un drama en dos actos, escrito desde hace algunos años, confiesa ingenuamente que las compañías no han querido estrenárselo; mas no por eso el autor de «La Vida Múltiple», abandona su intento de buscar en las tablas un nuevo éxito literario, y después de publicadas sus dos novelas en preparación, «La sombra del Convento» y «El Apóstol», dará este año a nuestro teatro un drama intenso que tiene planeado.

Preguntado Gálvez sobre la opinión que tiene formada de la novela argentina, nos dijo que a su juicio, la novela, conducirá a la creación de la verdadera literatura nacional, pues el novelista obligado a retratar la realidad,—sea exterior o interior,—reflejará nuestro ambiente, nuestras cosas y nuestras almas.

EMILIO DUPUY DE LOME.

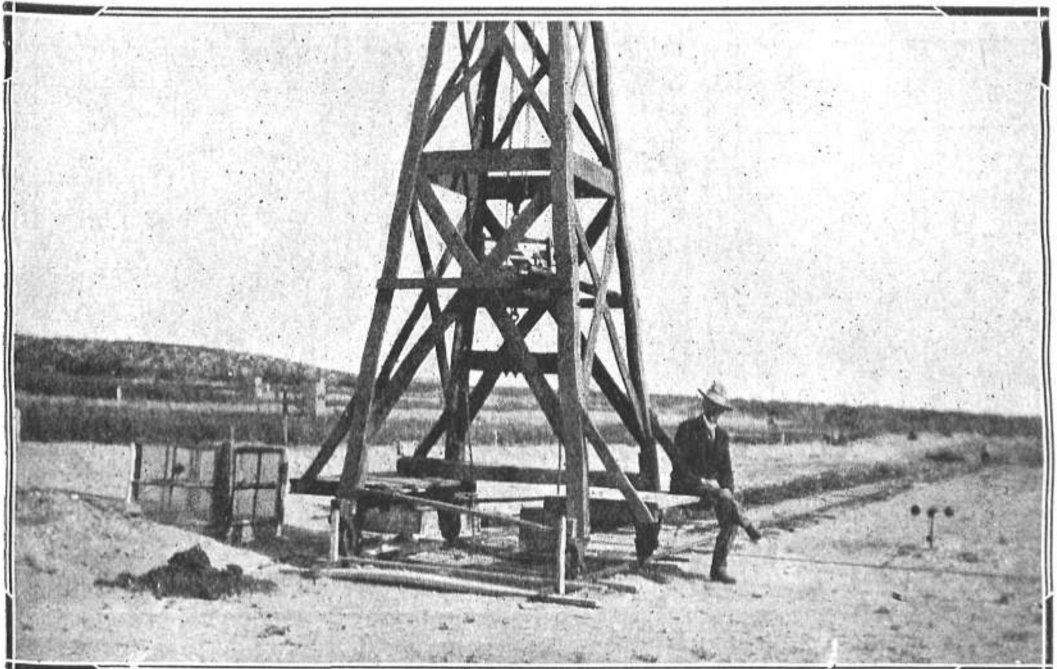
¿ COMO PIENSA Y ESCRIBE VD. SUS NOVELAS ?

Apenas necesito esforzarme para imaginar mis novelas, pues poseo una singular facilidad de concepción. Las veo en un instante, casi íntegras: con sus personajes más importantes, con sus escenas capitales y hasta con el número de páginas que tendrán una vez impresas. Antes de ponerme a escribir, hago un plan rápido, dividido en capítulos. En cada capítulo anoto los principales hechos, y personajes, etc. Luego, a medida que trabajo en un capítulo, previamente muy meditado y detallado, el plan de los siguientes se ensancha y modifica. No siempre escribo los capítulos por su orden numérico. Releo constantemente todo lo escrito, para que la narración tenga continuidad. Elijo mucho el material, es decir los incidentes, las descripciones, etc. Me documento con suma prolijidad; y tomo de la realidad que conozco, los seres y las cosas. Antes de escribir una escena, la siento, y la vivo imaginativamente y emocionalmente.

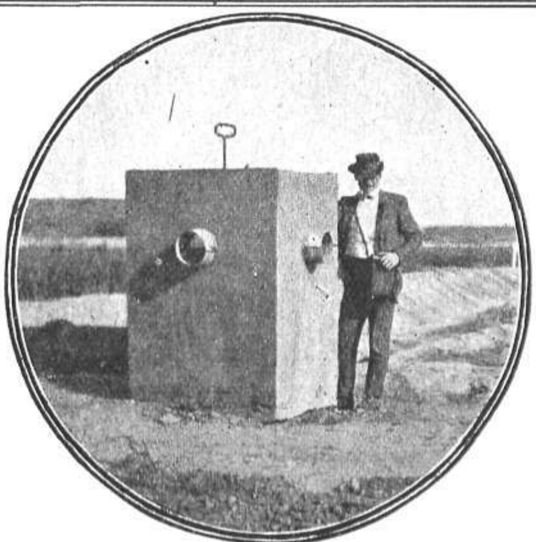
Manuel Gálvez, hijo

Autógrafo interesante, en el que el autor de «La Maestra Normal» explica cómo escribe sus novelas.

La medición del agua que evaporan las tierras



El profesor Tinsley y su aparato para la medición del agua que evaporan las tierras bajo diversos tratamientos culturales.



Medidor de la cantidad de agua de riego distribuída entre las diversas parcelas experimentales.

La agricultura norteamericana sorprende al mundo por la enormidad de su masa total; pero el que ha estudiado de cerca las condiciones de su producción, admira la adaptación que la ciencia ha conseguido de los métodos al ambiente. Es así como una raza enérgica y emprendedora ha logrado aumentar rápidamente su riqueza agraria, gracias a la ayuda que le ha prestado la experimentación agronómica, dotándola de una ciencia agrícola propia. La actividad investigadora de sus laboratorios no es menos grande que en Europa, y en cuanto a la manera de demostrar y difundir los resultados, ningún país es más ingenioso ni más práctico. Las fotografías que publicamos han sido tomadas para CARAS Y CARETAS, en la estación experimental del estado de New-México, en el cual cae anualmente una cantidad de lluvia tres veces menor que en la provincia de Buenos Aires, obteniéndose allí, no obstante condiciones tan desfavorables, cosechas regulares de maíz, sin riego; pero los agricultores tienen que cultivar sus tierras de un modo muy especial, recomendado por la estación experimental después de pacientes estudios. Como allí la condición sine qua non para obtener cosechas es impedir la evaporación de la humedad del suelo, haciéndola utilizar en lo posible por la planta cultivada, se demuestra palpablemente a los interesados la influencia de varios métodos culturales sobre la cantidad de agua que se conserva en el suelo, por medio de un aparato tan sencillo como ingenioso: consiste en una serie de grandes vasijas metálicas a doble fondo, forradas de agua y llenas de tierra; son campos en miniatura, donde se hacen crecer plantas y sobre las cuales se deja caer una lluvia artificial; todos reciben la misma cantidad de lluvia, pero a cada uno se le cultiva de diferente modo. Los envases se hallan en pleno campo, hundidos en tierra, de manera que la superficie sea la del campo alrededor. Un armazón de madera con ruedas y sobre rieles, armado de ganchos para levantar las vasijas y de una báscula para pesarlas, pasa por esos campos artificiales, levantándolos y pesándolos uno por uno para constatar la cantidad de agua que se ha evaporado según el método empleado en cada caso. En aquellas vasijas, donde crecen plantas, éstas, por su desarrollo, dan indicaciones todavía más precisas y elocuentes.

No menos útiles son los experimentos realizados allí sobre el riego. En un suelo arenoso, uniforme, de una capacidad para el agua de 15 %, numerosos lotes de trigo reciben diferentes cantidades de agua de riego. Uno, por ejemplo, la recibe cuando su humedad baja del 7 %, los otros, hasta que las plantas comienzan a sufrir de la sequía, reciben 1, 2, 3 y 4 pulgadas de agua a la vez. Por esta experiencia se ha llegado a demostrar la cantidad óptima de agua que precisa el trigo en aquellas tierras y la frecuencia más conveniente de los riegos.

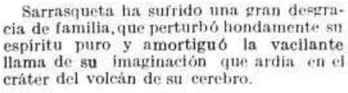
Por ejemplo, se observó que aplicando 15 centímetros a la vez, el agua baja en poco tiempo a 0.60 m. en el subsuelo, dejando la capa arable humedecida con sólo 4 a 5 % de agua, gran parte perdida para las raíces, por consiguiente. También se observó que con 62 centímetros de riego se obtuvo 540 kilos de cosecha de trigo por hectárea, y que con 75 centímetros el rendimiento se elevó a 1.530 kilos. Por otro lado, sin riego, con los métodos de agricultura de secano, se produjo una buena cosecha con sólo 492 milímetros de lluvia.

Estos datos nos sugieren cuánto puede hacerse en nuestro país, en materia de estudios experimentales, que den mayor seguridad a los cultivos en años secos y que permitan la explotación de tierras donde escasea la lluvia o la cantidad de agua de riego disponible.

Las tribulaciones de Sarrasqueta

(Página muy triste)





Sarrasqueta ha sufrido una gran desgracia de familia, que perturbó hondamente su espíritu puro y amortiguó la vacilante llama de su imaginación que ardía en el cráter del volcán de su cerebro.



Muertas sus ilusiones por las cosas de la vida, y no sabiendo en qué perder el poco tiempo que le resta de vagar por el nuevo mundo y por la Avenida de Mayo, se mete a dibujante de historietas festivas, porque las hace sólo los días festivos.



El director de la revista le dice que haga una historieta para hacer reir, aunque sea sin ganas; pero sin molestar ni hacer cosquillas a nadie, y que tenga mucha punta, pues sino no la publica, con lo que su tristeza será más aguda.



Sarrasqueta se acuesta soñando con la aguja hueca de la municipalidad, con la aguja de Cleopatra, que era de fina punta, con Punta Arenas, y con el puntapié que le dará el director, sino saca la historieta con mucha punta.



Quiere pensar en asuntos alegres; pero sólo ve las afiladas puntas de los pararrayos, la de los obeliscos de los cementerios, el puntal de la barca de Caronte, guiada por la muerte, y la punta de coches que van en los entierros.



Cree haber encontrado un asunto alegre, haciendo una historieta de Carlos Lanza, que aunque vieja, es de bastante punta, o sobre el método para hacer tortillas de punta de espárragos sin espárragos.



Saca fina punta al lápiz y pone manos a la obra. ¡Todo lo ve negro! Observa con terror que el frasco de tinta china ha crecido, y la tinta es más negra que nunca. Su sombrío cerebro se obscurece con prematuro crepúsculo.



Sus ojos se velan como con negro crespón; su corazón, como el de la Dolorosa, está traspasado con puntiagudos estiletes y su cráneo claveteado con cien mil puntas de Paris. ¡Cae desmayado sobre el negro tablero!



El director, compadecido, recoge estas negras impresiones, y aunque no tienen punta, se las trasmite al lector, que al leerlas, exclama: — ¡Qué macaneador es Sarrasqueta! ¿No tendrá otra cosa en qué perder el tiempo?

Dib. de Redondo.



Existe en la metrópoli, con visos de profundo arraigo, una marcada tendencia a no admitir entre las narraciones de tierra adentro sino aquéllas que trasuntan motivos de regocijo. No acusaría ello injusticia alguna si no fuera que la tendencia fuerza por hacer ridículo lo que no es, la más de las veces, sino sano humorismo o cuando mucho excusable ingenuidad; si no fuera que va esa tendencia a desechar por pretensiosas, las teorías que afirman con toda equidad que el alma nacional por excelencia alienta en los valles cuyanos y revive sus olvidadas altiveces al amparo de las floridas mesetas de Tucumán...

Ha de venir, entonces, quien entone su alabanza en *un canto melodioso y valiente como cuadra a las auras* andinas, al vuelo de los cóndores, a la mentida ondulación de las salinas y al susurro embalsamado de las selvas, — ¡y bien venido sea!

Mientras, — y sin que esto implique un renuncio, sigamos la corriente que siempre es más fácil, y vayan éstas anécdotas a reforzar el *stock*.

MOVIMIENTOS SISMICOS

No ha mucho habló un diario de esta capital en un suelto un tanto humorístico, de supuestas costumbres provincianas. Comentaba cierto petitorio formulado al gobierno por un centro riojano a fin de que se arbitraran recursos destinados a socorrer las víctimas de la sequía y finalizaba el comentario diciendo, más o menos: «los riojanos, cuando se ven muy apurados «inventan plagas y cataclismos para pedir subsidios, «y ese hábito se robustece ahora con sobrados motivos «de esperanza, pues hay nada menos que dos riojanos, «*ilustres en el gobierno radical.*»

No discuto la afirmación, y tan no la discuto, que todavía la amplío.

El año noventa y cuatro tendrá siempre dolorosa preferencia entre los recuerdos de la capital riojana. Fué el año del más fuerte temblor que se haya sentido por allá, y cuya sucinta descripción concluía así un ministro de gobierno en un telegrama enviado a un amigo de Buenos Aires: ... «las casas se *topeteaban* en la mitad de la calle.»

Sin modificación, el motivo para un petitorio era *brillante*, y *llevado a efecto y corridos los trámites* dió pingües resultados. Tan buenos que, seducidos los dirigentes por el éxito, fraguaron poco tiempo después otra calamidad o, mejor dicho, magnificaron un vulgar temblorcito hasta convertirlo en colosal terremoto, y la *cosa* ya marchaba cuando se atravesó un interesado funcionario catamarqueño, con trazas de descubrir el chanchullo si no se le daba participación a su provincia en el dinero o lo que se consiguiera en concepto de ayuda. Hubo risas de incredulidad, discusiones y apasionamientos; pero el decidido catamarqueño puso fin a la polémica *con un argumento que encerraba una* valiente amenaza: «¡O tiembla para La Rioja y Catamarca o no tiembla para nadie!»

EFICACES ROGATIVAS

Indudablemente, hay fatalismos en que se complica la Naturaleza con deliberada intención. Esa creencia se afirma con otro recuerdo que despertó en mí el mismo artículo a que me he referido en párrafos anteriores y cuyo teatro, — para colmo de coincidencias, — fué también La Rioja, bien que en días más lejanos.

Ocurrió como ahora, — sin que entonces mereciera una sombra de sospecha su veracidad, — que los habitantes de Los Llanos y el Velazco se morían de inacción por la falta de trabajos y de sed por la prolongada sequía... Era época de elecciones y un candidato a la *presidencia de la República vió ocasión propicia para* hacer política en su provecho y con tal fin consiguió que se enviara una comisión que presidía el senador Juan Bautista Martínez y llevaba como secretario a don Julio Arditi y Rocha, escudados en el plausible propósito de hacer limosnas y repartir consuelos. Dicha comisión, excuso decirlo, cumplió a maravilla su doble cometido llenándose de justo y unánime renombre, salvo uno que otro incidente de índole política, bien disculpables por otra parte, pues que en compensación se organizaron devotas y santísimas rogativas en demanda de aguaceros...

Sin duda, — creyentes, — pensaron que las rogativas tendrían éxito; pero lo que, — también sin duda, — no pensarían era que veinte días después había de constituirse otra comisión en la provincia para pedir encarecidamente auxilios contra copiosas lluvias e imponderables inundaciones...

ADELANTOS EDILICIOS

La escena es de un Territorio Nacional. Un distinguido letrado, fallecido prematuramente, solía decirme ante lo inaudito de ciertas manifestaciones de la vida observadas en alguna peregrinación por ignorados pueblitos: no se asombre, Fulano, son «casos» de Territorios Nacionales. Y a fe que por antonomasia cuadra la clasificación a maravilla. Juzgue el lector.

En una incipiente municipalidad de Resistencia, discutíase tal o cual ordenanza tendiente a proporcionar *mejoras estéticas o acaso higiénicas a la población.* Había *barra* en la sesión de esa noche y con el propósito de evitar murmuraciones o comentarios adversos, uno de los concejales, con indiscutible sentido práctico, propuso:

«Opino, señor Presidente, que sería oportuno «pasáramos a cuarto intermedio y así, amigablemente, «y con respecto al asunto que nos ocupa, tratáramos de «uniformarnos»...

Y saltó rápido otro concejal, — hijo de Italia, — con no menos sentido práctico:

« — Eh, *io creo que mecor, ante de gastar la plata* «en uniforme, sería que arreglaramo la vereda de la «plaza»...



SERATA D'ONORE

ACUARELA DE E. ALONSO

Enlaces



Señorita Juana Altieri Panero, con el señor Eduardo Alvarez (hijo).





Señorita Teresa Trocolli, con el señor José Ferrero.





Señorita Isabel Hernando, con el señor Evaristo M. Gorvea.



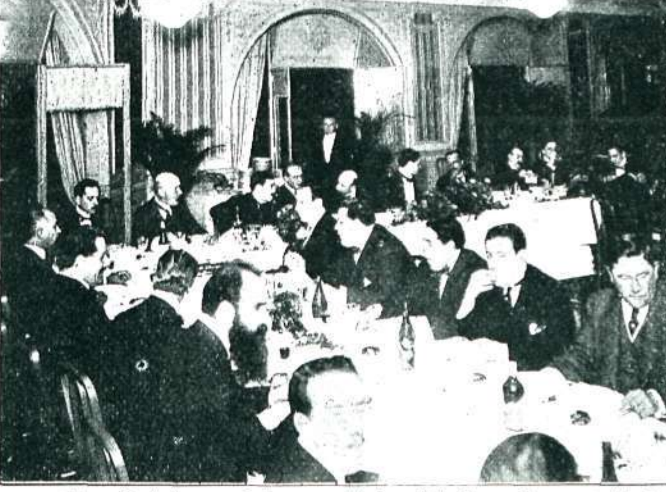


Señorita Luisa Estela Rogliano, con el señor Antonio E. Facio.



Señorita María Mogas y Borrás, con el señor Mariano Roig Fontrodona, capitán del vapor «Catalina».

Demostración al Dr. Molinari



En un amable ambiente de compañerismo y amistad, realizóse la comida con que fué obsequiado el doctor Diego L. Molinari, por su nombramiento de subsecretario del ministro de Relaciones Exteriores. Ofreció la demostración el doctor Benjamín Bonifacio.

Homenaje a Manuel Ugarte



Se realizó, con una afluencia inusitada de público, el homenaje de la juventud a Manuel Ugarte, con motivo de su viaje a Méjico, invitado por la Universidad de aquel país. Al aparecer en la tribuna Manuel Ugarte, la asamblea prorrumpió en una atronadora ovación que duró largo rato. En medio de un entusiasmo comunicativo, que se traducía en frecuentes aplausos, tomó la palabra el señor Bernardo González Arrili, quien ofreció la demostración en nombre de la comisión organizadora, en un elocuente discurso. Hablaron en seguida don Bartolomé Zanotta, en nombre de la «Asociación Latino Americana», Juan B. Ramos, en nombre del «Centro Estudiantes Ameghino». En representación de la colectividad mejicana, habló el señor Luis Víctor Vega. Le siguió don Félix Ortiz de San Pelayo, a nombre de las asociaciones españolas, como asimismo Juan José Soiza Reilly y el doctor Sansuste, en representación del «Centro Bolivianos», discursos que fueron largamente aplaudidos. La asamblea se disolvió entre aclamaciones a Manuel Ugarte, a Méjico y a la Argentina.

Centenario del Paso de los Andes



Grupo de los estudiantes que irán en excursión a la cordillera y campo de Chacabuco, para la conmemoración de este centenario.

Banquetes



Los médicos y practicantes del Hospital Rivadavia, al terminar el banquete de compañerismo que celebraron en el restaurant «Florida».



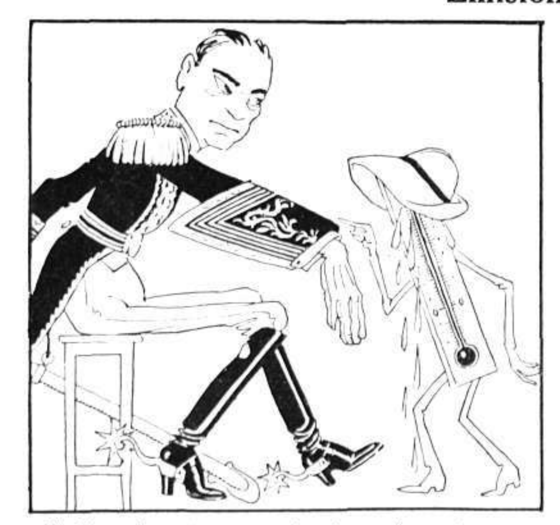
Comida realizada en el restaurant «Ferrari», al objeto de estrechar vínculos de compañerismo, por el «Ateneo» de Estudiantes Universitarios.

Asociación de Conferencias Vicentinas



Monseñor Terrero, obispo de La Plata, presidiendo un grupo de los concurrentes a la excursión de recreo, que la Asociación de Conferencias Vicentinas llevó a efecto en el colegio «Carmen Arriola de Marín», en el vecino pueblo de San Isidro.

Emisión menor



Elpidio. — La gente se queja de calor por los grados que ha subido el termómetro. Yo he subido más grados que nadie y estoy tan fresco.



— Che, esto es demasiado, ¡hasta nos prohiben fumar!
— ¡Y suerte que no nos prohiben ser empleados!



Salaterry. — Yo había creído siempre que el azúcar era para endulzar, pero desde que los diarios han tomado el tema por su cuenta, no hacen más que amargarme la vida. ¡Sólo se le ocurre a los periódicos amargarle la vida a un ministro a fuerza de hablarle tanto del azúcar!



Pueyrredón. — Hay sólo dos medios posibles para combatir la langosta: la densidad de población y un procedimiento científico que no se ha descubierto todavía...

— Pues si falta el primero, y el segundo no existe, ¿por qué no pone usted en práctica una idea que ahora se me ocurre?

— ¿Cuál?

— Hacer conocer a la langosta su razonamiento, a ver qué efecto le hace.

UN CASO DE RESISTENCIA



— Te presento a un héroe, hija mía.
— ¿De la guerra europea?
— No; de la Cámara de Diputados. Ha sufrido una lata de 26 horas sin rendirse.



Gómez. — Francamente, una interpelación es más grave de lo que yo creía. Para defenderme en estos casos se que debía disponer de fuerzas de línea.

Dib. de Polman

Notas sociales

Mi home está desconocido... Mary, la alegría de la casa, se marcha esta noche, a pasar un mes en Mar del Plata: sus preparativos han creado tal desorden, desde la escalera de entrada, hasta su *boudoir* que cualquiera creería que estamos por emprender «la vuelta al mundo...»

Beba y su abuelita, se la llevan para instalarse en un nido delicioso; no se trata de un chalet holandés o suizo, ni tampoco está situado en la loma... Allá a lo lejos, camino del Golf, recuerdo la casita baja, como las que se encuentran a cada paso en los poblachones de provincia, y al habilitarla, transformándola en una pequeña residencia llena de confort, respetaron sus dueñas el modestísimo «estilo» impuesto, no sé por arte de qué albañil, a todas las construcciones de cincuenta años atrás... pero no hay empresa imposible para una porteña de gusto refinado, y al descubrir aquella casita que parece a la distancia, pequeñísima mancha blanca, no habrá *auto* que pase frente a ella sin detener su velocidad, para que los curiosos paseantes, puedan contemplar el originalísimo marco rojo que encuadra sus antiguas ventanas de reja, y el festón de geráneos también rojos, que bordea su vereda.

No todos han de saber que dentro de esa especie de casona española, reina el más lujoso confort inglés, desde los mullidos sillones de tafilete rojo, hasta la suntuosa platería y los sabrosos *muffins* con que sirven el aromático té, las delicadas manos de la dueña de tantas preciosidades...

¿Cómo habría de privar yo a mi rubia Mary, de la deliciosa temporada que se le presenta? y para que no alcance el sacrificio que me impongo, considerando que los viejos no debemos acaparar todas las impresiones de las que empiezan su existencia haciéndonos revivir sólo con el mágico don de su presencia, los afanes y alegrías de otros tiempos, me esfuerzo en seguir con desusado interés, los alegres comentarios salpicados de risas, mientras me hago cargo del importante embalaje de los sombreros de Mary, felicitándome de que a Jaime no le sea dado aún el presenciar este rito indispensable, para cada villeggiattura, y que imagino habría de aterrarle...

Han dado ya las cinco, pero Mary no me permite marcharme de sus dominios, nido de cretona florida, en el que no hay donde sentarse: maletas abiertas en el suelo; sobre la chaise-longue, la gigantesca sombrerera confiada a mis cuidados, y que no consiente que abandone yo, pues tiembla que caiga en las rojas zarpas de Harrisson, su pacientísima aya...

— «Qué sirvan el té aquí, madrina», implora, lo que me ve deseosa de refugiarme en mi saloncillo...

— «¿Pero dónde, hijita mía, en el suelo?»

— «¡No, madrina, aquí sobre el toilette, haciendo un lugarcito: pero por el amor de Dios, desconfíe de sus distracciones, y no vaya a servirlo con mi crema de miel!» Y la pequeña déspota, hace como siempre lo que se propone, aumenta impunemente el desorden de su *boudoir*, llama a Lorenzo, que acaba de entrar, y sin hacer caso de sus protestas, le instala sobre los plaids, sin darse cuenta que Harrisson, ha dispuesto ya entre ellos, una media docena de sombrillas; pero ha conseguido que yo no abandone su sombrerera, y era este el móvil de todas sus atenciones... Hace sitio a sus primas, tan turbulentas como ella, y yo, aguja en mano, me resigno a tomar mal té, con tal de disfrutar de los últimos instantes que ha de estar a mi lado... y esto no es más que un ensayo, puesto que dentro de pocos meses, ha de ser ya el arrancón definitivo...

— «¡Dichosa tú, que te marchas a pasar una temporada divina», dice una de sus primas, dando una tregua bien necesaria a mis tostadas; «esto de veranear en el Parque, es cansador, sobre todo cuando tiene una que luchar con una mamá de estilo criollo, que dice que el Parque debiera llamarse Parque de la Inquisición, porque es el suplicio de las madres! ¡Y eso que anoche se trataba de un beneficio, y como había concierto de Malvagni, supuse que sentándose a saborear música de Wagner, estaría *loca de su vida*!»

— «¡Sí: pero no contamos con la huéspeda... las autoras del beneficio habían instalado a los músicos, entre el trencito y el watershutte, de manera que ni los mismos Niebelungos, con Wagner a la cabeza, habrían podido dominar aquel concierto de alaridos, silbatos y campanas! Mamá apeló a su neuralgia, y quieras que no, tuvimos que marcharnos... Nos dijo que preferiría llevarnos todos los días hasta el Tigre, con tal que no se nos ocurriera ir al Parque, en noche de moda...»

— «¿Y qué es lo que tanto las divierte?» Se me ocurre preguntarles.

— «Pues, lo que en todos lados: charlar con los muchachos, flirtear un poquitito, averiguar novedades, dar vueltas en el trencito... y eso que cuesta un triunfo conquistar el sitio, en aquel rebaño apiñadísimo...»

— «Es de alabarles el gusto, hijitas, y la calma de mi hermana, que se lo permite...»

— «¿Vamos, madrina, no pretenda usted asustarnos, cuando no existe nadie más condescendiente que usted?»

— «¡En lo que no pueda perjudicarlas, hijas mías, pero eso de andar la noche entera, como en las manifestaciones del Centenario, exponiéndose a lo que decía con tanta gracia Bouquet Roldán, no queridas, eso no está en mis libros!»

— «¡Cuidado, madrina, que si no se ha resuelto a borrar aún de sus libros, aquellas ideas suyas, dignas de Marí Castaña, pero no de nuestra época, va a tener que quemarlos, y será muchísimo peor! ¡Si le contáramos las novedades inéditas que le hemos traído hoy, seguro que se nos accidenta!»

— «¿Tendré que decirte entónces:

> Quelle nouvelle parmi nous,
> Déesse, doit jeter tant de rejouissance?

Vamos, explícate, chiquilla atrevida, y si mucho me asustas, te dejaré como público a Lorenzo, que está loco por decirte:

> Nous brûlons d'apprendre de vous,
> Cette nouvelle d'importance...»

— «Madrina, por caridad, no le fomente el francés a Lorenzo!... Lo curioso del caso, es que me parece que ha citado usted a Molière, y que se asegura es la protagonista de mi historia, una de sus eternas heroínas... No sé si se tratará de *Toinette o de Dorine*; pero debe de ser una *soubrette* muy entendida...»

Veo que Lorenzo *revive*, tan enterado como ellas, de los *bluffs* del día (ya sé expresarme en argot, y es lo último que me faltaba), pregunta:

«¿Pero ustedes saben ya lo del casamiento de... con la...? No creo que sea una Toinette o una Dorine... como acabas de decir; la creo española, y ya se ve, que con grandes aspiraciones; ¡lo que es el padre del chico, está desesperado! ¡En mi barrio no se habla de otra cosa: pensar que una modesta... pueda llegar a ser la dueña de uno de los más lindos palacios de la Capital!»

— «Y de uno de los más antiguos apellidos de nuestra sociedad... He de confesarles, que en vez de indignarme como lo esperaban ustedes, me muero de curiosidad por conocer a la candidata: el desinterés del joven heredero, no deja de inspirarme cierta simpatía pero me apena que pueda caer en su ingenuidad en las redes de alguna habilísima ambiciosa... Me inclino a creer que se trate de algún chismecillo...

La dama duende.

DE MAR DEL PLATA

Cada día aumenta el número de veraneantes que concurren a Mar del Plata, y ello es debido al calor abrasador que este año se hace sentir en la Capital Federal.

La mayoría de las familias se han instalado en sus chalets, donde continuando la tradición social, dan fiestas y tienen días de recibo para atender a sus amistades.

En los hoteles, como de costumbre, hay fiestas para dar oportunidad a interesantes veladas, donde se baila y se hacen gratas y amenas tertulias.

Las excursiones y paseos a los sitios preferidos por los bañistas son, como todos los años, al faro de Punta Mogotes, la laguna de los Padres; pero esas excursiones no han tenid un verdadero éxito social. La Rambla es, hoy, por hoy, el punto de reunión de cuanto tiene Mar del Plata de selecto. Políticos, banqueros, financistas, abogados, médicos, estancieros y comerciantes se les ve de mañana y tarde tonificarse con las auras marinas. . . y pasear su aburrimiento. Felizmente, no faltarán entretenimientos para el sexo feo, y en breve habrá donde tentar suerte, como si no fuera bastante gozar de las delicias de tan aristocrática playa.



Señorita Arminda de Veyga.



Señorita Rosita Taddey.



Señorita Taddey, señoras Campi, Puricelli y Casabón, y los señores Antonio Campi y Salvador Taddey.



Señoritas de Delfino, Ferrari, Magdalena, Traverso, Otaegui y Bayona, de paseo por la Rambla.



Señoritas de la Cárcova, Irigoyen y Bustamante, y señora Saavedra.



Señora y señorita de García.

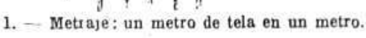


Señor Carlos Lumb y señora de Scott.

Elegancia y chic. — Los pequeños cuellos

Para Caras y Caretas





1. — Metraje: un metro de tela en un metro.



3. — Metraje: 1 metro 25 de tela en un metro.



2. — Metraje: un metro de tela en un metro. 4. — Metraje: un metro peluche en 1 metro 30.

Como las pieles están llegando a precios cada vez más fantásticos, la gran voga de las telas que las imitan permite que sigamos siendo coquetas a precios razonables.

Vosotras habréis visto ciertamente las telas que simulan muy bien la nutria, el topo y otras pieles. Así, os será fácil confeccionar, según vuestras preferencias, uno de los gentiles estilos que ilustran esta página.

El número 1, de corte completamente nuevo, es un cuello que forma *godets* en los costados, casi plano en la espalda y completamente plano por delante. Su originalidad consiste en que es muy corto delante, — llega a penas al pecho, — y largo por detrás, descendiendo hasta las caderas.

Esta forma es muy indicada para las personas pequeñitas y un poco gruesas. Este cuello se hace muy bien de tela que imite el topo. El doblez puede ser de caracul blanco. Si se tiene *skungs* o *renard* se puede hacer el cuellito. En este caso el doblez será de satén gris-topo.

Para hacer estas prendas más abrigadas, se puede poner entre la tela y el doblez un espesor de algodón.

El número 2, está formado de un cuellito casi plano y redondo, que llega al talle; pero es drapado y, por consiguiente, alzado al medio de la espalda por un motivo de pasamanería. Este cuello está adornado alrededor, por un forro de 0m.10 que es preciso cortar sobre el mismo patrón, tomando solamente el 0m.10 del bajo, se deberá forrar el interior con 0m.04, a fin de dar la impresión de que es el pequeño cuello el que se dobla. Debe tenerse cuidado al cortar la banda de 0m.14. Esta banda se forra con satén negro o blanco, según se quiera. El cuello-chal puede ser de *herminette* o de verdadera piel.

El número 3, da la impresión de un gran cuello, redondo en la espalda, formando un *fichu* cruzado por delante, llegando al talle, levantado ligeramente en los hombros. El cuello del revés sube muy alto por detrás y a los lados. Puede hacerse de tela-piel, a voluntad.

El número 4, es muy original y nuevo. Es una especie de campana de una sola pieza. El frente es casi plano y bastante corto y va ligeramente fruncido en una ancha banda. Los lados se alargan sobre los brazos y en la espalda. El bajo es fruncido, volteado y fijo bajo la banda.

Esta debe ser bastante vaga y poco ajustada y comenzar a la altura del talle. El bordado puede ser hecho sobre la misma tela que la prenda. Se cierra al medio; el cuello será de piel o de la misma tela: peluche negro, por ejemplo.

Estos pequeños atavíos son de una graciosa y halagadora elegancia, como ven mis lectoras argentinas.

Raymonde de Corvin.

París, diciembre, 1916.

Cumpleaños de Guido y Spano

El noventa aniversario del natalicio del insigne vate dió ocasión a la romántica peregrinación afectiva con que la juventud y los fieles entusiastas del poeta le festejan en esta fecha.

Los peregrinos fueron llegando desde muy temprano con su ofrenda de flores.

Niñas y niños, cual enjambre de avecillas silvestres acudían a reverenciar al ruiseñor de prosapia, al que cantó primero, y aún conserva la armonía de su canto.

El lecho del poeta se convirtió en amplia bandeja, donde levantaban sus corolas gráciles las sencillas margaritas, entremezcladas con fragantes rosas y olorosos claveles.



El poeta Carlos Guido y Spano, rodeado de familias, en el día de su 90.° aniversario.



Las señoritas que tomaron parte en la fiesta, frente a la casa del venerable vate.

Entre aquel amontonamiento de formas y colores, semi-incorporada la noble y patriarcal cabeza del poeta presidía el festín, de belleza, juventud y poesía; y una sonrisa suave animaba aquellas severas facciones, en tanto que con palabra un poco trémula por la emoción, agradecía todas aquellas demostraciones y augurios del sentimental homenaje.

Las elecciones en San Juan



Señor Amador Isasa, Gobernador electo.

El comentario público, durante todos estos días, ha sido las elecciones de San Juan, las que dieron lugar al gobierno de la nación para enviar fuerzas de línea a que fiscalizaran los comicios; esto movió al gobernador Garro, en nombre de la autonomía de la provincia, para protestar de esa intromisión



Soldados del ejército, guardando el orden en una de las mesas.



Señor Duilio Graffigna, elegido para Vicegobernador.

del P. E., y al señor Rojas, senador nacional por San Juan, para formular una interpelación brava contra el Ministro del Interior.

Por las fotografías, se ve el interés despertado en esas elecciones, ganadas noblemente por el elemento conservador.



Frente al comité del Partido Radical, transportando electores para las respectivas mesas.



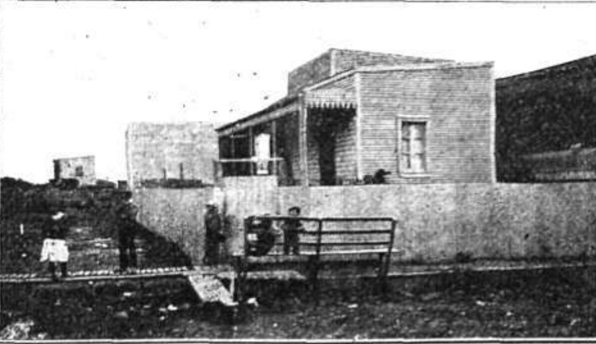
Automóviles de la Concentración Cívica, que trajeron las primeras noticias del triunfo.

Sección policial

La muerte de Próspero Santa Lucía



Subprefecto, señor Agustín Cervetto, jefe del destacamento Norte.



Casa Cochabamba, 482, en Avellaneda, donde fueron detenidos los acusados Durraty y Trisenich.



Señor Arturo Giró, comisario de investigaciones de Avellaneda.

Con la detención de una gavilla de sujetos de malos antecedentes, ha quedado completamente esclarecido el atentado de que fuera víctima el oficial de la Prefectura Marítima, don Próspero Santa Lucía, información que dimos en nuestro número anterior.

La jefatura del puerto comisionó al subprefecto don Agustín Cervetto para que, en compañía del ayudante don Ramón Fernández, instruyera el sumario correspondiente. Iniciadas las averiguaciones, el señor Cervetto pudo comprobar que los contrabandistas se refugiaban en Avellaneda (provincia de Buenos Aires) y acto continuo se puso en comunicación con el comisario de investigaciones de aquella ciudad, don Arturo Giró. El esfuerzo realizado por los citados funcionarios ha sido coronado por el éxito.

Natalio Trisenich, jefe de la banda, era el encargado de enajenar el producto de los robos que efectuaban los demás de la gavilla. Juan Trisenich, hermano de Natalio y segundo jefe de la banda, acusa a Durraty como autor principal del hecho. Estos dos sujetos son los que atacaron al oficial Santa Lucía, cuando éste les dió orden de arresto.



Natalio Trisenich (a) «El Austriaco», jefe de la gavilla.



Enrique Durraty, presunto autor del disparo a Santa Lucía.



Vicente Maranto, que formaba parte de la gavilla.



Juan Trisenich (a) «El Pelao», hermano del jefe, cómplice.



Cristino Monti, dueño del bote «Joven Antonio B.»

Un asalto audaz

El juez de instrucción, doctor Oro, ha dictado auto de prisión preventiva contra los sujetos Juan Lastreto o Goris (a) «El Oriental» y Julio Gutiérrez, sindicados como únicos autores del asalto que, a la una de la tarde, llevaron a cabo en la casa calle Maza, 23.

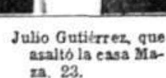
A las 10 de la mañana, declaró la señora en su denuncia, recibió la visita de una mujer, que, titulándose mucama de la casa de una familia amiga, iba a pedir una suma de dinero que necesitaba con urgencia. Agregó ésta, que no conociendo a la mucama, le contestó que más tarde remitiría la suma pedida, y así lo hizo, poco después de la una de la tarde, enviando al efecto a un hijo suyo, acompañado de una sirvienta.

Los ladrones, que vigilaban rigurosamente la casa, notaron la salida del niño y de la mucama, se dirigieron a la casa y llamaron a la puerta. Uno de ellos se quedó en la acera y el otro, en momentos en que la señora de Taborelli abría la puerta para preguntar qué se le ofrecía, el ladrón atropelló a la señora y amenazándola con un revólver la obligó a penetrar en una de las habitaciones, donde fué amordazada y atada de pies y manos.

Acto continuo los raspas procedieron a registrar rápidamente la casa, y después de robar dinero, alhajas y objetos varios, se dieron a la fuga.

Estos individuos, especialmente Lastreto, son considerados como peligrosos escruchantes, y han sido reconocidos en rueda de presos por la señora Angela Landi de Taborelli.





Juan Lastreto, (a) «El Oriental», scruchante peligroso.

Julio Gutiérrez, que asaltó la casa Maza, 23.



Frente de la casa asaltada, calle Maza, 23, distante pocos metros de la calle Rivadavia.



Dormitorio de la señora Angela L. de Faborelli, donde fué encontrada amordazada y atada de pies y manos al pie de la cama.



Un hijo de la señora Taborelli y la mucama, cuya ausencia aprovecharon los ladrones.


BAU



Escuela Normal N.º 7. — IV año, II división. — Maestras egresadas, sentadas, 1.ª fila: Señoritas Adela Canzani, Susana Lanza, Amelia Ricoti. — 2.ª fila: Rosario Pugni, Celina Ferreyra, Ana María Sala, Catalina Rostagno, María Elena Rossi, María Luisa Cano Rivas, Elvira Bado. — 3.ª fila: Ana María Noble, Natalia Suriz, María E. Blinder, Julia Castelan, Elisa Meseguer. — De pie: Amelia Goya María Elena Berohuet, Magdalena Alemany, Celia Campodónico, María Balbich, Belinde Biscontini, María Inés Palacios, Judith Guazolino y María Lawsson.

Los efectos de la guerra en la mujer

Uno de los fenómenos más notables de la guerra actual consiste en las modificaciones que produce en el modo de ser de las mujeres.

Entre las mujeres alemanas domina Marte todos sus pensamientos, palabras y obras. La mujer teutona siempre ha sido considerada como ultradomesticada y servicial, y sometida al dominio masculino; pero ahora aparece cambiada de un modo estupendo. Hoy siente *un entusiasmo insólito por el triunfo* de las armas: todas sus ansias son por la victoria de su patria.

Para reflejar el espíritu bélico de la mujer alemana, el «Taegliche Rundschau» cuenta que «en Berlín tres mujeres fueron acusadas por haber agredido ferozmente a otra mujer, en la calle. La arrojaron al suelo, le arrebataron el sombrero, despedazaron sus vestidos y le quitaron los zapatos. Las agresoras se defendieron diciendo que se sintieron ofendidas al ver a una mujer que mostraba tan poca consideración a las circunstancias en que se hallaba el país, que no tenía escrúpulo en presentarse en la calle ostentando un lujo tan escandaloso.»

Respecto a la mujer inglesa, el cambio no ha sido tan inmediato, porque ella está tan lejos de los campos de batalla que no presencia la lucha. Relativamente seguras contra la invasión, dada la posición geográfica de Inglaterra, las mujeres inglesas no se han visto en el caso de tener que acudir a los extremos a que han llegado las alemanas. De ahí que sus únicas ansias son puramente personales.

Sus hombres están lejos y nada se sabe de ellos, porque la censura impide la divulgación rápida de las noticias que ellas más ansían.

Para poder soportar el terrible dolor de la ansiedad y la incertidumbre, las mujeres inglesas han contraído un hábito que traerá fatales consecuencias, especialmente entre las mujeres de buena posición. Para calmar su tremenda angustia, acuden al empleo de los narcóticos, como un calmante físico.

El doctor Heroldl N. Meyer, conocido especialista, hablando de la virtud que tienen los narcóticos de calmar el dolor producido por una intensa incertidumbre, dice que la melancolía y el abatimiento mental favorece grandemente la afición al alcohol y a las opiatas, y que las circunstancias actuales en Londres ocasionan un estado de cosas muy propicio a la propagación de ese vicio. Añade el doctor Meyer:

«Nada tiene de dudoso que la estudiada supresión de las noticias en Inglaterra es la causa que se acreciente el número de los que han contraído el hábito de los narcóticos. Las mujeres inglesas nada saben en mucho tiempo de sus representantes masculinos que se hallan en los campos de batalla. Ellas se despiden de ellos cuando parten para la guerra, y ya no vuelven a verlos. Las cartas llegan con poca frecuencia al hogar y al campo de batalla. Las mujeres saben que las pérdidas de vidas son tremendas, que las trincheras se convierten de cuando en cuando en verdaderos degolladeros. Ellas imaginan el terrible fin que puede estar reservado a un soldado. Lo más terrible y fatal de esto, es la incertidumbre.

«La suspensión del ánimo que precede a un suceso de que pende la vida o la muerte es, naturalmente, el mayor torturante de los nervios que conocemos. Es demasiado fuerte para cierto número de personas, las cuales acuden a medios artificiales para aliviar su padecimiento. Quedan tan perturbadas, que acaban por procurarse el olvido y la animación artificial. Los narcóticos ofrecen el camino más corto para ese fin.



LOS VINOS

"TRAPICHE"

se han generalizado lo mismo en **innumerables casas de familias,** como en todos los **Hoteles, Restaurants y Almacenes,** por ser **reconocidos como los mejores.**

BENEGAS Hnos. & Cía.
FLORIDA, 771 - U. T., 1752 (Av).

SUCURSALES:
Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán, Mendoza, La Plata.

Fin de año escolar



Maestras egresadas de la Escuela Normal N.° 5. — Directora: C. G. de Rezzano; Vicedirectora: M. A. de las Llamas; Regente: S. de López. — Alumnas: Señoritas C. Adder, F. Arce, T. Beize, Y. Bernard, M. E. Berella, E. Bonetti, E. Canadi, M. S. Carbone, L. Chalde, A. Camardella, I. Dondero, I. Francesanines, C. Caja, D. Chiara, E. González, M. E. Gozzi, D. Lerner, F. Lagomersino, E. Monteverde, C. Margietta, A. Oneto, F. Olivieri, F. Pardal, C. Pariente, M. E. Pratto, M. L. Rariel, A. Romero, C. Ramírez, M. A. Suárez, O. E. Lidler, E. Teja, T. Turrens, E. Vilatrille, C. Villamiste, C. Varela, A. Morzoli, A. Merlino, A. Sevilla.

Fin de curso escolar

DOLORES. — Maestras egresadas últimamente de la Escuela Normal.

JUNIN. — Fiesta campestre con que los alumnos de la Escuela Normal Popular festejaron el final de curso.


KING OF TABLE WATERS
CLYSMIC
WAUKESHA U.S.A.
En todos los clubs,
en los "sports" al aire libre, o donde quiera que se reuna gente de buen gusto, Vd. encontrará el
Agua Mineral
CLYSMIC
Es el agua siempre preferida por sus cualidades refrescantes, a la vez que es chispeante y sumamente agradable tomándola sola, mezclada con vino, whisky o cualquier bebida alcohólica.
Pruébela usted.
En venta en todos los buenos hoteles y bars
UNICOS IMPORTADORES:
J. F. MACADAM & Cía.
BALCARCE, 326 BUENOS AIRES
Agua Mineral
CLYSMIC

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen **CINCO PESOS**. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



Con este viento furioso, es mejor que lleves el sombrero viejo en vez del nuevo, no sea que te caiga una chapa de cinc en la cabeza...

CATAN.

— Yo soy muy buen pensionista, señora. La patrona de la otra casa en que estuve, lloró cuando me fuí.

— Bueno; como yo no quiero llorar como su antigua patrona, le pediré el alquiler por adelantado.

M. P.

En una casa de vecindad de nuestros barrios extremos, uno de sus inquilinos, que se las daba de moralista, reunido con los demás les decía:

— Señores: la razón es el freno de todos los vicios.

Al día siguiente tomó una borrachera mayúscula y le dijeron:

— Oiga, compañero, ¿y el freno?

— Me lo he quitado—replicó el moralista, tartamudeando.

RUBIS.

— ¿Por qué no trabaja en vez de pedir limosna?

— ¿Usted nunca ha mendigado?

— Nunca.

— Entonces no sabe lo que es trabajo.

J. E. B.

El pibe (junto a la puerta de una herrería). — Mirá, mamá, ahí están componiendo un caballo.

S. A.

— La culpa es suya. ¿Por qué no mira por dónde va?

— ¿Y usted miraba?

— Yo sí.

— Entonces, más culpa tiene usted que yo.

LINO.

— *Si tu hermanito tiene cinco naranjas y vos le quitás dos, ¿qué le queda?*

— *Un estrilo negro.*

TOTÓ.

— Si estallara una mina de dinamita y un hombre fuera lanzado por por los aires, ¿qué sería lo primero que haría?

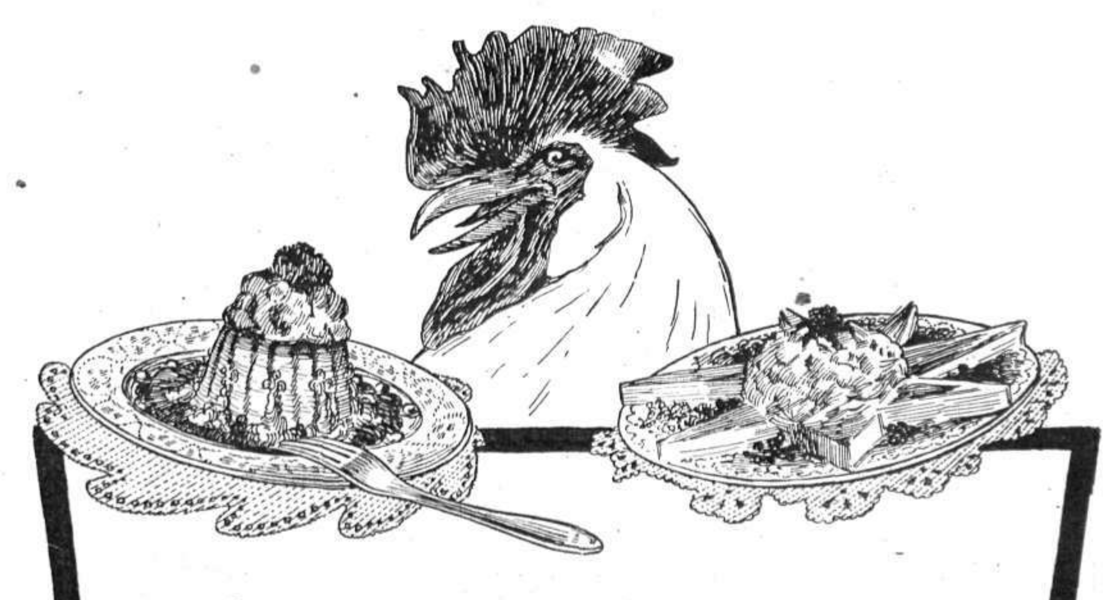
— Esperar a que bajara el hombre.

E. N. R.

Gran función y baile inaugural que, en honor de la «Asociación Ferroviaria Nacional,» dió la sociedad «El Alba de Primavera», en el salón «Unione e Benevolenza».



En el lujoso salón «Mariano Moreno», se celebró la espléndida velada dada por el centro recreativo «Lucero del Alba».



Los manjares deliciosos
y aptos para los estómagos
mas delicados son los que
se preparan con ACEITE

"BUITONI"

purisimo de olivas
y el mejor de todos.

Pida "BUITONI" y
no acepte otro.

En venta en todos
los buenos almacenes

Eduardo de Bary y Cia
Esmeralda 916 Bs As

"BUITONI"
es título de pureza

PARANA. — Paseo campestre organizado por la sociedad «El Alba», al que concurrieron prestigiosas familias de la capital.

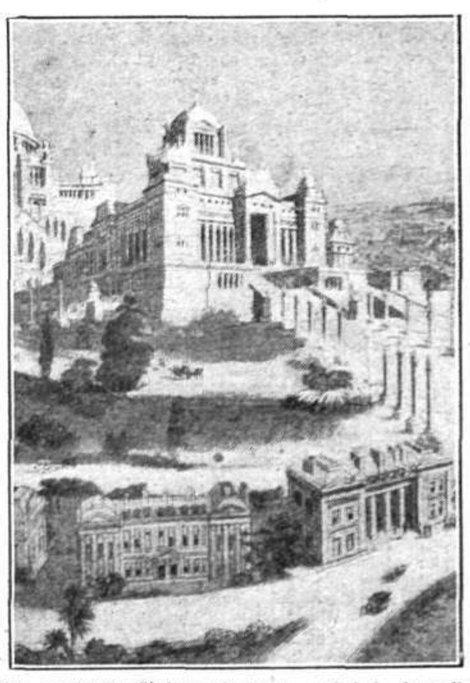
CONCORDIA. — Pic-nic que se realizó en los bellos parajes de Arenitas Blancas, por la sociedad «Cinco de Octubre.»

La capital de Australia

El gobierno de la comunidad de Australia, que existe desde el 1.º de enero de 1901, no había tenido hasta ahora capital federal. Las principales ciudades de diferentes Estados, a veces han pretendido tener esa honra; pero, por más que la constitución de 1900 especifica que el parlamento federal debe reunirse en Melbourne hasta que lo verifique en la nueva capital, dejó para una elección posterior la verdadera fijación de una capital definitiva.

La resolución se llevó a cabo recientemente, y la ciudad federal se fundará en el distrito de Yans-Cánberra.

Cánberra, nombre que muchos, — sin saber a ciencia cierta por qué, — atribuyen a un origen indígena, pero que otros, a su vez, creen que obedece a la influencia inglesa, por más que no pueden determinarlo con certeza, fué adquirida formalmente en enero de 1911, y tal será el nombre del asiento del Gobierno Federal de Australia. También comprende el Distrito Federal, que tiene unas 900 millas cuadradas, cedido por el Estado de Nueva Gales del Sur.


Vista parcial de Cánberra, la nueva capital de Australia.

La ciudad, propiamente dicha, tendrá un área de unas 25 millas cuadradas. El contorno de ésta es irregular, de manera que incluye la mejor parte del valle del Río Murrumbidgre, proporcionando así un constante y tal vez suficiente abastecimiento de agua potable cuyo cálculo es 440 litros diarios para cada individuo, en una población de 200.000 habitantes.

No era posible fundar la ciudad en el centro del continente, porque la parte interior de Australia, no estando muy habitada aún, no proporciona un sitio adecuado para el ensanche o las industrias, y como quiera que casi toda la actividad de la federación se halla entre Sydney y Melbourne, se resolvió establecer la nueva capital tan cerca como las circunstancias lo permitieran entre estos dos puntos.

El área que se ha reservado para el distrito federal tiene una elevación que varía desde 2.000 hasta casi 3.000 pies.

Aún cuando todavía no hay una perspectiva definitiva en la ciudad que surge, dícese que el paisaje es muy bello, siendo así que las colinas circundantes se prestan admirablemente a proporcionar vistas muy pintorescas, las cuales pueden aumentarse mediante la debida elección del estilo arquitectónico, cuando realmente se comiencen a construir los edificios que se han de ocupar de una manera permanente.



A los consumidores del Aceite marca "FRANCÉS"



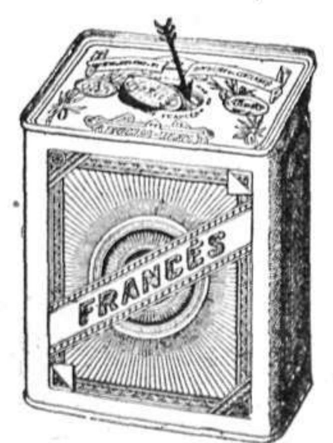
Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.º 2** del Aceite marca «**FRANCES**».

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 Premios de	» 10.—	» 500.—	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	$ 2.800.—

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	$ 700.—
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca «**FRANCES**», la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase no siendo necesario el envío de la chapita flexible que va sobre dicho cierre. No se tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicha chapita.

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».

El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más cuartetas.

Toda comunicación deberá ser dirigida al «**Concurso de Versos**» del aceite marca «**FRANCES**», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

DEPORTES



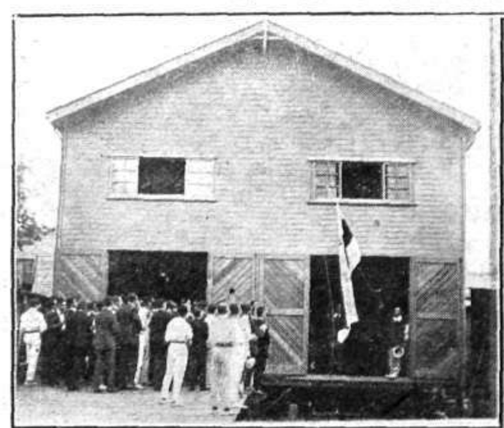
Señor Manuel J. Fernández Goitia, vencedor del «Blanco Centenario», medalla de oro, donada por «Caras y Caretas» al Tiro Federal de Victoria (E. R.)



CLUB SPORTIVO BARRACAS. — Grupo de los que tomaron parte en la gran fiesta deportiva, celebrada con todo éxito el sábado 20 del corriente, en el local del club.



Señor Raúl Insúa, ganador del «Blanco Congreso de Tucumán», medalla de oro donada por «Caras y Caretas» al Tiro Federal de San Nicolás.



NACIONAL ROWING CLUB. — Concurrencia a la inauguración del nuevo club, en el momento de izar la enseña social.

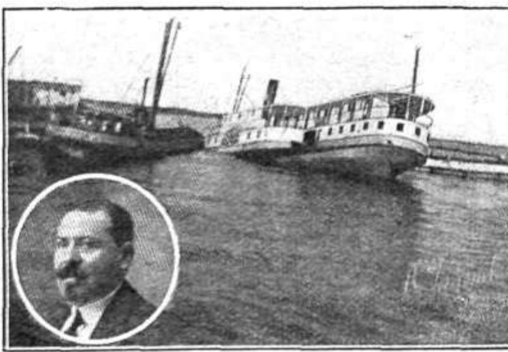


Durante el lunch ofrecido por la Comisión Directiva, a los periodistas y delegados de los clubs náuticos.



ALMUERZO CAMPESTRE. — Concurrencia a la demostración realizada en la isla Maciel, por los socios del «Club Racing», en honor de los componentes de los distintos equipos de football.

De Provincias



CORRIENTES. — El vapor «Dolores Barthe», naufragado en el río Alto Paraná. En el óvalo el ingeniero, señor Zeladas, que prestó los primeros auxilios.



SAN LUIS. — Señoritas de Figueroa, Arroyo, Domínguez, Meisner, Ortiz, Ojeda y Acosta, que atendieron el bazar-rifa, organizado por las Hijas de María.



SAN JUAN. — Procesión de Nuestra Señora de los Desamparados, celebrada con gran solemnidad en esta capital.



MENDOZA. — Los doce entusiastas y resistentes boy-scouts, que bajo el mando del guía Scalvfni, recorrieron ochenta kilómetros.


REUTER'S
LITTLE
PILLS
FOR THE
LIVER
ESTRENIMIENTO
DISPEPSIA
DOLOR DE CABEZA
BILIOSIDAD

ALCUZA NEUMATICA

Fig. 1

Fig. 2

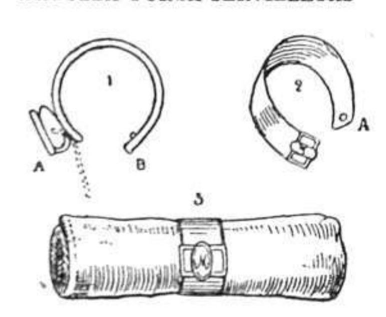
En atención a que en muchas ocasiones se hace sumamente difícil practicar el engrasado de algunos organismos de una máquina por hallarse ésta en marcha o por estar las articulaciones situadas de modo que sea difícil su acceso, se ha construído una alcuza sumamente ingeniosa, que resuelve por completo dichos inconvenientes y que sólo funciona en los momentos precisos, a voluntad del operario.

Consta de un depósito de aceite que comunica con una pequeña bomba de doble efecto, cuyo émbolo se halla retenido por un resorte en espiral (figura 2).

Para que la alcuza funcione basta bajar el émbolo oprimiendo un botón situado al alcance del dedo pulgar (figura 2). Por este medio es lanzado con fuerza el aceite almacenado en el cuerpo de bomba, el cual vuelve a llenarse, cuando cesa la presión, por la acción de un muelle antagonista.

La cantidad de aceite suministrado, así como la distancia a que puede hacerse llegar, depende del número de veces que se empuje el émbolo en un tiempo determinado.

ARGOLLA PORTA-SERVILLETAS



Curiosa y útil por demás es esta nueva argolla porta-servilleta.

Consiste en una cinta de acero o de otro metal bastante flexible, que por el extremo *A* lleva una pinza resorte capaz de sujetar y sostener una punta de la servilleta, fig. 1, y por el extremo *B* tiene un pequeño botón que encaja con la hendidura correspondiente del extremo *A*.

Plegada la servilleta se introduce en el aro abierto según se indica en las figuras 1 y 2, y se oprime en seguida con fuerza hasta unir o cerrar sus extremos.

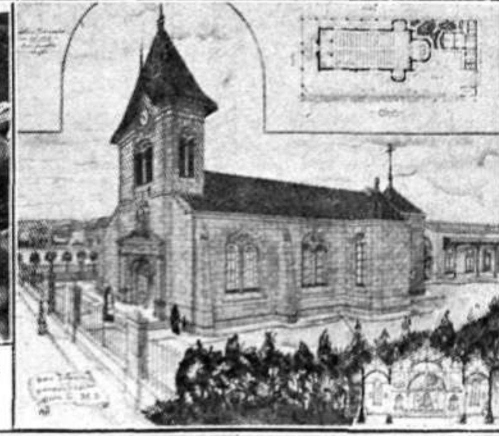
Pero no termina aquí su aplicación, sino que en la mesa, el resorte *A* puede sostener la servilleta en tanto que el extremo *B* se sujeta en el cuello del traje.

Su aplicación es cómoda y su utilidad fácilmente reconocida.

De Territorios



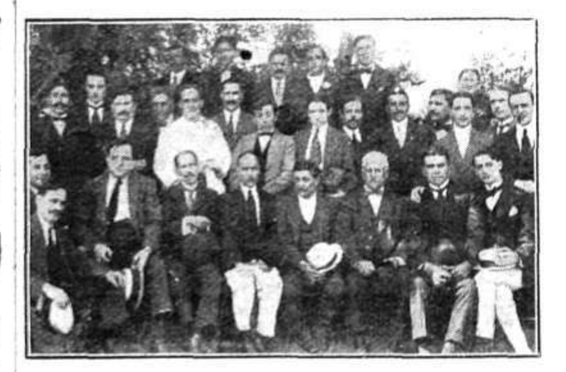
ALLEN (Río Negro). — Colocación de la piedra fundamental de la iglesia parroquial Santa Catalina, cuyo proyecto publicamos.





GENERAL PICO (Pampa). — Estado en que quedaron la máquina y vagón de encomiendas del tren de pasajeros núm. 13, al descarrilar en el kilómetro 519, a causa de un médano movedizo.

Provincia de Buenos Aires



LANUS. — Almuerzo campestre celebrado en honor de los hermanos Mieli, en homenaje a su actuación política.



BAHIA BLANCA. — Señoritas y jóvenes concurrentes a la fiesta ofrecida por los esposos De Pietro.



SAN ISIDRO. — Pic-nic que celebró el «Club Social Deportivo de Buenos Aires», a orillas del río.



MONTE GRANDE. — Fiesta al aire libre, con que la señorita de Inchauspe obsequió a sus numerosas relaciones.

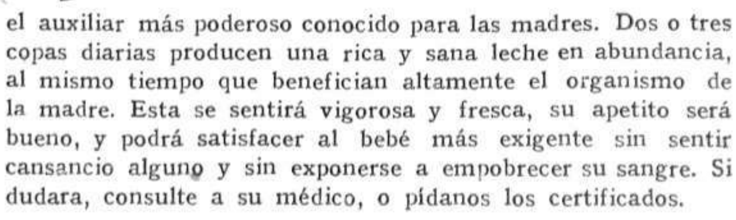


El crimen de las madres

es negar el pecho a sus hijos; es entregarlos a las nodrizas. La madre que, sin un motivo de fundamento, se desprende de su hijo para que otra mujer lo amamante, no cae bajo el castigo de la ley, pero cae bajo el fallo de la conciencia.

Es un hecho indiscutible que el niño criado por su propia madre tiene mucha más probabilidad de llegar sano y vigoroso al segundo año de vida que el niño criado con alimentos artificiales.
La debilidad, anemia, nerviosidad, los dolores de pecho y de la espalda, con exclusión de los casos de excepcional intensidad, no impiden lactar. Estos inconvenientes, tanto como la insuficiencia y pobreza de la leche, desaparecen bien pronto con el uso de la





el auxiliar más poderoso conocido para las madres. Dos o tres copas diarias producen una rica y sana leche en abundancia, al mismo tiempo que benefician altamente el organismo de la madre. Esta se sentirá vigorosa y fresca, su apetito será bueno, y podrá satisfacer al bebé más exigente sin sentir cansancio alguno y sin exponerse a empobrecer su sangre. Si dudara, consulte a su médico, o pídanos los certificados.

Se vende en todos los buenos almacenes del país.

CERVECERIA PALERMO S. A. - Santa Fe, 3253

Buenos Aires

En el Uruguay: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701 - Montevideo

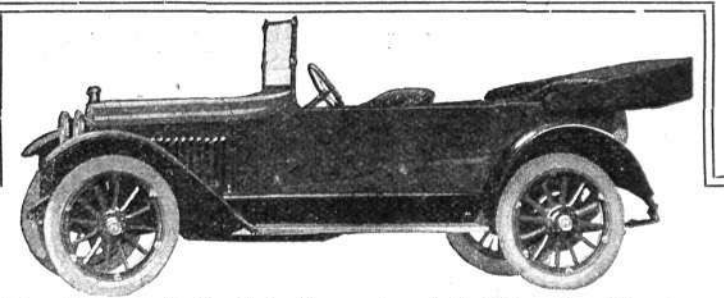


BERRAONDO. — Los colonos de la zona, reunidos en la fiesta con que iniciaron las faenas agrícolas.

LOS TOLDOS. — Fiesta campestre celebrada por un grupo de familias de la localidad, en la quinta de Drago.

MEDANOS. — Lunch ofrecido por el centro social «Círculo de Amigos», al inaugurar el local social.







Un Automóvil del Agrado del Mundo Entero.

El mundo entero tiene formada una buena opinión del «Hupmobile». En casi todos los países del mundo, en las ciudades grandes, en los pueblos pequeños o en el campo, se está vendiendo este coche mucho más que en ninguna época pasada.

No podría ocupar la preferencia de todos, si sólo fuera lo que comúnmente se llama un coche bueno.

Pero es mucho más de eso. Es «el mejor coche de su clase en el mundo entero,» con todas las excelencias necesarias para superar. En todas formas es un coche digno de la buena voluntad del mundo entero.

El que demuestre su buen juicio acerca del valor máximo de coches de motor comprando un «Hupmobile» obtendrá mejor servicio, mejor calidad, mejor diseño de mecanismo, mejor tapicería, mejor equipo y mejor apariencia que lo que soñarse puede por precio tal.

Breves especificaciones del "Hupmobile".

Modelos: de cinco, siete y de dos asientos, «Sedán», y de cinco y dos asientos con capota de invierno, desmontable. Motor de 4 cilindros, 96 m/m. diámetro por 140 m/m. de carrera. Transmisión: tres velocidades hacia adelante y marcha hacia atrás. Embrague de discos múltiples. Eje trasero «flotante». Engranaje helizoidal cónico. Tanto el árbol de levas como el cigüeñal descansan en cojinetes de bronce revestidos de metal anti-fricción «Babbit». Distancia entre ejes: 119 pulgadas para el coche de 5 asientos. Dimensiones de los neumáticos: 880 m/m. por 120 m/m. para el coche de cinco asientos y 920 m/m. por 120 m/m. para el coche de 7 asientos. Sistema de arranque y alumbrado eléctricos, parabrisas ajustable para ventilación y visión en tiempo de lluvia, capota manejable por una sola persona, cortinas laterales de manejo rápido, soportes para las cortinas de las portezuelas, almohadillado profundo, velocímetro, porta-abrigos, *descansa-pie y alfombra en el tonneau, neumáticos traseros antideslizantes, cinco llantas desmontables*, soporte para un neumático de repuesto, bomba, gato, estuche completo de herramientas. A solicitud, mediante un pequeño cobro adicional, se suministrará un magneto para el encendido, ruedas de alambre, capota de color kaki, fundas para los asientos y se pinta el coche en colores especiales.

Hupp Motor Car Corporation, Detroit, Michigan, EE. UU. de A.

Representante en la República Argentina: CORNELIO PAATS, Tucumán, 688 - Buenos Aires.





CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión, 598 (Avenida) - Administración: Unión: 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado	40 „	Número atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. — En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares. — EL ADMINISTRADOR.

Una lucha moderna



Uno de los últimos números de una revista neoyorkina, trae el relato de un combate cuerpo a cuerpo entre dos buzos; que, sin entrar a discutir lo que pueda haber de fantasía novelesca en él, vamos a traducir y transcribir como uno de los «fenómenos» a que puede dar lugar la intensidad de la guerra actual.

Supone o cree el autor de esa narración, que los submarinos alemanes hân establecido en el fondo del océano, a distancias convenientes y en lugares de poca profundidad o de profundidad limitada, lugares de aprovisionamiento; y que para esto se han valido de viejos pontones inservibles cargados con resistentes tambores de combustible, hundidos y anclados fuertemente por medios no definidos, aunque fáciles de imaginar.

Establecidas con facilidad en las cartas marinas esas «estaciones submarinas», no es difícil que los barcos puedan allegarse a ellas y por medio de buzos lograr suministrarse la esencia necesaria a la navegación, ya que la reserva de alimentos que un buque puede llevar es relativamente grande para el número de pasajeros, o tripulantes que conducen.

Ahora bien: en una de esas escalas verificadas por un submarino, en procura de combustible, se desarrolla el drama.

Acababa de descender por la escalerilla de babor, un marinero provisto de escafandro y llevando los cables que debían servir para levantar los tambores de nafta a la superficie, cuando al oficial que dirigía la maniobra, ocurriósele que uno sólo no sería suficiente y ordenó a un segundo que se aprestase a descender al agua.

Una vez listo éste, tras un breve instante necesario a la colocación del escafandro, entra en el agua, y comienza su descenso lento y silencioso, A medida que se acerca al fondo hiere sus oídos el ruido, algo apagado, de un hacha o martillo golpeando con vigor una plancha de hierro.



Llega, cauteloso, al fondo y sorprende al compañero rompiendo los tambores, para dejar perder el *combustible.*

—¡Infame!, y abalanzándose sobre el traidor la lucha se empeña, breve y tenaz, entre los remolinos del agua que se enturbia.

En eso, el vidrio del escafandro de aquél se rompe de un violento hachazo, y el traidor, ahogado por el agua que lo envuelve todo, muere entre horribles convulsiones, mientras el salvador, socorrido por sus compañeros, logra llegar sano y salvo a la superficie.

LA SUAVIDAD DE LA PIEL

le es de *tanta importancia* a muchas mujeres como la tersura del cutis—y nada más fácil que tener la piel aspera si se usan para el baño jabones inferiores—! Consérvese la piel sedosa y suave con el uso diario del



JABON BORATADO

MENNEN

PARA EL CUTIS,

—un jabón absolutamente puro y de fragancia exquisita. Encierra en sí todos los requisitos de un jabón fino para tocador. Fabricado únicamente por la

G. MENNEN CHEMICAL CO.
Newark, N. J. U. S. A.

Marca Registrada

¡SU SALUD ESTA EN SU MANO!

GRATUITAMENTE

1.000 LIBROS DE REGALO
A LOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

COMO REGALO, se envía a toda persona que lo solicite, un ejemplar de "Los Descubrimientos de un Médico", valiosísimo libro-álbum, de 112 páginas, finamente impreso en riquísimo papel glacé, a tres colores y con un conjunto de 50 grabados. En él, cualquier persona puede aprender cómo se curan todas las enfermedades, de un modo práctico y sencillo.

IMPORTANTE

Recorte el adjunto cupón, envíelo con 60 centavos en estampillas, para gastos de franqueo, a **WATT-VOLTIUS, DOCTOR ROGER, Calle Reconquista número 195, Buenos Aires,** y a vuelta de correo recibirá, en sobre blanco y certificado, un ejemplar de "Los Descubrimientos de un Médico".

CUPON-VALE

WATT-VOLTIUS
DOCTOR ROGER
Reconquista, 195 - Bs. Aires

Nombre ....

Domicilio ....

Profesión ....

Edad ....

Provincia de Santa Fe

COLONIA SAN JERONIMO NORTE. — Familias concurrentes a la hermosa fiesta ofrecida por el señor Alfonso Müller, el día de Reyes.

ATALIVA. — Pic-nic con que la «Juventud Progresista» obsequió a las familias de sus asociados.

Provincia de Córdoba

DALMACIO VELEZ. — Fiesta campestre, ofrecida por el señor Gardina, a las distinguidas damas de la localidad.

Concurrentes a la inauguración de la «Cooperativa de Consumos», de los empleados de Correos y Telégrafos del 6.° distrito.

Use Usted el Pulimento

O-Cedar

por el Sistema O-Cedar:

Las ilustraciones muestran la facilidad de la operación:

Mójese en agua un lienzo de algodón o lana; un trapo usado es mejor.

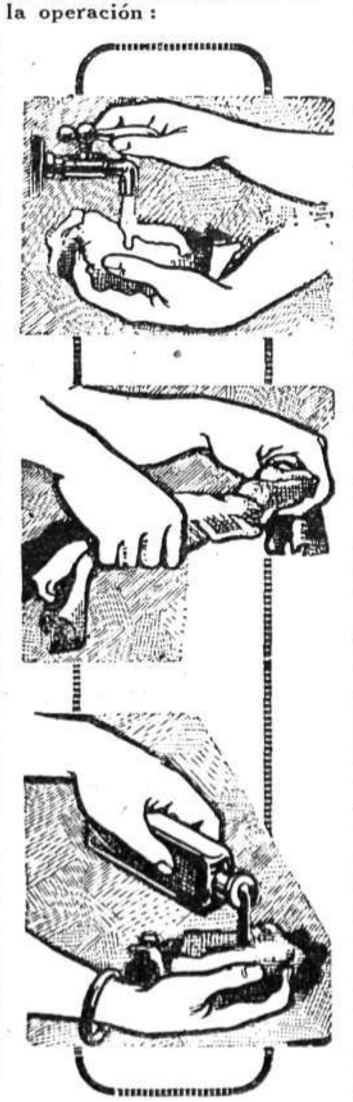
Exprímase hasta dejarlo casi seco.

Aplíquese el Pulimento O-Cedar hasta que el trapo contenga tanto pulimento como agua.

Frótese la superficie que se desée limpiar — mesa, aparador, piano, etc. — la fricción removerá la suciedad y el polvo.

Púlase con un trapo seco. Un frotamiento suave producirá el lustre deseado. La belleza de la veta reaparecerá y se quitarán todas las manchas, dejando la superficie como nueva.

Produce un lustre firme y seco, no gomoso o pegajoso. Un pañuelo de la tela más delicada no se mancharía si se colocara sobre un lugar pulido con Pulimento O-Cedar.



Esté segura de que sea "O-Cedar"

De venta en los Principales Almacenes

Unicos Agentes: MOORE & TUDOR

MORENO, 750 — Buenos Aires

CHANNELL CHEMICAL CO., CHICAGO, E. U. A

Londres, Toronto

Dirección Cablegráfica: "Ocedar"

EXTRACTO DE BABBITT

EL PRODUCTO NORTEAMERICANO de sorprendentes resultados para la limpieza de platos y batería de cocina.



Se emplea para limpiar pisos, puertas, ropas y demás utensilios de casa.

SE VENDE EN TODOS LOS BUENOS ALMACENES, BAZARES Y FERRETERÍAS.

PRECIO: $ 0.25 EL PAQUETE

Importadores: **BOUCAU HERMANOS**

1321, RIVADAVIA - Buenos Aires

Hierro es lo Mejor para producir Fuerza y Salud, dicen los doctores. Por consiguiente, tome Hierro.

El secreto de la fuerza y resistencia de los atletas.

Hierro nuxado pondrá a toda persona delicada, anémica y nerviosa, un 200 % más fuerte en sólo dos semanas en muchos casos.

NEW YORK, N. Y. — «Infinidad de personas cometen el error de creer que tomando una medicina estimulante, una droga narcótica o cualquiera otra preparación secreta, van a obtener nuevas fuerzas y salud», dice el Dr. Bourgey, un especialista de París, «cuando es un hecho bien sabido que la fuerza real y verdadera sólo podemos derivarla de los alimentos que ingerimos; pero existen muchísimas personas que aun de los alimentos no derivan la necesaria fuerza y poder vital, debido a que su sangre no contiene hierro en cantidad suficiente para el necesario proceso de transformación y asimilación. Estas personas reconocen por su estado de debilidad y nerviosidad que algo grave ocurre en su organismo: pero no sabiendo a ciencia cierta lo que es, comienzan a medicinarse para el estómago, el hígado o los riñones (si es una señora o señorita, para las enfermedades «propias de su sexo») o para alguna otra enfermedad que, aunque el paciente lo ignora, es en realidad ocasionada por falta de hierro en la sangre. Este estado de cosas continúa a veces por tiempo indefinido y el paciente siempre en el mayor sufrimiento y desespero, casi sin saber qué hacer». «Si algunas de las personas que me escuchan», continuó el Dr. Bourgey, «se encuentra en el número de estos desgraciados que sufren, no sintiéndose fuerte o del todo bien, le aconsejo no perder un momento en someterse a la siguiente prueba: Vea primero que distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. Con mis propios ojos he visto multitud de personas nerviosas, anémicas y enfermizas, que siempre de algo se han estado quejando, duplicar y aun triplicar sus fuerzas y poder de resistencia, librándose al mismo tiempo de síntomas de dispepsia, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado y otras enfermedades, en un tiempo relativamente corto, solamente tomando hierro en la debida forma. Hierro nuxado es la preparación a base de hierro más moderna que se ofrece hoy al público y por experiencia propia sé que en esta forma es absorbido y asimilado por el organismo con suma facilidad.»

NOTA: — El hierro nuxado que arriba recomienda el Dr. Bourgey, tiene las ventajas de que el organismo lo asimila con la mayor facilidad, de que no ennegrece la dentadura y de que no revuelve el estómago. Es un medicamento poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías. — Unico importador: **L. F. MILANTA, Moreno, 927, Buenos Aires.**

APUNTES Y RECORTES

ENTRE ATORRANTES



— Che, te encuentro triste; ¿estás enfermo?
— Cállate; es que he tenido un sueño muy malo.
— ¿Y qué era ello?
— Pues, soñé que trabajaba.

Los indios nunca duermen con la cabeza en dirección del Norte, porque creen que se acorta la vida. En todo el Indostán hay gran superstición en lo referente a la orientación de la cama. Creen los habitantes de dicho país que la dirección del Sur favorece a la longevidad y que la dirección de Este a Oeste produce la riqueza.

Los japoneses tampoco duermen con la cabeza en dirección del Norte, en atención a que sus muertos siempre los entierran con la cabeza en esta dirección; y hasta tal punto se preocupan los japoneses de esto, que en todas las alcobas hay pintado un diagrama señalando la dirección de los cuatro puntos cardinales, a fin de que si viene algún huésped pueda acostarse en la dirección que desee.

Los rusos tienen una costumbre semejante, pero es porque creen que todos los malos espíritus vienen de esa parte del cielo y suponen que durmiendo con la cabeza hacia el Norte corren peligro de caer enfermos o de morir de repente.

Los húngaros tienen igual preocupación y otro tanto les sucede a los patagones, samoanos y a los habitantes de varias tribus de Africa; estos últimos no duermen con la cabeza hacia el Norte, porque temen que venga a verles algún espíritu desconocido durante el sueño.

Estas supersticiones son tanto más extrañas cuanto que en realidad se duerme mucho mejor colocando la cama en dirección Norte a Sur, como saben las personas nerviosas y cuantas padecen insomnio.

En las escuelas públicas de Alemania los discípulos listos están separados de los tontos. La elección la hacen médicos.

La madera menos pesada que se conoce es la llamada *Anona palustris* del Brasil, que es mucho más ligera que el corcho. La más pesada es la llamada *Corteza de hierro*, de Australia, que pesa cerca de cincuenta kilos el pie cúbico.

Las hojas de las acacias son las que tienen más propiedades alimenticias, tanto, que sería posible vivir comiendo solamente hojas de este árbol.

SUPERSTICIOSO



— ¿Cree usted en que los números pueden traer suerte o desgracia?
— ¡Cómo no!... Mire, tanto es así, que cuando quiero correr a toda velocidad, le pongo a mi auto el número de otro.

PAGINAS
LITERARIAS

EL · CUMPLEAÑOS · DE · BEBÉ

POR

LUISA - DE - LA - RAMÉE



(OUIDA)





Bebé saltó de la cama al despuntar el día. Cumplía diez y seis años.

Admirable cosa parecía tener tantos años... Diez y seis... Era casi una mujer.

Cantaba un gallo bajo su ventana, diciendo «¡qué vieja eres! ¡qué vieja eres!», cada vez que entonaba su *qui-qui-ri-quí*.

Bebé abrió la ventana y le dió los buenos días riendo. ¡Era tan grato ser despertada por él y pensar que ya nadie en el mundo podría volver a llamarla niña!

Balaba un cabrito en el cobertizo. Un tordo cantaba entres las obscuras hojas de un sicomoro. Más allá de la empalizada estaba un ternero tendido a los pies de su madre; a lo lejos se oían las soñolientas y roncas campanas de las torres y campanarios de la ciudad; todas ellas decían lo mismo: «¡qué bueno es tener tantos años, qué bueno, qué buenísimo!»

Bebé era muy linda.

Nadie había negado esta verdad en todo Brabante. Al mirarla, parecía que el haber vivido tanto tiempo entre las flores la hizo crecer como ellas, y ser sólo una flor más grande que las otras.

Llevaba dos zuequecillos, gorrillo de algodón y capita gris, de lino en verano y de sarga en invierno; pero en los zuecos parecían los piececillos hojas de rosa; el gorro era blanco como un lirio, y la capita gris se asemejaba a la corteza de las ramas que rasga la flor del manzano para asomarse a recibir la luz del sol.

Las flores habían sido las únicas madrinas de Bebé, y madrinas por arte de hechicería.

Flamenquillas y girasoles habían dado al cabello de Bebé su sazonado y rico color de oro; iris y campanillas prestaron azul a sus ojos; capullos de rosas de musgo formaron su linda boca; los lirios se desrizaron para formar su piel con su suavísimo cáliz y las flores del limonero le concedieron su fragancia fresca, generosa e inocente.

Habían soplado vientos y caído lluvias, y el sol que brillaba sobre ella coloreó la blancura de sus miembros; pero uno y otros no habían hecho más que dar al cuerpo y al alma de la niña una robusta y aireada frescura, como la de una vellorita campestre.

Nunca la habían llamado más que Bebé.

En aquella portentosa mañana, sintiendo sobre sí la espléndida carga de los diez y seis años, se vistió de prisa, echó comida a las aves, y, feliz como un pájaro, fué a sentarse en su taburetillo de madera junto a la puerta.

Aquella noche había caído refrescante lluvia; el jardín estaba hermosísimo; el olor de la tierra húmeda era más dulce que todos los perfumes que se queman en los palacios.

Los goteantes capullos de las rosas se inclinaban sobre su cabello; cuando salió, la abubilla la saludó diciendo: «Bebé, Bebé, *bonjour*, *bonjour*». Estas eran las únicas palabras que sabía y las repetía mil veces por semana. Pero Bebé creía que la abubilla debía saber de fijo que cumplía diez y seis años aquel día.

Mientras partía el pan y lo echaba en la leche, pensaba, sin saberlo: «¡qué bueno es vivir cuando se es joven!»

Los ancianos suelen decir lo mismo, pero suspiran al decirlo. Bebé sonreía.

La tía Krebs abrió la puerta de la choza contigua y apoyóse en la pared.

—¡Qué hermosura tener diez y seis años! Felices, Bebé.

Marta, la mujer del carpintero, salió de su casa con la escoba en la mano.

—¡Guárdente los Santos, Bebé! vaya, ya eres casi una mujer ahora.

Los niñitos de Varnhart, el leñador, tan pobres como un ratón de las iglesias antiguas, se precipitaron por la callejuela desde su casuca, llevando con ellos, atada con una cinta azul, una torta de azúcar y especias, que su madre, en honor de Bebé, había hecho aquella misma semana.

—¡Mira, Bebé, mira, qué torta tan grande! —exclamaron mientras bajaban saltando por la callejuela. —Julio cogió las cerezas, Juana lavó las almendras y Cristina quitó la cinta de su gorra de Comunión; todo por tí... todo por tí; pero ¿nos dejarás que la probemos, no?

La vieja abuela Bishot, que era la más anciana de Laeken, llegó por la hierba cojeando y apoyada en sus muletas, e inclinando la blanca y temblorosa cabeza, sonrió a Bebé.

—Nada tengo que darte, pequeña, más que mi bendición, si la deseas.

Corrió Bebé, abriéndose paso por entre los niños, y se arrodilló en la húmeda hierba, inclinando la linda y rubia cabeza para recibir la bendición.

Trina, la mujer del molinero, la más rica de todas, gritó a la niña desde la puerta del molino.

—Feliz año, Bebé, y la bendición del cielo. Sube, que aquí te espera la primera fuente de cerezas; no he probado ni una; serán para tí un festín con la torta de la Varnhart; aunque hubiera debido tener más juicio con lo pobre que es. La caridad empieza por uno mismo, y el estómago de esos niños está vacío.

Bebé corrió hacia arriba y volvió a bajar alegre, con el regazo lleno de gruesas cerezas. Tambor, el viejo perro blanco, que solía remolcarla uncido a la carreta de la leche, saltaba a su alrededor con simpatía y como felicitándola.

—¡Qué cena vamos a tener! —gritó Bebé a los hijos del leñador, que estaban haciendo cabriolas en las hierbas de junto al lago, mientras los cisnes les miraban impávidos.

A los diez y seis años, las cerezas y una torta tienen aún fragancia de Paraíso, sobre todo cuando se prueban dos veces, a lo más tres, en todo el año.

Un anciano llamó a Bebé cuando pasó junto a su puerta. Todas aquellas chozas estaban estrechamente unidas sin más separación que los manzanos, las altas habas o los setos de espino; podéis pasar por allá y no fijaros en ellas si no las buscáis bajo la multitud de las hojas como quien busca nidos de tordos.

El también era muy viejo; vecino de toda la vida y compañero de chismografías de Antonio; había sido cotidiano labrador en aquellos mismos campos toda su vida y nunca había viajado más allá de donde voltean las rojas aspas del molino entre el trigo y las coles.

—Entra un segundo, preciosa —cuchicheó con tal aire de misterio que hizo latir de espectación el corazón de Bebé. —Entra, tengo una cosa para tí. Eran los de mi hija muerta... ya me has oído hablar de ella... Lisette, que murió hace cuarenta años o más, según dicen, aunque yo creo que fué ayer. La tía Krebs... que es una mujer cruel... me oyó hablar de mi niña, y se echó a reir diciendo: «por amor de Dios, viejo loco, vuestra niña tendría ahora sesenta años, si hubiera vivido». Bueno, puede que así sea; ya ves, el nuevo molino fué construído la semana en que ella murió, y puedes llamar viejo al nuevo molino; pero mi niña es joven para mí. Siempre joven. Ven aquí, Bebé.

Bebé, algo asustada, entró tras él en el sombrío interior, que olía a manzanas almacenadas y a las hierbas secas que colgaban del techo. Había allí un armario de nogal como el que tienen los aldeanos de Francia y de los Países Bajos para guardar la ropa y los viejos encajes que sirven para las bodas y bautizos de una docena de generaciones.

El anciano lo abrió con mano temblorosa y brotó de él olor de espliego seco y de marchitas hojas de rosa.

En los estantes había un juego de vestidos de niña, unos zuecos pequeñines y un velo y guirnalda de comunión.

—Son de ella —cuchicheó, —todo de ella. A veces, al caer la tarde, la veo venir por ellos por la callejuela, ¿no lo sabías? Nada ha cambiado; nada ha cambiado; la hierba, los árboles, las chozas, el estanque, todo está aquí. ¿Por qué se ha ido ella sola?

—Antonio se ha ido también.

—Sí, pero él era viejo; mi niña es joven.

Permaneció un momento el anciano con la puerta del armario abierta; perpleja turbación empañaban sus cansados ojos; la divina fe del amor y la bestial estupidez de la ignorancia, le hacían aferrarse a aquel único pensamiento sin poder reflexionar.

—Dicen que tendría sesenta —dijo con ligera sonrisa lúgubre, —pero eso es absurdo, ya lo ves. Sus mejillas eran como las tuyas y corría tanto que ningún pájaro hubiera podido volar mas aprisa. Estas son sus cosas, ya ves; sí... todas ellas. Esto es el ramito que llevaba en la cintura el día antes de que el vagón la derribara matándola. Nunca he tocado estas cosas. Pero mira, Bebé, tú eres una niña buena y leal, y te pareces un poco a ella. Quiero darte sus broches de plata. Antes que de ella fueron de la bisabuela de su abuela. Dios sabe lo viejos que son. Y una niña debe tener alguna alhajita de esa clase... y en recuerdo de Antonio...

El anciano se quedó detrás, cerrando la puerta del armario que guardaba las ropas perfumadas de espliego, y se sentó en las densas sombras de la choza para pensar en su hija, muerta hacía más de cuarenta estíos.

Bebé salió con los elegantes y anchos broches de plata alrededor de la cintura, y el llanto humedeció sus mejillas por un dolor que no era suyo.

¡Morir precisamente en la juventud, cuando se era amada de aquel modo, y cuando el mundo se llenaba de flores de mayo! Al tocarla, sentía fría la plata, tan fría como si tocara las manos de la niña muerta.

Las guirnaldas de margaritas que hacían los niños y que colgaban a su alrededor, nunca la habían helado de aquel modo.

Pero Juanita, la más joven de la pequeña tribu del leñador, corrió a su encuentro bailando y vociferando de alegría.

—¡Oh, Bebé, cómo reluce! ¿te ha mandado eso la virgen de su mismo altar? Déjame que lo vea... déjame que lo toque. ¿Está hecho con las estrellas o con el sol?

Y Bebé bailó con la niña, y la plata relucía y centelleaba, y todo el pueblo llegó corriendo para verla, y los carros de leche salieron con media hora de retraso para la ciudad, y las gallinas sin comida cloquearon ruidosamente, y hasta los hombres se detuvieron en su camino hacia el campo, con las guadañas al hombro, para contemplar el espléndido regalo.

—No hay otro par de broches como ese de Brabante; es una antigualla con la que podrías hacer una fortuna en las tiendas de antigüedades de la Montagne —dijo Trina Krebs subiendo la escalera del molino. —Pero de todos modos, ya sabes, Bebé, que las cosas de un muerto suelen traer fatalidad al que las lleva.

Pero Bebé bailaba con la niña, y no oyó estas palabras.

¿Qué día de fiesta había empezado para ella como aquél?

Como era en su corazón algo poetisa, poco valor hubiera dado a tales vanidades; pero cuando se tienen diez y seis años, cuando se posee tan sólo una grosera faldita de lana, cuando se sienta una en el mercado o en la encajería, rodeada de otras niñas, ¿cómo es posible ser indiferente a un hermoso adorno de gruesa plata esculpida que centellea a cada paso que damos?

Un cuarto de hora de holgazanería como aquél, era, no obstante, cuanto Bebé o sus amigas podían permitirse a las cinco de la mañana de un día de verano; porque la ciudad estaba esperando los huevos, la miel, las flores, la nata y la manteca, y Tambor sacudía sus jaeces de cuero, impaciente por partir con sus jarros de leche.

De esta suerte Bebé, a pesar de ser día festivo y de sentirse heroína, se metió en su casa, dejó las tortas y las cerezas, cortó flores hasta llenar dos canastas, cerró la choza, y con ligero y alegre pasito se dirigió a la ciudad por las herbosas veredas.



UNA ENTREVISTA EN EL MUSEO

POR FRANCISCO ACEBAL

Esteban Aliaga se halla pintando un cuadro del Museo del Prado; es en una sala honda, un poco húmeda, un poco lóbrega. El cuadro que copia es una tabla de colores suaves, leves, pálidos y la impresión que deja en el que lo contempla es también suave, pálida.

Este cuadro tiene en lo bajo, como una franja, otros cinco cuadros pequeños, diminutos, con figuras miniadas. En una cartela dorada tiene el nombre del pintor, nombre tierno y suave como el mismo cuadro: *Fra Giovanni Angelico da Fiésole*. Y luego una fecha que evoca cosas remotas, poéticas y bellas; cosas de la Italia medioeval pronta ya a romper la espléndida granazón del Renacimiento. Es aquella tabla el único ejemplar que el Prado atesora del místico pintor, del monje artista, del *Beato Angélico*.

Esteban pinta lentamente; aquel cuadro parece que debe ser copiado con monacales lentitudes, con la serena y apacible calma de quien vive en un retiro, mirando al cielo y pintando también asuntos celestiales. La sala en que está el cuadro de Fra Giovanni tiene algo de sala de convento: solitaria, silenciosa, de luz cernida, discreta, penetrando por grandes ventanas a ras del suelo, y viéndose a través de ellas, a través de las duras rejas que las guarnecen, una pradera de verdor claro, reluciente, y los recios, los ancianos brazos caídos de una conífera frondosa, obscura, casi negra. El reflejo de la luz en el césped baña la sala de un claror verdoso; el techo de la sala es a su vez techo de monasterio: bóvedas pequeñas, con agudas aristas. De las paredes penden tablas españolas de colores recios, firmes, y tablas flamencas de colores brillantes, ricos, relucientes; se ven fondos sombríos, se ven jardines con flores mustias, descoloridas, flores que parecen de trapo; se ven figuras dolientes que resaltan tristes, llorosas, sobre nimbos de oro, y se ven otras figuras cruelmente rígidas, serenas, impávidas. Es una impresión de inquietud atormentadora. La acrecientan y la hacen más pavorosa, los cuadros terribles del Bosco, con su revoltijo de estrambóticas y mostruosas visiones: la fantástica fauna, la delirante flora, los endriagos, los vestiglos, las brujas, los diablos, los borrachos, los réprobos, las montañas que arden, el aire que se puebla de fantasmas... Estas parecen obras concebidas para decorar salas de manicomio.

En el cuadro que Aliaga copia, la vista descansa, el espíritu reposa; es de una ternura angélica, de un candor hondo, risueño, plácido. Es el ángel mensajero hincándose delante de María. Llena casi todo el recuadro un vestíbulo de sutil, de fina arquitectura italiana con adelgazadas columnas, con techo azul tachonado de estrellas doradas; es un vestíbulo alegre y aireado. El ángel penetra en él doblando la rodilla, con las manos tiernamente cruzadas sobre el pecho, con los labios entreabiertos, y delante de él, sentada con infinita, con inefable modestia, está la Virgen con las manos también cruzadas sobre el pecho, un pecho que palpita de emoción mística al oír el mensaje. La plegada gramalla del ángel es de un color tan dulcemente rosado que parece pintada con pétalos de rosa. María se envuelve en un manto largo color de cielo, de un cielo profundo, intenso. Un resplandor de oro, baja de las alturas, cruza el vestíbulo, se posa sobre la reclinada frente de la Virgen. A la izquierda del portal un jardín de suelo profusamente florido; flores que huellan Adán y Eva, dos figuras muy juntas, huyendo, con aire de miedo, un miedo infantil y candoroso. Ni aun allí, en aquel dramático episodio, acierta el pintor de *Fiésole* a ser dramático, terrible: Adán y Eva huyen como niños traviesos que sorprende un guarda en cercado ajeno. Todo el cuadro transpira tierna beatitud, placidez mística; tiene angelical perfume de celda casta.

Está colocado este cuadro en medio de la sala, frente a la luz que entra rasera y verdosa y no puede concebirse mejor estancia, para tal obra: el recogimiento silencioso, el ambiente tibio, hasta el húmedo frescor de aquella sala baja, le son propicios.

Esteban a ratos trabaja, a ratos suspende la obra, y volviéndose de espaldas al cuadro mira el verdor de la reluciente pradera. Las poderosas y melenudas ramas de la conífera sombrean los cristales de la ventana. De cuando en cuando, muy de tarde en tarde, asoma por aquellas honduras algún visitante; mira aquí y allá con ojos que revelan un poco de inquietud, un poco de espanto al contemplar aquellas cosas, y luego márchase silencioso, escurriéndose como si tuviese miedo de hallarse entre tan temerosas representaciones. El vigilante va y viene, pasea con lentos y sordos pasos como hombre familiarizado con todo aquel mundo algo medioeval, angustioso, místico, atormentado.

Hace ya muchos días que Aliaga trabaja en aquella obra que empezó con frialdad y rutinariamente, sin poner en la labor ni un soplo de entusiasmo, pero poco a poco en aquel trabajo halló inesperada complacencia, aquellas horas que transcurrían lentas, silenciosas, en la solitaria y umbría sala, fueron depositando en su espíritu un sedimento de placidez y de calma. Parecía que la beatitud, el arrobamiento del cuadro que copiaba se iban infiltrando en el alma; sin duda tenía beleño aquel arte que aspiraba a pintar lo sobrehumano. A poco tiempo de penetrar allí Aliaga se iba sintiendo sumido placenteramente en una atmósfera de recogimiento, en un olvido del mundo; los escasos visitantes que por allí venían eran para él seres inoportunos que le perturbaban. ¡Hallábase tan a gusto en la soledad de aquel sitio, entre las viejas y relucientes tablas evocadoras de edades remotas!

La costumbre de mirarlas borró para él la impresión tormentosa, y al pasar la vista por ellas le hablaban de quietud, de sencillez, de humildad fecunda. De cada una de aquellas escenas parecía desprenderse un ejemplo y de cada ejemplo una lección piadosa; todos los cuadros de aquel lugar sombrío eran ya para él humanitarios porque todos le hablaban muy suavemente, con voz muy queda, pero muy segura, muy clara y muy honda. Los de figuras serenas, tranquilas, le mostraban serenidad ante la vida, una serenidad imperturbable, hermosa; los de figuras dolientes, lacrimosas, atormentadas, le decían con piedad benévola que es ley de humildad, dolor y lágrimas. Tiene cada siglo sus tormentos, pero ¡ay! — decíase Aliaga — pasan pronto como pasaron éstos.

Cada día fué poniendo más parte de su alma en aquella copia; cada vez era más profundo el sentimiento dulce que manaba de ella. Hasta los ojos se recreaban con reposo en aquellos tiernos, suaves, blandos matices de todas las cosas. Las carnes mismas eran de nitidez rosácea, de aterciopelada blancura. Y ¡cosa singular! que a Esteban le preocupaba mucho: la carne de los dos réprobos, la de Adán y Eva, era tan casta como la del Angel y la de María; no había en la encarnadura diferencias de tono entre los pecadores y los escogidos; en todos por igual parecía transparentarse el alma,

como a través de las aguas de un lago se transparenta el fondo; un mismo pincel candoroso había pintado a los malos y a los buenos. La inspiración igualábalos a todos, de todos hacía seres palpitantes de beatitud y de candor humano. Aquellos dos jovencillos que atemorizados, apretándose el uno contra el otro, descalzos y en pernetas, huían del jardín florido, inspiraban lástima; no podía creerse que su crimen hubiera sido tan grande, que merecieran ser expulsados de un jardín tan bello y tan casto, y tan lleno de flores.

Esteban Alliaga llegó a hallar risueñas las horas de trabajo en el Museo; iba en cuanto a media mañana llegaba la hora de que abrieran y, algunas veces, pasábase las horas embelesado, compartiéndolas entre la labor tranquila y el dulce ensoñar de cosas placenteras. En aquel trabajo rutinario de copista, halló goces recónditos, nuevos; llegó a pintar con toda la fuerza de un deseo vivo, poniendo en cada pincelada un poco de color y otro poco de alma.

Tal vez aquel arrobamiento, aquella entrega espontánea del espíritu, fué lo que él buscó muchas veces pintando impresiones de sol poniente. ¿Quién había de decirle que hubiera de surgir copiando? ¡Y copiando una tabla devota del siglo XV!

Todo aquello fué para él un raudal de impresiones nuevas, un mundo abierto ante sus ojos ávidos. ¡Feliz la hora en que a la marquesa del Sagrario se le ocurriera encargarle la copia de aquella incomparable tabla!

Queríala para regalarla a un convento de monjas. Ya veía y saboreaba Esteban todo el arrobo, el transporte dulce de las pobres monjitas ante aquella escena tan íntimamente interpretada.

¡Y pensar que el buen Antolín se había opuesto tenazmente a que copiase el cuadro! Se opuso hasta emplear las ramas de la ironía y las crueles armas del desprecio.

— Pues que vanga, que venga — decíase Aliaga, — que venga y vea esto.

Y luego, con movimiento rápido y piadoso:

— ¡Ah! ¡Si pudiese verlo, no diría tantas cosas amargas, duras!

Al salir de allí íbase a su casa, y metido en el taller, pasábase en perezosa quietud las últimas horas de la tarde. La puesta de sol a medio hacer no quiso terminarla; no halló inspiración para ello.

Antolín notaba en su amigo algo extraño que le sorprendía, pero no quiso preguntarle nada; hallábale abatido, caviloso; algunas veces le hablaba sin que le respondiese.

— A éste, — se decía Antolín, — no le salen las cuentas. ¿Cómo han de salirle? ¿Es posible que un artista como él se satisfaga haciendo copias para los conventos? Te veo; tú estás mustio porque te ves cogido, estrujado; reconoces toda la razón que me asistía; pero no lo dices. Bueno, no lo digas.

Y así pasaron días tristes para Torrecilla, que presentía en su amigo síntomas de algo anormal que le inquietaron. Llegó a decírselo a Serafina, mostrándole sus recelos; pero Serafina no quiso hacer caso de aquellas cosas, a las que ella daba poca importancia.

Un día, camino del museo, halló Aliaga a un amigo, un camarada; hablóle éste de planes que tenía en cartera, proyectos de obras extraordinarias. Esteban parecía prestar atención escasa a todo ello. De aquí pasó el amigo a tratar de lo que hacían otros compañeros, aplicando a cada uno frases mordaces, dentelladas crueles; mordía con saña, su locuacidad animada era virulenta. Al copista del museo le pareció muy extraño aquel lenguaje.

Cuando se halló sentado frente a la Anunciación de *Fra Angélico*, sintió un bienestar muy grande. Recordándolas allí las palabras de su amigo, le parecían charla de demente. En cambio, el vigilante, que se acercaba a ratos para parlotear un poco, era el hombre de más juicio y de más seso que él había conocido. Oíale sin dejar de pintar, respondiéndole con monosílabos; luego el vigilante se iba; daba una vuelta lenta y a la media hora reanudaba la cháchara.

Era un viejecillo de rostro menudo y arrugado como fruta seca; tenía la piel enrojecida y sobre ella resaltaba un bigote pequeño y blanco. Vestía el uniforme de la *casa;* los anchos galones dorados daban un aire venerable a su vejez; sobre todo en las bocamangas eran imponentes aquellos galones; las manos asomando entre ellos, rugosas, flacas, tenían un no sé qué de manos venerables. Lo que desbarataba el señoril efecto del uniforme eran los zapatos; no podía creerse, no viéndolo, que con un uniforme tan reluciente, tan flamante, pudiesen compaginarse unos zapatos de paño negro; eran unas zapatillas un poco vergonzantes.

El viejecillo le hablaba de cosas plácidas, de cosas sesudas. Hacía muchos años que él era guardián de aquel mundo de seres tristes, de seres místicos, de seres grotescos, y sentía por todos un cariño muy hondo; de todos hacía elogios apasionados. Al hablar de las salas altas mostrábase un poco despreciativo, con desprecio ligeramente irónico.

— Morralla, morralla, — decía el viejo vigilante.

Aliaga, por piedad o por oirle, — que es lo más probable, — asentía a todas sus opiniones, mostrándose partidario de aquel arte del siglo XV.

— Sí, señor, — decía el viejo de los galones; — en dónde está el XV, que se quiten de delante todos los siglos. Créame usted, después del XV, el arte degenera en farsa; con perdón sea dicho.

— Es verdad, — responde Esteban; — después del XV, todos farsantes.

Satisfecho, engreído, íbase el viejo a dar una vuelta, lanzando aquí y allá miradas de protección vigilante a las figuras de las viejas tablas.

— Yo no niego, — decía arrimándose otra vez al artista, — no, que arriba hay cosas. Sí, hay cosas. Arriba estuve yo algunos años. Pero lo grande, lo verdaderamente grande, es esto. ¡Y qué pocos pintores vienen a copiarlo! Es que no se atreven, ¿sabe usted?

Y al decir esto, el viejecito bajaba la voz, con aire de misterioso secreto, como para que no le oyesen los artistas que pintaban en las salas altas.

No se atreven, porque a esto es muy difícil hincarle el diente. Lo de arriba puede copiarse; con un poco de trampa puede copiarse. Aquí no hay trampa que valga, aquí se pinta o no se pinta; aquí no valen las artimañas.

Al oir esto Aliaga vuelve la cabeza para mirarle con el rabillo del ojo. Duda si aquellas palabras encierran una amable lisonja o una ironía burlona.

El viejo, sin hacer caso, prosigue la charla:

— Yo me alegro que no vengan; me molestan, sufro. Cuando se marchan y me dejan aquí sus lienzos para que los guarde hasta el día siguiente, me da gana de rajarlos, de romperlos. Sí, señor, mamarrachos, mamarrachos.

Ya se iba inclinando Aliaga a que aquello tenía fondo irónico, cuando el viejo mismo le disipó las terribles dudas.

— Si todos fuesen como usted ya sería otra cosa. ¡Esto da gusto, esto es maravilloso, esto es admirable! Es usted un artista digno de haber nacido en el XV.

Esteban Aliaga no supo qué pensar de aquel elogio, ni de aquel guardián de viejas tablas. La verdad es que a él le parecía que guardaba todas aquellas tablas con la misma indiferencia con que hubiese guardado un almacén de maderas. Y tenía sus motivos para creer esto: algunas veces, olvidándose del siglo XV, le había oído lamentarse muy amargamente de las largas horas de vigilancia, de la inutilidad de aquellas salas a las que no bajaba nadie, de la humedad que había y que le hacía daño.

Todo esto, para el copista, llegó a tener una relación estrecha con aquellos cuadros humildes, candorosos. El guardián completaba la impresión sedante y plácida de aquellas horas; llegó a parecerle una figura más de aquellas tablas.

Entretanto, el trabajo era lento, paciente, como de artista concienzudo y minucioso que estudia y tantea cada pincelada. Allí no cabía el brochazo, el chafarrinón valiente, la pincelada larga y vigorosa; no, todo era minucia, detalle, prolijidad.

En menudas pinceladas está enfaenado, cuando oye sobre el pavimento de piedra pasos menudos, ligeros.

Se vuelve. Es Guillermina.

Avanza hacia él sin mirarle, mirando su obra; cuando está a su lado le dice:

— Supe que estabas aquí copiando, me lo dijeron mis discípulas: que su abuela te había hecho un encargo.

— Hace muchos días que no te veo. Te busco y no te encuentro. ¿Qué es de tu vida?

— Las lecciones; tengo lecciones nuevas. Hoy aproveché una hora que me deja una niña que está enferma para venir a verte. Buena carrera tuve que darme.

— Se te agradece. Siéntate.

Pero allí no había dónde sentarse.

— Deja; no estoy cansada, tú sigue trabajando.

—No, no; ya iba a dejarlo.

—No, señor; sigue; quiero ver cómo pintas. Eso va muy bien, me parece que la de Sagrario quedará contenta.

El pintor respingó en el taburete en que estaba sentado; fué una sacudida brusca.

—Bastante me importa a mí que le guste o no le guste a la Marquesa.

—¡Ay, hijo mío! Pues ella es la que paga.

—¿Vienes con ironías, vienes con burlas, Guillerma? Mira que no estoy de temple para recibirlas.

—Ni yo para lanzarlas... Todo lo contrario... Calma, Esteban, calma.

El viejo vigilante los miraba desde un rincón de la sala. Esteban, distraídamente, puso un poco de color rosado sobre las vestiduras del Angel. La de Torrecilla estaba *detrás de él* observando *alternativamente* el original y la copia.

—¿Sabes que mi padre se ha puesto muy bueno?

—Me lo dijo tu hermano.

—Pero queda inútil, completamente inútil. ¡Es una tristeza!

—Mejorará.

—No lo creas. ¡Todo el lado izquierdo paralizado, muerto!

—¿Y tú?...

—¿Yo?... Ya ves; si no fuese por mí, todos se morirían de hambre. Gracias a que doy lecciones. Antolín, ¿no te dijo nada?

—¿Antolín? ¿Qué tenía que decirme?

—No sé, no sé. Podía suceder que te hubiese dicho algo.

—¿Algo?... Guillerma, ¿qué tienes? ¿qué sucede? Habla claro, sin rodeos. ¿Ocurre algo?

—No, no; no ocurre nada.

Y después de una pausa llena de alientos angustiosos:

—No ocurre nada nuevo.

—Es extraño cómo hablas. Nunca hablaste de ese modo.

—Muchas veces, Esteban; sólo que tú no me escuchabas.

—Pues te escucho ahora y quiero que hables.

Esteban se volvió hacia Guillerma; con sus hermosos y azules ojos la envolvió en una gran mirada; la miró mucho tiempo. Entretanto la de Torrecilla fijó los suyos negros y húmedos en el cuadro del pintor de *Fiésole*. Aquellas cabecitas rubias, todas rubias, la de la Virgen, la del Angel, las de Adán y Eva, eran muy semejantes a la hermosa cabeza rizona y rubia de su amado. Creía mirar ésta mirando aquélla.s

Aliaga soltó el pincel y la paleta; cogió entre sus manos una mano de Guillermina.

—Quiero que me digas lo que pasa, porque es indudable que a ti te pasa algo muy grave.

Guillermina no habló; siguió mirando el místico asunto que tenía delante: la Virgen con el pecho hundido por la emoción; el Angel arrodillándose, con los brazos plegados; Adán y Eva corriendo juntos, pisando flores. Aquella visión dulce, encantadora, le daba serenidad, pero le quitaba fuerzas; influía en su ánimo, infiltrándose en él un espíritu de quietud y de apagamiento.

De pronto vió Aliaga que los ojos de Guillermina se llenaron de lágrimas; aquellas lágrimas no rodaron por las mejillas pálidas; no hicieron más que humedecer los ojos, abrillantándolos.

—Pero, criatura, ¿qué tienes?

—*Tonterías, pequeñeces; cosas de los nervios; no* me hagas caso. Sigue, sigue pintando. ¿Sabes que este cuadro es hermoso, es insinuante? Mira, me parece uno de esos *andantes* melancólicos, blandos...

—Sí; muy bien. Pero ahora no es de arte de lo que tratamos.

—¿Pues de qué vamos a tratar entonces?

—¡Guillermina!

—Suéltame, Esteban; pueden vernos. Suéltame.

Esteban quedóse confuso y desconcertante. Nunca había visto a Guillermina de aquel modo; siempre había sido para él sumisa y él siempre dominador, tirano. Vaciló un momento entre seguir pintando o mostrarse por primera vez blandamente amoroso.

Guillermina comprendió con sagaz mirada el titubeo y se propuso aprovecharlo antes de que el altivo espíritu de Aliaga reaccionase.

—Esteban, no pienses más en mí; todo ha terminado. ¡Todo, todo, todo!

Y dicho esto respiró anchamente como el que se alivia de pesada carga. Quedó además satisfecha de haberse expresado en aquellos términos vulgares, pero *rotundos, de los que no dan lugar a dudas. Hacía muchos* días que ansiaba y temía aquel momento... Ya había llegado, ya había pasado. Sintióse fuerte, con fortaleza soberana, dueña de sí misma como nunca lo había sido. Nadie hubiera podido hallar ni en su voz, ni en su rostro, el rastro más fugaz de enternecimiento. Habló con energía y serenidad de que ella misma quedó maravillada.

El pintor se levantó de su asiento.

—¿Te has vuelto loca, Guillerma?

No; ya lo sabes; no pienses más en mí. Figúrate que no existo; figúrate que me he muerto.

—Explícame la causa de esto; yo debo saber a qué obedece.

—No preguntes. Si no es nada; nada. Es que ha terminado todo.

—¿Es posible que así... sin más explicaciones?

—Sin más explicaciones.

—Imposible.

—¡Ah!

—¡Guillerma!

—Déjame, déjame. Sigue tu obra, sigue pintando.

La de Torrecilla se apartó rápidamente del lado de Esteban y fué corriendo al lado de la ventana por donde entraba la luz verdosa, tibia. Esteban la vió llevarse el pañuelo a la cara.

La *temida crisis de enternecimiento*, la que Guillerma temió tanto, había estallado. Si ella hubiese tenido valor para salir corriendo en cuanto lanzó las palabras fuertes, decisivas, no hubiese dado lugar a la explosión del llanto. Quizás hubiese llorado fuera, lejos, en donde él no la viese, pero aquel llanto solitario no importaba. Era natural que llorase: el tirón era fuerte, un desgarro doloroso. Ella le amaba con toda la fuerza de su alma.

Aliaga fué hacia el balcón, al lado de Guillermina; le separó las manos de la cara.

—No seas tonta; no llores. Será que te han dicho algo y tú haces caso de calumnias, de envidiosos. No es posible que sea verdad lo que me has dicho. Y ahora, ahora, Guillerma, que te quiero más que nunca.

—¿Ahora? ¿Por qué ahora?

Esteban Aliaga con su mirada penetrante y fría miró intensamente los negros ojos de Guillerma.

Por la ventana veíase la pradera de un verde fino y brillante; el sol de la tarde la iluminaba de soslayo y las sombras de la añosa conífera caían sobre ella en manchones sombríos, mates.

—Di, Esteban: ¿por qué ahora más que nunca?

—Porque así son las cosas. Yo no sé explicártelo. Si ahora dejases de quererme... yo me pegaba un tiro.

Y al *decir esto cogíale con dura zarpa las dos manos.*

—Pues no, no, —clamó ella, —no puede ser; te juro que hemos acabado; mi resolución es firme, es decisiva. Ya lo sabes; no me preguntes nada; no me busques más. Yo ya me aparté para siempre del camino de tu vida. Para siempre. Sólo quiero que tengamos un buen recuerdo; eso sí; por Dios, Esteban, un buen recuerdo de horas felices. ¿No fueron para ti horas felices? Pues bien: un buen recuerdo de esas horas; concédeme esto, nada más que esto. Es bien poco lo que te pido.

—No comprendo una palabra de lo que estás diciendo. Llegaré a creer que has perdido el juicio, o que *tú nunca me quisiste.*

—Piensa lo que quieras.

—¿No te importa nada?

—Me importa todo. Tú mismo me importas tanto, que por eso, por eso.

—Habla lealmente: a ti te han dicho algo de las nietas de la Marquesa.

—¡Si no son celos, Esteban!

—Sí, lo son; puse el dedo en la llaga.

—Te juro que no son celos. Si lo fueran, te lo diría; y verás tú: voy a decirte todo lo contrario. Por mí vas a saberlo.

—Calla, calla; no delires.

—Déjame hablar: quiero que por mí lo sepas.

—Calla; no quiero saber nada. Serán tonterías, ocurrencias tuyas.

—Sí; es *verdad; se me ocurrió no sé cómo; a fuerza* de pensar en esto, de pensar noche y día diciéndome siempre: debe acabar todo; es imposible querernos. Y

poco a poco nació la idea. ¡Ay! Si vieses qué alegría cuando nació la idea.

— Guillerma, te estás burlando.

— No por Dios, Esteban; no me burlo. Te hablo con toda la verdad de mi alma. Créeme: sentí una gran alegría cuando nació la idea.

— ¿Pero qué idea fué esa?

— Te la voy a decir. Yo dudaba, dudaba cuál de las tres sería preferible. ¡Era tan difícil saber cuál de las tres sería preferible! Pero comencé a estudiar despacio, con mucha serenidad, con muchísima calma.

— ¿Y qué sacaste en limpio?

— Es Alma. Te juro que es Alma.

— ¿Alma es la preferible?

— Las tres son buenas, angelicales. Pero la preferible para tí es Alma.

— Muy bien; pues nada, no hablemos más: sea Alma.

Y dicho esto en un tono jocoso, se dispuso a volver a su obra. Guillerma no le dejó; cogiéndole una mano, le retuvo.

— No te marches; aun no hemos acabado.

— ¿Pues qué falta? Ya lo sé todo: es Alma, es Alma.

Y al expresarse así acentuaba el tono fríamente festivo.

Viéndolos allí, a la contraluz enérgica de la ventana, parecían dos figuras más de aquellas tablas del siglo XV. Ella una figura atormentada y dolorosa de tabla flamenca; él uno de aquellos graves, fríos, rígidos varones, de tabla germana. La placidez silenciosa de aquella sala hacía más vivaz la gitación de la amorosa escena. El vigilante iba y venía con paso lento, sin comprender diálogo de tanto brío en una mansión de tanta calma.

— En la hora de la lección, — dijo la de Torrecilla fingiendo una serenidad admirable, — me dediqué a estudiarlas cuidadosamente. Vacilé mucho. Se parecen tanto, que el más pequeño detalle me dejaba desconcertada, perpleja. Pero no desmayé por eso. Hablábamos de ti; yo, mañosamente, traía la conversación, rodándola hacia ese lado.

— Basta, Guillerma. No tengo paciencia para oir tales delirios.

— Espera.

— No; basta.

— Hubo días en que pensé; es Alicia. Pero no estaba segura; seguí sondeando, sondeando... Esto por lo menos tienes que agradecérmelo; por ti lo hice.

— Pues agradecido.

— No te burles; yo te hablo muy seriamente. Déjame acabar de decirlo todo; tengo que marcharme; otra discípula me espera.

— ¿Y la vas a estudiar también por si me conviene? Veo que te dedicas a buscarme novia entre tus discípulas.

Guillermina hizo un penoso esfuerzo para sonreirse. Y se sonrió en efecto, pero triste, dolorosamente.

— ¡Y quieres que no me burle! — murmuró Esteban endulzando la voz.—¿Te parece que es posible oir serenamente tus delirios de niña exaltada? Porque eso es lo que tú eres: una exaltada; y yo no quiero exaltaciones, yo quiero la paz, yo quiero la calma. Vete, si tienes prisa; vete y vuelve mañana.

— ¿Volver yo?

— Sí, mañana; mañana te espero.

— Que no vuelvo, Esteban; que hemos acabado.

— Sí; hemos acabado por hoy. Mañana será otro día.

— Te advierto, Esteban, que mi resolución no es rapto, ni ímpetu; no son tampoco celos, ni despecho. Esteban, despidámonos como dos buenos amigos, como dos camaradas que juntos soñaron en su arte... ¡Aliaga, Aliaga, fuiste muy cruel conmigo! Pero te lo perdono todo. Aun siendo cruel, te quise; fuí feliz queriéndote. Si quisieras escucharme, te daría un buen consejo.

— Escucho.

— Cásate con Alma.

— ¡Qué afán casamentero!

— Alma te quiere.

— ¿Fué capaz de decírtelo?

— Si me lo hubiera dicho ella, sabría guardarle el secreto.

— Y tan secreto. Yo no lo he visto.

— Puedes verlo.

— ¡Guillermina, me estás desesperando!

— Porque no quieres convencerte.

— No hay convicción posible. Estás perturbada; cuando te calmes, ven y hablaremos.

— Cuanto te estoy diciendo me costó días amargos, noches de insomnio. Hablo serenamente. Tú sigues tu camino; yo sigo el mío; tú naciste muy alto; yo nací muy abajo; la casualidad nos reunió un momento. Demos gracias a la casualidad, pero seamos razonables y a seguir cada uno su senda o, si quieres, su calvario.

— Te empeñas en hacer de la vida un calvario lleno de lágrimas. Tú, de ti misma, puedes hacer lo que quieras; pero de mí... ¿por qué me atormentas?

— Yo en tu vida seré siempre un estorbo, rémora. Prefiero un recuerdo dulce a una realidad dolorosa, atormentada.

— Aléjate de mi lado y matarás mi arte; puede que a mí mismo me mates. Sí; puede que me mates.

Tal frialdad puso Aliaga en estas frases, que la de Torrecilla al oirlas sintió un estremecimiento. Repúsose pronto con un esfuerzo de voluntad inmensa.

— Yo te quiero, te querré siempre. Eres tú, mira bien que eres tú el que te alejas. ¿Acaso por ti no renuncié yo a todo; mi ideal, mi sueño, mi arte? Mi sacrificio no me duele, ni me dolerá nunca; pero me dolería el tuyo. El tuyo no, el tuyo no puede ser, Esteban.

— El de los dos, Guillerma. ¿No lo vale nuestro cariño?

— No quieras convencerme.

— ¿Temes ser convencida?

— Pues sí, lo temo.

— ¿Te sientes débil?

— ¿No te he dicho que te quiero?

— ¿Pues quién impide que nos queramos? Ya te lo dije: ahora más que nunca. Me preguntas por qué y yo no sé responderte. Son estados de espíritu que se sienten, pero no se explican. Sí, Guillerma, más que nunca. Mira aquí alrededor. ¿Ves todo esto? ¡Qué cosa tan extraña! Este mundo de paz, de quietud, de misterio, se me ha metido en el alma como ninguna cosa de este mundo; estas horas me han enseñado algo que yo no conocía; es algo que a mí mismo me sorprende. Es una cosa grande.

— Pasará en cuanto salgas de este mundo; obsesión volandera, impresión de unos días... ¡Y cuando pase!...

— No puede pasar. Aborrezco el mundo que me ofreces, ya no me conoces, ya no soy el Esteban que conociste.

— Ya es tarde; mi decisión es firme. A mí misma me lo he jurado. ¡Todo es inútil!

— ¡Piensa lo que haces!

— Ya lo pensé. ¡Imposible! Nuestros caminos son diferentes. Eres un Urbina, eres un Aliaga. Soy una profesora que da lecciones de piano. Tu mundo, Esteban. Cásate con Alma.

Se oyeron lejanas unas palmadas lentas, sonoras. Era la hora de cerrar el Museo y aquellas palmadas, que los vigilantes iban repitiendo de sala en sala, eran el aviso para que los visitantes se marcharan.

Las palmadas sonaron más cerca, lentas, sonoras.

El viejecito dió también unas palmadas suaves, discretas; allí no había visitantes. Sólo había dos seres dolientes, atormentados como figuras de tablas del siglo XV.

El viejecito, sacudiendo las mangas de anchos galones, repitió las palmadas un poco más fuerte.




ALTO·EN·LA·MARCHA
POR LUIS BRUN
Caminante... del camino de la pena,
incansable peregrino,
haz un alto en el camino
a que el dolor te condena,
caminante del camino de la pena.
Mira qué bellos mis ojos,
en redes de amores presos;
mira qué dulces los besos
que guardan mis labios rojos.
La copa de la alegría,
yo tengo por suerte mía;
bebe en ella, caminante,
y consuela tu agonía
...¡y adelante!
Del recuerdo de este instante
el alma afligida llena;
él te alegrará el camino,
incansable peregrino
del camino
de la pena.